

**Georg Trakl. Poesía completa.**  
Traducción y prólogo  
de José Luis Reina Palazón



Lectulandia

De Georg Trakl (1887-1914) escribió Rilke que en su obra «la caída es excusa para la ascensión imparable». Trakl dedicó su breve vida por entero a la creación poética. En sus poesías concentró la belleza de imagen y sonido en una nueva realidad significativa, surgida de la inmersión en la interioridad y en la explosiva soledad del subconsciente. En su extrañamiento de la sociedad, realizó la trágica paradoja de defenderse como individuo en el lenguaje a través de la ruina del mismo, única garantía de la autenticidad del poeta.

Georg Trakl

# Poesía completa

ePub r1.0  
**Titivillus** 17.05.2025

Georg Trakl, 2020  
Traducción: José Luis Reina Palazón

Editor digital: Titivillus  
ePub base r2.1

## PRÓLOGO

### José Luis Reina Palazón

«Sólo el artista dotado consigue dar expresión auténtica a aquellas experiencias que él vive en relación concentrada con una subjetividad descentrada y exonerada de las presiones de la acción y el conocimiento».

(Jürgen Habermas, «La modernidad, un proyecto incompleto»)

La estupenda acogida en España y Sudamérica de las *Obras Completas* de Georg Trakl nos lleva a proponer esta nueva edición, revisada, con la misma extensión que las anteriores, a excepción de las cartas y los fragmentos dramáticos. Nada expresa mejor la actualidad de la poesía de Trakl que ese interés «intercontinental» por su obra; pero además, su creación, en un fin de siglo y comienzo de otro en una sociedad que dio un vuelco trágico a todos sus valores políticos, morales y artísticos, ofrece un paralelismo con la nuestra realmente premonitorio. Toda la problemática social y estética que Trakl vivió es de una actualidad ejemplar en nuestro momento de ruptura no sólo con la tradición artística moderna, sino ya incluso con su alternativa que efímeramente se ha llamado posmodernidad, de la que ya se afirma que ha perecido.

Joseph Roth compara a la Viena de fin de siglo con una araña imperial que en el centro de la enorme red negro-amarilla del imperio sacaba incesantemente fuerza, jugo y brillo de los países de la corona. La sede del emperador, símbolo de la idea austriaca del estado, era el centro del gobierno, de la burocracia, de la economía, del capital financiero y, consecuentemente, de la cultura. La concentración de todas las reservas en la metrópolis durante el curso de la industrialización aumentó el foso existente entre Viena y la provincia. Al poseer la infraestructura necesaria de comunicación que crea la gran cultura, todo lo mejor del arte se concentraba en Viena. Sólo en la gran ciudad se honra la diferencia individual, no en el conformismo de la provincia. Por eso Trakl volvía siempre a Viena en bus-ca de aquella vanguardia de su misma rebelión —Kraus, Loos, Kokoschka, Schönberg—,

tan odiada como él por el público medio. Éste se indignaba como en provincias ante todo lo que supusiera innovación. Trakl felicitó a Buschbeck en una carta por la bofetada propinada a un médico indignado por un concierto de Schönberg en la primavera de 1913. También en Viena existía un provincialismo cultural que llevó a Hermann Broch a llamarla «metrópolis del kitsch».

Como Trakl en Salzburgo, la vanguardia vienesa tuvo que romper una cultura canónica. Raramente aceptada por la nobleza, la burguesía austriaca ni destruye a la aristocracia ni llega a asimilarse a ella. A la cultura católica y sensual de la aristocracia la burguesía opuso la canónica y puritana, basada en las leyes de la razón y la moral, filosófica y científica. Mientras la naturaleza era para aquélla un paisaje de gozo y revelación de la gracia de Dios, para la burguesía era un campo que había que someter al orden establecido por sus leyes. La unión de ambas dio una mezcla precaria de la que Schnitzler da ejemplo. Tanto en su poder político como en el cultural, la burguesía no se sentía verdaderamente aceptada frente a la aristocracia. El primer intento de asimilación, la imitación en la arquitectura de un pasado que no era suyo, lleva a la burguesía al concepto de ciudad neogótica, barroca y renacentista de la Viena monumental que hoy conocemos como la de los *Gründer-Jahre*. El otro camino fue el arte del teatro, de mayor resonancia en las clases medias que la arquitectura. Los héroes sociales de los años de Trakl eran los actores, artistas y críticos. El arte que fue hasta entonces templo que sustituía al de la aristocracia, se convirtió en refugio del amenazante mundo político circundante. La vida del arte era un sustituto de la acción; cada vez más a medida que la acción política se mostraba inútil.

En aquel ambiente de «banalidad fantasmal» consiguió Trakl romper la niebla de lo vago y epígonos, pero al precio de la distancia entre la cultura de élite y el gran público. A medida que entraba en la innovación radical crecía el aislamiento, compensado por la aceptación por la vanguardia, que como la poesía de Trakl exige del público actividad y creatividad, cosas ajena al rumiar perenne del epigonismo. El sendero de Trakl como extraño en su tierra está marcado por los hitos y las crisis en el proceso de socialización, como lo expresaba él mismo: «Me espanta cómo crece en los últimos tiempos un odio inexplicable contra mí.», «... cuando el mundo se te parte en dos».

La insatisfacción de la realidad social acentuaba una decisión o tendencia personal a la entrega a un mundo de valores extremos, bondad y voluptuosidad, sinceridad y desafío, que sólo la poesía podía satisfacer en su complejidad. Trakl representa a través de su crisis existencial y de su

expresión renovadora, la concreta negación del vacío de valores que el racionalismo de la cultura burguesa producía en ella misma y en la católico-feudal. Frente a la respuesta esteticista de un Hofmannsthal, que no quiso enfrentarse a la crisis del yo con el adecuado medio que puede conjurarla: la inmersión en la explosiva soledad del subconsciente, Trakl lleva a cabo una ruptura cuya consecuencia puede seguirse en las etapas de su vida y de su obra. La estilización juvenil como poeta maldito coincide con una expresión de su temática en versos tradicionales donde precisamente la presencia explícita del yo y las referencias a la realidad enmascaran la intensidad del conflicto entre ambos. Trakl, como en sus obras teatrales, se acerca a su realidad con esquemas y estilos literarios. A medida que se acentúan su marginación social y la crisis de personalidad, crece la necesidad de autoafirmación por su obra. Trakl asimila entonces aquellas influencias más cercanas a esa búsqueda de sí mismo —Hölderlin, Rimbaud— y comienza su estilo característico —«Salmo», «A la hermana», «Cercanía de la muerte»— donde la aparición del yo explícito inicia la inmersión en la simbología mítica que ilumina la trascendencia de su singularidad. El camino abierto lo enfrenta con toda la riqueza subconsciente —«caos de imágenes»— que, en la época del *Brennery* de sus relaciones con la vanguardia vienesa, se intensifica con la proyección en figuras de identificación —Cristo, Hölderlin, san Sebastián— que ahondan su confrontación consigo mismo. Esta idealización de la salvación por el sufrimiento agudiza el desgarramiento interior y el sentido de culpa, coincidente con los acontecimientos exteriores —seducción a la droga de la hermana, muerte del padre, agudización del conflicto con la madre, a la que deseó matar, según von Ficker—. El intenso retraimiento a su mundo abre la definitiva separación con el otro, lo que se expresa con el escepticismo sobre el valor de la expresión poética misma —«no puede uno expresarse»— cada vez que se acerca más a su desvalimiento sicosocial. La guerra aparece entonces como el último refugio donde, como sanitario, puede aún intentar una reconciliación de su deseo de compasión y ayuda y a la vez de punición y purificación. Un ejemplo de las diferencias de camino: Hofmannsthal reaccionó ante la guerra con una conferencia sobre «Austria en el espejo de su literatura».

Al crecer la sensibilidad de lo que Hofmannsthal llamaba el deslizarse del mundo, la burguesía inclinó su cultura hacia el cultivo de la interioridad, de la singularidad de su vida síquica, en una introversión narcisista. La recepción pasiva del mundo exterior aumenta la sensibilidad para la vida del alma. El derrumbe del liberalismo creó una cultura de nervios sensibles, de un

hedonismo melancólico y de un miedo a veces sin apoyo. Al no renunciar a la cultura de leyes morales y científicas, lleva a la vida y al arte una culpa represora. La presencia en el templo de Narciso de la conciencia insobornable aumenta en el alma los miedos ya reales. La ruptura comenzaría en la nueva generación: el reconocimiento de la vida del instinto como determinante del bienestar y del sufrimiento humano frente a las leyes morales de los padres. Freud despliega en teoría lo que Schnitzler revela en sus personajes. La cercanía de Eros y Tanates, el vals como danza de la muerte. La llamada de la vida es hacia el placer dionisiaco, que significa un salto en la corriente, una llamada a la muerte. También las «ruedas vespertinas» de Trakl danzan bajo ese aire y a esa llamada del instinto responden los mitologemas de su pasión. Los personajes de Schnitzler viven en la frontera entre afirmación y negación, juego y amor, entre sabiduría y razón. No toman decisiones. En Trakl sólo hay un personaje y todos los demás son sombras en su teatro interior; las fronteras entre ellas son oscuras o argéntreas según la máscara de la pasión, dolor y entrega, espanto y amor, visión y sinrazón. Su decisión es por el estigma de su tragedia. Su tragedia es su decisión. En Schnitzler no hay tragedia, sólo la tristeza de que el amor es incompatible con la realidad social. Trakl superó esa incompatibilidad en las imágenes de un amor que él creía sublime porque desafiaba a la sociedad hasta participaren la muerte.

Esa decisión es lo que lo diferencia también de Hofmannsthal. Éste sabía que el que se demora en el templo del arte está condenado a buscar sentido a la vida en su propia alma. Ese cautiverio, también de mirlo prisionero en su propia realidad, lo llevó a una escéptica indiferencia moral. Nada más lejos de Trakl. La salida del cautiverio era para Hofmannsthal el arte como conjurador de los instintos, pero éstos tenían para él algo de peligroso y explosivo. Esa explosión, sostenida en conciencia, es el canto de Trakl. Mientras Hofmannsthal la enmascaraba con mitos históricos, Trakl la sabía *demon* embriagador de sus flores del mal. Sus verdaderos coetáneos serían aquellos que reconocieron el valor de esa perspectiva: Loos, Kokoschka, Kraus. Adolf Loos, que escribió a Trakl: «Considérese a sí mismo como un vaso del santo espíritu que nadie, tampoco Georg Trakl, debe destruir». Como la obra de Loos, que expulsó todos los elementos decorativos de la arquitectura a favor de una severa racionalidad neutral, nada es aditivo ni superfluo en la obra central de Trakl. La forma es severa y grandiosa porque concentra imagen y sonido en una realidad significativa más allá tanto de los datos inmediatos como de un uso simbólico habitual. La piedra de toque es ese signo que al participar de ambos niveles los sobrepasa. Como la faz de la casa que Loos

construyó en la Michaelerplatz, la expresión de su interioridad es severa y silente gracias a una forma magnífica y grandiosa que se supera a sí misma apelando a una intimidad que al confirmarla la niega. De ahí que sea el contraste entre belleza sonora y sensitiva y el trágico sentido de su significado lo que deja en el lector la impronta de una autenticidad profunda y espléndida, silenciada hasta entonces, en un mundo extrañamente oculto y evidente. Eso es sin duda lo que indujo a Wittgenstein a decir de él: «No lo entiendo, pero sé que es genial».

Ese descendimiento a lo interior a través del dinamismo de las presencias es también la base de la pintura sicológica de Oskar Kokoschka, otro amigo de Trakl. No la imitación de la realidad a través de un ambiente de símbolos típicos, sino la creación de una conciencia a través de una visión de lo esencial en la corriente de su manifestación, la expresión del movimiento del alma, encarnar un espíritu, no espiritualizar la realidad. Trakl es como una imagen de Kokoschka, la expresión de una voluntad a través del dominio de su forma. La calma alegría de la amada, Alma Mahler, frente al vacío de la mirada de Oskar en su cuadro «La novia del viento» —tal vez inspirador del poema «La tormenta» de Trakl— afirma la soledad que el viento repite, intensifica. La pluralidad de significaciones es la consecuencia estética de la tensión de esa soledad. De ésta decía Kokoschka que obliga al hombre a que totalmente solo, como un salvaje, se invente su idea de sociedad en la conciencia de que la soledad devora cada ilusión en su vacío. Esa obligación de luz, como diría Celan, tan cercano de Trakl, en el interior de la oscuridad, es la conciencia que pulsa en la ambivalencia específica de nuestro poeta. También como un grito resuena en la cantata «La escala de Jacob» de Schönberg: «Sálvanos de nuestra individualidad».

La crisis del lenguaje va unida al síndrome de despersonalización, a lo que Kraus llamaba «individualidades sin yo» y el filósofo Ernst Mach resumía en la frase: «El yo es insalvable». Robado de sus elementos sensibles, el lenguaje se convierte en puro concepto, frase vacía, vocabulario de justificación de una realidad que enmascara. La pérdida del objeto, del mundo exterior, lleva consigo la consecuente pérdida del sujeto. La disolución del yo es expresión de la función inútil del lenguaje. A esa situación responde Trakl con la inmersión en la interioridad como mediación hacia otra naturaleza, partiendo de una poesía que a través de la tradición moderna de Baudelaire y Rimbaud, iluminación del mal en el alma, supera la del esteticismo de George y Hofmannsthal que se orienta hacia un pasado como imagen estilizada de un presente que sobrevuela. A la crisis expresada en su *Carta de lord Chandas*,

Hofmannsthal intenta escapar por la magia de las palabras y haciendo del lenguaje un espíritu superior a todo lo individual y singular. Esto motiva que el yo siempre quede en sus poemas detrás de su artificio. Nunca en Trakl; lo mejor de su obra, allí donde el yo no es explícito porque desaparece a favor de un paisaje que lo libera y retiene, es prueba de esa lucidez que sabe que sólo en el sometimiento del yo a lo que hay que expresar y en la verdad del objeto, puede nacer el duelo de la desilusión que los separa, aunque no sea más que infiel reflejo de aquel momento ideal en que el duelo parecía innecesario.

En esto coincidía con Kraus, que, frente a Hofmannsthal, veía que sólo la posibilidad de defenderse como individuo en el lenguaje a través de la ruina del mismo puede asegurar la verdadera singularidad: «La palabra sólo puede existir si aporta su estado anterior, su eficiencia en el tiempo, en el interior del poema. La poesía verdadera puede mantener totalmente el contenido imaginativo a través de las lesiones y cambios del uso, que debilitan su fuerza asociativa. Su eficiencia sin embargo no es ya posible hacia el exterior». La conciencia de este dilema es lo que expresó Trakl en conversación con Karl Röck sobre Goethe, Mörike y la poesía: «Tampoco con poesías puede uno comunicarse. No es posible comunicarse en manera alguna. Todo ello es un lenguaje exterior».

Para Kraus, que supo ver en Trakl el desafío de quienes exigen del mundo la vuelta al caos o la plenitud de los que nacieron cuando ya era demasiado pronto o demasiado tarde, la obra del poeta se legitima por su propia existencia. No por su contenido o por su forma, sino por la identidad de pensamiento y expresión. Esto es lo que garantiza la revelación de la singularidad: la obra como confesión personal del poeta, como autenticidad. La discordancia entre los dos polos es lo que lleva a la falsa poesía a la ilusión de sustituto de la naturaleza o de la realidad. No puede ser natural, decía Kraus, lo que se expresa en el lenguaje de lo manipulable, sino lo que está arrancado al exterior por un interior como última posibilidad de mimetismo. La plenitud no se alcanza en la belleza, sino en la autenticidad del pensamiento en la forma. Kraus, enemigo tanto de la torre de marfil como del naturalismo sustitutivo de lo cotidiano, supo ver en Trakl no sólo el poeta auténtico, sino consecuentemente el alma extraña en el extraño cuerpo de la sociedad: «Nunca comprendí cómo podía vivir». Que el auténtico poeta no sea reconocido era para Kraus el verdadero derecho de su autenticidad. La literatura olvidada, como utopía contra la sociedad, ha de ser protegida contra la falsa actualidad en cuya oscuridad busca a tientas la imagen primigenia

perdida. Frente a la antinaturaleza que es la sociedad, la poesía es la naturaleza que en su imagen otra refleja la imposibilidad de la vida en la primera. La crítica de la falsa recepción es crítica a la ideología imperante. La otra crítica la hace la poesía misma. La recepción y la obra de Trakl son garantía de la visión del «gran sacerdote blanco», Kraus, a quien Trakl agradecía «un momento de la más dolorosa claridad». Rilke, el menos escéptico de aquel fin de siglo, el que veía lo imprescindible de la individualidad, el que descendía al alma para recoger su gozo cósmico, supo resumir visionario: «En la obra de Trakl la caída es excusa para la ascensión imparable».

La Puebla de Cazalla, septiembre de 2010

I  
POESÍA

## LOS CUERVOS

Sobre el ángulo negro se van precipitando  
al mediodía los cuervos con duro graznido.  
Sus sombras a la cierva rozan de seguido  
y a veces horaños se les ve descansando.

Oh, cómo la parda calma van rompiendo  
en que una haza se siente embelesada,  
tal hembra en grave presentir cautivada  
y a veces se les puede oír gruñendo

sobre una carroña que husmean por doquier,  
y el vuelo de pronto dirigen al norte  
y desaparecen tal fúnebre corte  
en aires que se estremecen de placer.

## LA JOVEN SIRVENTA

DEDICADO A LUDWIG VON FICKER

1

En la fuente, al crepúsculo,  
se la ve como hechizada  
sacar agua, al crepúsculo.  
Cubos suben, cubos bajan.

Chovas las hayas revuelan  
y ella a una sombra imita.  
Su rubio cabello ondea  
y en el corral ratas gritan.

Y halagada por la ruina  
baja inflamados los párpados.  
Seca hierba en la ruina  
se tiende bajo sus pasos.

2

Faena silente en el cuarto  
y el patio desierto queda.  
En el saúco ante el cuarto  
un mirlo silba y se queja.

Su cara plateada en el espejo,  
la mira extraña en luz queda,  
pálida eclipsa en el espejo,  
del que le espanta la pureza.

Tal sueño canta en lo oscuro

un mozo y el dolor la hiela.  
Rubor gotea por lo oscuro.  
Se agita el austro en la puerta.

3

De noche en pelados prados  
sueña febril fantasmagoría.  
El viento gruñe en los prados,  
la luna entre árboles espía.

Las estrellas ya pálidas  
y ella de penas rendida,  
céreas mejillas pálidas.  
Huele la tierra podrida.

Queja de caña en el charco  
y ella de frío encogida.  
Canta un gallo. Sobre charcos  
dura y gris el alba vibra.

4

Zumba en el yunque el martillo,  
pasa ella aprisa por la puerta.  
Rojo blande el mozo el martillo  
y mira adentro como muerta.

Tal en sueño la hiere una risa  
y en la fragua su paso duda,  
tímida, dócil ante su risa,  
como el martillo dura y ruda.

En la forja fulgen las chispas  
y ella con inciertos gestos  
persigue las salvajes chispas  
y cae aturdida al suelo.

Débil yacente en la cama  
despierta en dulce temor  
y mira su sucia cama  
cubierta de áureo fulgor,

las resedas en la ventana  
y el claro azulado cielo.  
Lleva el viento a la ventana  
campana de corto aliento.

Sombras sobre la almohada,  
lento el reloj da el mediodía.  
Mal respira en la almohada,  
su boca es como una herida.

En la tarde sangrientos lienzos,  
nubes sobre bosques callados,  
ya envueltos en negros lienzos.  
Gorriones pían en los campos.

Y toda blanca yace en lo oscuro.  
Bajo el techo un arrullo alienta.  
Como estiércol en bosque oscuro  
las moscas su boca revuelan.

Suena irreal en el pardo caserío  
de violines una música y de danza,  
su rostro en vilo por el caserío,  
va su cabello por desnudas ramas.

## ROMANCE EN LA NOCHE

Solo bajo el firmamento  
y a medianoche saliente  
va el niño del sueño ausente  
su gris rostro en luna yerto.

Llora la loca, libre el pelo,  
en la reja que mira fija.  
Por el lago en dulce gira  
amantes en lírico paseo.

Sonríe el criminal al vino en palor.  
La muerte enfermos angustia.  
La monja herida y desnuda  
ora ante la cruz del Salvador.

La madre canturrea dormida.  
Mira en la noche el niño en paz  
los ojos llenos de verdad.  
Risas en la mancebía.

En el sótano a luz de bujía  
blanca mano, pinta el muerto  
en muro un burlón silencio.  
El durmiente murmura todavía.

## EN EL ROJO FOLLAJE DE GUITARRAS SONORO...

En el rojo follaje de guitarras sonoro  
de muchachas ondean los cabellos dorados  
en el seto donde están girasoles posados.  
Por entre las nubes corre un carro de oro.

En la calma de la sombra enmudecidos  
estúpidamente se abrazan los mayores.  
Huérfanos de vísperas son dulces cantores.  
Zumban las moscas en amarillos vahídos.

En el arroyo lavan mujeres todavía,  
ondea en el aire la ropa colgada.  
La pequeña que a mí tanto me agrada  
viene cuando se va la luz del día.

Gorriones se lanzan del cielo tibio  
a putrefactos verdes agujeros.  
Un olor de pan y de acre romero  
se le figura al hambriento un alivio.

## MÚSICA EN MIRABELL

*Segunda versión*

Canta una fuente. Las nubes están  
blancas, suaves, en celeste espejo.  
Pensativos, callados hombres van  
en la tarde por el jardín viejo.

Se agrisa el mármol de los antepasados.  
Pájaros en banda las lejanías rozan.  
Un fauno contempla con ojos cegados  
las sombras que en lo oscuro se posan.

Roja la fronda del viejo árbol desciende,  
por la abierta ventana entra en espirales.  
Un fulgor de fuego el espacio enciende  
y bosqueja turbios miedos fantasmales.

Entra en la casa un blanco forastero.  
Se lanza un perro por pasillos derruidos.  
La criada apaga la luz de un candelero,  
de sonatas nocturnas se oyen sonidos.

## MELANCOLÍA DE LA TARDE

—El bosque que moribundo se dilata—  
Hay sombras que tal setos lo rodean.  
Ciervos sus camas medrosos merodean,  
mientras un arroyo suave se desata.

Helechos sigue y pedregales viejos  
y brilla argénteo de trenzadas plantas.  
Pronto se le oye en negras gargantas-  
Tal vez brillen ya estrellas a lo lejos.

Inmenso parece el campo sombrío,  
dispersas aldeas, pantanos, lagunas,  
y algo que te finge un fuego. Unas  
veredas atraviesa un fulgor frío.

Se presiente en el cielo movimiento,  
un bando de aves salvajes a aquellas  
tierras vuela diferentes, bellas.  
Agita y calma las cañas el viento.

## CREPÚSCULO DE INVIERNO

A MAX ESTERLE

Negro cielo de metal.  
Cruzan en roja tormenta  
locas cornejas hambrientas  
parques, grima vesperal.

Nublado, un rayo glacial;  
y ante Satán maldiciente  
giran y bajan salientes  
siete en el número augural.

Lo pútrido, soso y dulzal,  
tragan sus picos cortantes.  
Casas mudas inquietantes;  
luz en la sala teatral.

Iglesia, puente, hospital,  
entre luces truculentos.  
Se hinchan, lienzos sangrientos,  
las velas por el canal.

## RONDEL

Ya se ha ido el oro de los días,  
de la tarde el pardo y el azul color:  
murieron las flautas dulces del pastor.  
De la tarde el azul y el pardo color  
ya se ha ido el oro de los días.

## BENDITA MUJER

Entre tus damas rodeada te acercas  
y hay veces que sonrías compungida:  
fue de inseguros días la venida.  
Blanca es la amapola ya en la cerca.

Como tu cuerpo henchido y alindado  
madura dorada la vid en la colina.  
Lejos el espejo del estanque fulmina  
y la guadaña cimbrea en el sembrado.

Rueda el rocío en el matorral,  
roja es de las hojas la caída.  
Para saludar a su mujer querida  
llega a ti un moro moreno y brutal.

## LA CIUDAD HERMOSA

Viejas plazas soleadas en silencio.  
En fondo azul y oro engarzadas  
en sueño pasan monjas delicadas  
bajo hayas sofocantes de silencio.

Del sepia resplandor de las iglesias  
imágenes de muerte miran puras,  
de príncipes hermosas armaduras.  
Coronas centellean en las iglesias.

Corceles se levantan de la fuente.  
De árboles amagan garras floridas.  
Juegan los niños soñando sus vidas  
suave en la tarde allí en la fuente.

Muchachas de pie ante los portales  
miran medrosas el color de la vida.  
Húmeda tiembla la boca transida  
y siguen esperando en los portales.

De campanas vibra y vuela el sonido,  
compases de marcha, gritos de paradas.  
Forasteros escuchan en las gradas.  
Alto en el azul del órgano el sonido.

En claros tonos instrumentos cantan.  
En el jardín por arcadas frondosas  
vibra la risa de damas hermosas.  
Jóvenes madres suavemente cantan.

Íntimo alienta en floridas ventanas  
aroma de brea, incienso y lila.  
Párpados cansados, su plata titila

por entre las flores de las ventanas.

## EN UNA HABITACIÓN ABANDONADA

Arriates en flor, ventana,  
un órgano dentro suena.  
Loca extravagante rueda  
sombras en tapices danzan.

En luz flamea la arboleda,  
mosquitos en nube bailan.  
Guadañas el campo dallan,  
vieja fuente lejos suena.

¿Qué aire me ha acariciado?  
Golondrinas deliran signos.  
Fluyen suave a lo infinito  
lejos los bosques dorados.

Flameantes los arriates.  
La loca rueda embelesa  
por tapiz que amarillea.  
Hacia dentro mira alguien.

Huelen dulce incienso y pera,  
crepúsculo en cristal y arca.  
La ardiente frente se baja  
lenta ante blancas estrellas.

## AL MUCHACHO ELIS

Elis, cuando el mirlo en el negro bosque llama,  
es tu declinar.

Tus labios beben el frescor de la fuente azul de las rocas.

Deja si tu frente sangra suave  
antiguas leyendas  
y el oscuro sentido del vuelo de las aves.

Pero tú entras con tiernos pasos en la noche  
que cuelga cargada de uvas purpúreas,  
y más bellos mueves los brazos en el azul.  
Un espino suena,  
donde están tus ojos lunares.  
Oh, hace tanto tiempo, Elis, que has muerto.

Tu cuerpo es un jacinto  
en el que un monje hunde los céreos dedos.  
Una negra gruta es nuestro silencio,  
de la que sale a veces un manso animal  
y deja caer lentos los pesados párpados.  
Sobre tus sienes gotea negro rocío,  
el último oro de estrellas declinantes.

## LA TARDE DE TORMENTA

¡Oh, las horas de la tarde rojas!  
En la abierta ventana trémulas vacilan  
de vid enredadas en el azul las hojas,  
fantasmas del miedo allí dentro anidan.

Baila el polvo en hedores de albañales.  
El viento en cristales topa y repica.  
A un enganche de caballos salvajes  
con rayos nubes deslumbrantes fustigan.

El espejo del estanque salta en trizas.  
Gritan gaviotas en marcos de ventanas.  
Un jinete de fuego galopa en la colina  
hasta que en el bosque se destroza en llamas.

Vociferan enfermos en el hospital.  
El plumaje de la noche vibra azulado.  
Repentinamente bramando al brillar  
la lluvia se derrama sobre los tejados.

## MUSA DE LA TARDE

Vuelve la sombra de la torre a la reja de flores  
y un oro. En calma y paz se apaga la frente ardiente  
en lo oscuro de ramas de castaños corre una fuente  
allí sientes tú: ¡es bueno! en lasitud de dolores.

De frutos de estío y guirnaldas vacío está el mercado.  
De portales el negruzco boato impresiona armonioso.  
En un jardín suena el toque de un aire melodioso,  
donde los amigos tras el yantar se han encontrado.

Cuentos del mago blanco a gusto el alma escucha.  
El cereal segado en la siesta alrededor murmura.  
Paciente en las cabañas calla la vida dura;  
a la vaca adormecida el farol de luz ducha.

Pronto ebrios de aires los párpados se inclinan  
y se abren suaves a estrellas de signos extraños.  
Surge Endimión de lo oscuro de viejos castaños  
y en aguas que van llenas de luto se reclina.

## SUEÑO DEL MAL

*Primera versión*

El golpe sepia y oro de un gong en lejanía —  
En las negras salas se despierta un amante,  
la mejilla en las flamas del cristal vibrante.  
Fulgen velas, cordeles, mástiles en la ría.

Un monje, una embarazada entre el gentío.  
Rasguean guitarras, brillan jubones colorados.  
En luz de oro se agostan castaños sofocados;  
negro surge de los templos el fausto sombrío.

Mira en lívidas máscaras el espíritu del mal.  
Una plaza horripilante y lóbrega oscurece;  
por la tarde un murmullo sobre las islas crece.

Leyendo van del vuelo de aves el signo fatal  
leprosos que se pudren en la noche letal.  
A hermanos la mirada en el parque estremece.

## CANCIÓN ESPIRITUAL

Signos, como un raro recamado  
dibuja un arriate que flamea.  
El aliento de Dios que azul orea  
en la sala del jardín ha entrado,  
alegre ha entrado.  
En la vid silvestre madero en cruz alzado.

Oye cómo en la aldea se han alegrado,  
un jardinero al muro forrajea,  
un órgano suavemente teclea,  
mezcla sonido y fulgor dorado, sonido dorado.  
Amor pan y vino ha consagrado.

Muchachas también han entrado  
y el gallo por último gorjea.  
Una mohosa reja se entornea  
y en rosario de rosas trenzado,  
rosas en trenzado,  
María blanca y fina ha reposado.

El mendigo junto a un canto rodado  
la oración como muerto balbucea,  
tranquilo un pastor la colina rodea  
y canta un ángel en el arbolado,  
cerca en el arbolado  
a niños que en el sueño han entrado.

## EN OTOÑO

Girasoles en la valla en luz se desgranan,  
silentes los enfermos sentados al sol lento.  
En el campo las mujeres cantando se afanan,  
llegan hasta allí las campanas del convento.

Leyendas lejanas te cuentan las aves,  
suenan en ellas campanas del convento.  
Desde el patio el violín suena suave.  
Hoy están pisando el vino sangriento.

Así se muestra el hombre en paz y alegría.  
Hoy están pisando el vino sangriento.  
Los cuartos mortuorios abiertos al día  
están y los pinta hermoso el sol lento.

## AL ATARDECER MI CORAZÓN

En el atardecer se oye el chirrido de los murciélagos.  
Dos caballos negros saltan en el prado.  
El arce rojo susurra.  
Aparece al caminante la pequeña venta del camino.  
El vino nuevo y las nueces saben a gloria.  
Gloria: tambalearse ebrio en el bosque crepuscular.  
A través del negro ramaje suenan campanas dolorosas.  
Sobre el rostro gotea rocío.

## LOS CAMPESINOS

Ante la ventana sonoros verde y azafrán.  
En un cuarto ahumado, tras su esfuerzo,  
gañanes y mujeres sentados al almuerzo,  
el vino se reparten y comparten el pan.

En el profundo silencio del mediodía  
de vez en cuando se oye una parca palabra.  
Toda a una vibra la tierra que se labra  
y el cielo plomizo que a lo lejos se amplía.

El ascua en el hogar muecas flamea  
y zumba en redor un enjambre de moscas;  
las sirvientas escuchan calladas y hoscas  
y en sus sienes la sangre martillea.

Ávidas miradas se encuentran de soslayo  
si un vaho animal llega a la habitación.  
Monótono recita un gañán la oración  
y entonces en la puerta canta un gallo.

De nuevo en el campo. Un espanto los baña  
a menudo en el rumor de la mies bramante,  
cuando a uno y otro lado blanden vibrante  
y fantasmalmente a compás la guadaña.

## LAS ÁNIMAS

A KARL HAUER

Hombritos, mujercitas, tristes compañeros,  
flores rojas y azules hoy su mano vierte  
sobre sus criptas de medrosos candeleros.  
Como pobres muñecos actúan ante la muerte.

¡Oh! Cómo llenos de miedo y humildad parecen,  
como sombras están detrás de arbustos sombríos.  
Llantos de no-nacidos el viento otoñal mece.  
También se ven luces perderse en extravíos.

Suspirar de amantes alienta en la arboleda  
y allí con el niño la madre se corrompe.  
Irrealidad parece de los vivos la rueda,  
maravilla que al viento de la tarde se rompe.

Confusa es su vida, de tristes penas enturbiada.  
Apiádate, Señor, de las mujeres, su dolor y calvarios,  
de esta queja de muerte desesperanzada.  
Por salas siderales senderean silentes solitarios.

## MELANCOLÍA

*Tercera versión*

Azuladas sombras. Ay, esos ojos oscuros  
que al pasar me miran largo y tendido.  
De guitarras acompaña al otoño el sonido  
disuelto en el jardín en lejíos impuros.  
Sombrías tristezas de la muerte preparan  
manos ninfeas, chupan en pechos encarnados  
consumidos labios y en lejíos atezados  
del mancebo solar lientos rizos desvaran.

## ALMA DE LA VIDA

Entenebrecida decae la fronda vana,  
su inmenso silencio en el bosque habita.  
Ya parece que una aldea fantasmal medita.  
Susurra en ramas negras la boca de la hermana.

Pronto el solitario se pierde en el camino,  
es tal vez un pastor por senderos oscuros.  
Arcos de árboles deja un animal inseguro,  
los párpados se amplían ante lo divino.

Hermoso el río azul va descendiendo,  
nublados aparecen en la tarde calma;  
también en silencio angelical el alma.  
Efímeras figuras van desapareciendo.

## OTOÑO TRANSFIGURADO

En esplendor así termina el año  
con frutos del huerto y dorado vino.  
Calla bello el bosque en aledaño,  
del solitario es compaña del camino.

El campesino dice: ¡Qué bondad!  
¡Campanas de la tarde, largas y suaves,  
nuestro ánimo para el fin alegrad!  
Saluda al pasar una banda de aves.

Es el tiempo agradable del amor.  
En barca por el río azul abajo  
una imagen une a otra su primor —  
Esto va en calma y silencio abajo.

## LUGAR JUNTO AL BOSQUE

A KARL MINNICH

Pardos castaños. Suave se deslizan los viejos  
en la tarde silente. Bello follaje muere blando.  
Camposanto: con el primo muerto un mirlo jugando.  
A Ángeles el maestro rubio le hace el cortejo.

Ante puras imágenes de muerte en vidrieras te pasmas;  
pero un sangriento fondo es muy doliente y grave.  
La puerta está cerrada. El sacristán tiene la llave.  
En el jardín la hermana habla amable con fantasmas.

En viejas bodegas se hace el vino dorada claridad.  
Dulce olor de manzanas. Brilla alegría no lejos.  
Los niños en la larga tarde cuentos oyen perplejos.  
También ve frecuente el dulce delirio la áurea verdad.

Fluye el azul lleno de resedas; cuartos en luz jovial.  
A los humildes espera bien preparada su casa.  
Por la linde del bosque un solitario destino pasa;  
la noche aparece, ángel de reposo, en el umbral.

## EN INVIERNO

Los surcos en blancura y frío se encienden.  
Está el cielo inmenso y solitario.  
Grajos el estanque revuelan en rosario  
y los cazadores del bosque descienden.

En negras cumbres habita lo silente.  
De las cabañas escapa una lucería,  
un trineo a veces allá en la lejanía  
y gris la luna asciende lentamente.

Un venado se desangra dulce en la vereda  
y cuervos chapotean en charcos sangrientos.  
Tiemblan los cañales tiesos y amarillentos.  
Helada, humo, un paso en la vacía arboleda.

## EN UN VIEJO ÁLBUM

Siempre vuelves de nuevo, melancolía,  
oh dulzura del alma solitaria.  
En ascuas se consume un día de oro.

Humilde al dolor se doblega el paciente,  
sonoro de armonía y de dulce delirio.  
¡Mira! Es ya el crepúsculo.

Vuelve otra vez la noche y gime un mortal  
y otro entonces comparte la pena.

Estremeciéndose bajo estrellas otoñales  
cada año más baja se inclina la cabeza.

## METAMORFOSIS

*Segunda versión*

Paseo por la huerta, otoñal, en rojo quemada:  
aquí se muestra en calma diligente la vida.  
Trae la mano del hombre la vid embrunecida,  
mientras dulce el dolor se baja en la mirada.

Es de tarde, van pasos por la tierra oscura  
más intensos en silencio de hayas rojo fuerte.  
Un animal azul se inclina ante la muerte  
y terrible se pudre una vacía vestidura.

Muy tranquilo tocan delante de una venta,  
un rostro ebrio en la hierba se ha hundido.  
Frutos de saúco, dulce flautín transido,  
aroma de resedas lo femenino alienta.

## PEQUEÑO CONCIERTO

Un rojo te estremece fantásticamente —  
A través de tus manos el sol brilla.  
Sientes tu corazón loco de maravilla  
al prepararse para una acción silente.

Al mediodía fluyen amarillos sembrados.  
Tú apenas oyes ya los grillos cantores,  
blandeo la guadaña duro los segadores.  
Cándidamente callan los bosques dorados.

En la verde laguna arde putrefacción.  
Los peces en calma. De Dios el aliento  
despierta un resonar suave en el fermento.  
La onda a los leprosos anuncia curación.

Espíritu de Dédalo va en sombras azuladas,  
un aroma de leche en ramas de avellanos.  
El violín se oye aún del maestro en las manos,  
gritos de ratas en la granja abandonada.

En la taberna de feos papeles murales  
más frescos colores de violetas florecen.  
Voces oscuras en las reyertas fenecen,  
Narciso de flautas en acordes finales.

## HUMANIDAD

La humanidad expuesta ante el fuego guerrero,  
un redoble, las frentes de oscuros combatientes,  
pasos en niebla de sangre; negro vibra el acero,  
desesperación, noche en cerebros sufrientes;  
aquí la sombra de Eva, caza y rojo dinero.  
Nublados que la luz traspasa, la comunión.  
En pan y vino un suave silencio está vivo  
y aquellos reunidos doce en número son.  
Gritan de noche en sueño bajo ramas de olivo;  
llega a la llaga el dedo de Tomás en unción.

## EL PASEO

1

En la siesta la música en el bosque ondea.  
Giran en los trigales severos espantajos.  
Matorrales de saúco se abren camino abajo;  
fantástica y difusa una casa flamea.

En vilo en lo dorado un olor de tomillo,  
tiene una piedra un número afortunado,  
juegan a la pelota los niños en el prado,  
a girar ante ti comienza un arbollo.

Sueñas: la hermana peina su rubio cabello  
y una carta te escribe un amigo perdido.  
En lo gris un pajar amarillo y torcido  
y a veces tú vuelas fácilmente y bello.

2

El tiempo transcurre. ¡Oh Helios ameno!  
Oh imagen en charca de sapos, dulce y clara;  
en la arena se hunde un edén que soñara.  
Verderones mece una mata en su seno.

Se te muere un hermano en un país de encanto  
y tus propios ojos de acero te han mirado.  
Un olor de tomillo allá por lo dorado,  
prende fuego en el rancho un chaval entre tanto.

Los amantes mariposa son que se inflama  
y alegre entre piedra y cifra balancean.  
Cornejas hediondo manjar revolotean

y tu frente a través de suave verde brama.

Tierno muere un venado en matorral de espina.  
Se desliza hasta ti un claro día de infancia,  
el viento gris que, vago, marchita fragancia,  
a través del crepúsculo, flameante difumina.

3

Una antigua nana te infunde miedo tanto.  
Junto al camino una buena mujer da de mamar  
a su niño. Sonámbulo oyes su fuente manar.  
De ramas de manzanos baja un solemne canto.

Pan y vino son dulces por el afán que suda.  
Frutos busca tanteando tu mano plateada.  
La difunta Raquel va por tierra surcada.  
Con pacíficos gestos la verdura saluda.

Bendito de pobres muchachas el seno en flor,  
que soñando están allí en la vieja fuente.  
Solitarias y alegres por sendero silente  
van sin pecado con criaturas del Creador.

## DE PROFUNDIS

Hay un campo de rastrojos donde cae una lluvia negra.  
Hay un árbol pardo que está allí solo.  
Hay un viento silbante girando entre chozas vacías.  
Qué triste es esta tarde.

A la vera del caserío  
recoge aún la dulce huérfana escasas espigas.  
Sus ojos redondos y dorados pacen en el crepúsculo  
y su seno anhela al esposo celeste.

De vuelta al hogar  
encontraron los pastores el dulce cuerpo  
podrido en el espino.

Una sombra soy yo lejos de oscuras aldeas.  
Silencio de Dios  
bebí en la fuente del bosque.

Frío metal huella mi frente.  
Arañas buscan mi corazón.  
Hay una luz que se apaga en mi boca.

De noche me encontré en un brezal,  
erizado de costra y polvo de estrellas.  
En los avellanos  
sonaron de nuevo ángeles cristalinos.

## TROMPETAS

Bajo sauces destallados, donde niños morenos juegan  
y se agitan hojas, suenan trompetas. Un fúnebre escalofrío.  
Por el duelo del arce irrumpen escarlatas banderas.  
Jinetes a lo largo de campos de centeno, de molinos vacíos.

O pastores cantan en la noche y entran ciervos  
en el cerco de sus fuegos, el duelo antiguo de la floresta,  
danzarines se destacan sobre un muro negro;  
banderas de escarlata, risas, delirio, trompetas.

## CREPÚSCULO

En el patio embrujados por un sol blanquecino,  
van por sepias de otoño enfermos delicados.  
Céreo-redondo mirar piensa en tiempos dorados,  
repletos de ensueños y de calma y de vino.

Su postración se enclaustra fantasmalmente.  
Las estrellas difunden una blanca tristeza.  
Llena en lo gris de iluso tintineo su flaqueza,  
se dispersan horribles confusamente.

Pasan acurrucados deformes esperpentos  
y se agitan por sendas en lo negro cruzadas.  
Oh, sombras en los muros cargadas de lamentos.

Huyen las otras por oscurecientes arcadas;  
y de noche se arrojan de aguaceros sangrientos  
del viento de estrellas, tal ménades airadas.

## PRIMAVERA SERENA

*Segunda versión*

1

En el arroyo, por rubio barbecho fluyente,  
se alza aún la caña seca del año pasado.  
Por lo gris maravilla de notas ha bogado.  
Pasa de largo un vaho de estiércol caliente.

Al viento los amentos del sauce hacen tornos,  
su triste canción canta un soldado soñando.  
Un festón del prado flojo y feo susurrando,  
hay un niño de tiernos y suaves contornos.

Allí los abedules y los negros zarzales,  
también huyen perfiles en humo diluidos.  
Claro verde florece junto a otros podridos,  
se resbalan los sapos entre puerros lechales.

2

Fielmente yo te quiero, oh ruda lavadora.  
Aún la ola del cielo lleva lastre dorado.  
Un pececillo salta, brilla y ya ha pasado.  
Un rostro de cera entre alisos no demora.

En jardines campanas de suave paciencia.  
Una avecilla trina tal si fuera lunática.  
La tierna siembra puja suave y extática  
y aún liban abejas con seria diligencia.

Ven ya, amor, al obrero que se va fatigando;

a su cabaña un rayo templado desciende.  
El bosque en la tarde hosco y flavo se extiende,  
y yemas estallan alegres de vez en cuando.

3

¡Cómo parece enfermo todo lo que deviene!  
Sobre un caserío gira un aliento febril;  
mas saluda en las ramas un espíritu sutil  
y el ánimo abierto y en temblor mantiene.

Un chorro florido transcurre suavemente,  
lo no nacido aún su propia calma cuida.  
Los amantes florecen a su estrella querida  
y en la noche su aliento fluye dulcemente.

Bueno y vero es lo vivo aún si dolor desata;  
y una antigua piedra te viene a conmover:  
¡Os lo digo en verdad! Con vosotros estaré.  
¡Oh boca que tiembla en el sauce de plata!

## ARRABAL EN VIENTO ALPINO

De tarde está el lugar parduzco y desolado,  
el aire impregnado de un hedor imponente.  
El trueno de un tren desde el arco del puente,  
gorriones revuelan sobre arbusto y vallado.

Chozas echadas, veredas en caos esparcido,  
en los jardines desarreglo y movimiento,  
a veces de sorda conmoción crece un lamento,  
en un tropel de niños vuela rojo un vestido.

Coro de ratas en amor chillan en la basura.  
Entrañas llevan mujeres en cestos, comitiva  
llena de suciedad y de roña nauseativa,  
viene avanzando desde la tarde casi oscura.

Y un canal sangre espesa vomita de repente  
del matadero en el río que baja terso.  
Los vientos colorean el matorral disperso  
y por el río resbala lo rojo lentamente.

Un murmullo se ahoga en tristeza durmiente,  
surgen de los desagües figuras ilusorias,  
de una vida anterior tal vez sean memorias,  
van subiendo y bajando en el viento caliente.

De entre nubes aparecen alamedas hermosas,  
llenas de hermosos coches, jinetes osados.  
Naufragar se ve un barco en los acantilados  
y a veces mezquitas del color de las rosas.

## LAS RATAS

Brilla en el corral blanca la luna otoñal.  
Fantásticas sombras el alero desata.

En vacías ventanas un silencio total.

Salen entonces suavemente las ratas

y aquí y allá silban saltarinas  
y un horrible efluvio fecal  
las husmea desde las letrinas  
donde la luna riela fantasmal

y chillan de ansia demencial  
y casa y granero corretean,  
repletos de fruto y cereal.  
Cierzos en lo oscuro lloriquean.

## ENSOMBRECIMIENTO

*Primera versión*

La miseria del mundo yerra en la baja tarde.  
Mosquitos por los pardos jardincillos desiertos.  
Dos durmientes al hogar van grises, inciertos.  
Revolotean pavesas el estiércol que arde.

Corre un niño por el prado amarillento  
y juega con sus ojos negros y bruñidos.  
Gotea el oro de arbustos triste y desvaído.  
Un hombre viejo gira triste en el viento.

Sobre mi cabeza, en el atardecer, mudo,  
Saturno guía de nuevo un mísero destino.  
Un árbol, un perro retrocede en el camino  
y el cielo de Dios tiembla negro y desnudo.

Rápido un pececillo por el arroyo enfila;  
del muerto amigo roza la mano con ternura  
y amablemente alisa frente y vestidura.  
Una luz en el cuarto las sombras despabilta.

## SUSURRADO EN LA SIESTA

Sol de otoño, lento y fino,  
y del árbol cae la fruta.  
Calma estancia azul disfruta  
tiempo de siesta cansino.

Doblando a muerto el metal  
y un blanco animal caído.  
Morenas, canto atrevido,  
hojas del viento otoñal.

Sien de Dios sueña colores,  
del delirio ve el ala fina.  
Sombras rondan la colina,  
negras de pútridos redores.

De paz y vino el poniente;  
guitarras, triste rumor.  
Dulce lámpara interior  
a la que vuelves ausente.

## SALMO

*Segunda versión*

DEDICADO A KARL KRAUS

Hay una luz que el viento ha apagado.  
Hay una venta en el campo que en la siesta un borracho abandona.  
Hay una viña abrasada y negra con agujeros llenos de arañas.  
Hay un cuarto que han blanqueado con leche.  
El demente ha muerto. Hay una isla del mar del sur  
para recibir al dios del sol. Baten los tambores.  
Los hombres ejecutan danzas guerreras.  
Las mujeres contonean las caderas entre enredaderas y flores de fuego,  
cuando la mar canta. Oh nuestro paraíso perdido.  
Las ninfas han abandonado los bosques de oro.  
Sepultan al extranjero. Entonces comienza una lluvia flameante.  
El hijo de Pan aparece en la figura de un peón caminero,  
que dormido en el asfalto abrasante olvida el mediodía.  
Hay niñas en un patio con vestiditos de una pobreza que desgarra el  
corazón.  
Hay salas llenas de acordes y sonatas.  
Hay sombras que se abrazan ante un espejo ciego.  
En las ventanas del hospital se calientan los convalecientes.  
Un barco blanco remonta el canal cargado de epidemias sangrientas.  
La hermana extranjera aparece de nuevo en los malos sueños de alguien.  
Reposando en el avellanar juega con sus estrellas.  
El estudiante, tal vez un doble, la sigue con la vista desde la ventana.  
Detrás de él está su hermano muerto, o bien baja la vieja escalera de  
caracol.  
En lo oscuro de pardos castaños palidece la figura del joven novicio.  
El jardín en la tarde. Sobre el claustro revolotean los murciélagos.  
Los hijos del casero dejan los juegos y buscan el oro del cielo.  
Acordes finales de un cuarteto. La pequeña ciega corre temblando por la  
alameda

y después su sombra va a tientas a lo largo de muros fríos, rodeada de cuentos y santas leyendas.

Hay un bote vacío, que al atardecer baja a la deriva por el negro canal.  
En la lobreguez del viejo asilo se derrumban ruinas humanas.  
Los huérfanos muertos yacen junto al jardín.

De habitaciones crepusculares salen ángeles con alas manchadas de barro.

Gusanos gotean de sus párpados amarillentos.

La plaza de la iglesia es sombría y silenciosa como en los días de la infancia.

Sobre suelas de plata se deslizan vidas anteriores  
y las sombras de los condenados descienden a las aguas suspirantes.  
En su tumba juega el mago blanco con sus serpientes.

Silenciosos sobre el calvario se abren los dorados ojos de Dios.

## CANCIONES DEL ROSARIO

### A LA HERMANA

Adonde vas llega el otoño y la tarde,  
gacela azul que bajo árboles canta,  
estanque solitario en la tarde.

Suave, el vuelo de los pájaros canta.  
La melancolía en tus ojos: arcos.  
Tu delgada sonrisa canta.

Dios tocó tus párpados: arcos.  
Estrellas buscan de noche, niña de Viernes Santo,  
De tu frente los arcos.

## CERCANÍA DE LA MUERTE

*Segunda versión*

Oh la tarde que va a las lúgubres aldeas de la infancia.  
El estanque bajo los sauces  
se llena con los apestados suspiros de la melancolía.

Oh el bosque que baja en silencio los ojos castaños,  
cuando de las manos óseas del solitario  
declina la púrpura de sus días de arrobo.

Oh la cercanía de la muerte. Oremos.  
Esta noche se deslazan sobre tibios cojines  
amarillentos de incienso los lánguidos miembros de los amantes.

## AMÉN

Putridez se desliza por el cuarto derruido;  
sombras en tapices amarillos; en oscuros espejos se comba  
la tristeza marfileña de nuestras manos.  
Perlas sepias escurren por los dedos mortecinos.  
En el silencio  
se abren los azules ojos amapoláceos de un ángel.  
Azul es también la tarde;  
la hora de nuestra muerte, la sombra de Azrael,  
que oscurece un jardincillo pardo.

## RUINA

Cuando tocan a paz las campanas vesperales  
de los pájaros sigo vuelos maravillosos,  
que reunidos en grupos, peregrinos piadosos,  
se pierden en las claras lejanías otoñales.

Paseando por jardines de crepúsculo llenos  
sueño en sus destinos de luces más sonoras  
y apenas pasar siento la aguja de las horas.  
Sigo así sobre nubes sus viajes serenos.

Entonces me estremece un aliento de ruina.  
El mirlo se queja en ramajes desfrondados.  
En rejas mohosas las rojas vides declinan

mientras, rueda de muerte de niños demacrados,  
temblando al viento azules ásteres se inclinan  
junto a oscuros brocales de pozos arruinados.

## EN EL PAÍS NATAL

Aroma de resedas por la enferma ventana;  
una vieja plaza, castaños negros, pelados.  
Un rayo de oro rompe el techo y turbado  
hacia los hermanos como en sueño dimana.

Lavazas arrastran desechos, suave arrulla  
el viento alpino por pardo huerto y goza  
en calma su oro el girasol y se destroza.  
Por el aire azul vibra la voz de la patrulla.

Aroma de resedas. Crepúsculo en muros raídos.

De la hermana el sueño es grave. El viento enmaraña  
nocturno su cabello que el fulgor lunar baña.  
Del gato la sombra azul y sutil del podrido  
tejado escapa, que un cercano siniestro rodea,  
la llama de la vela que se empina purpúrea.

## UNA TARDE DE OTOÑO

A KARL ROCK

El pardo pueblo. Algo oscuro se muestra al pasar  
frecuente en los muros que en el otoño están,  
figuras: hombre como mujer, difuntos van  
en fríos cuartos de ellos el lecho a preparar.

Aquí juegan muchachos. Pesadas sombras planas  
sobre pardos estiércoles. Muchachas se retiran  
por húmedos azules, de vez en cuando miran  
desde unos ojos llenos de nocturnas campanas.

Para alguien solo hay una venta a mano;  
se demora paciente bajo una vieja arcada  
de dorados nublados de tabaco rodeada.

Pero es siempre lo propio negro y cercano.  
Piensa el ebrio a la sombra de la vieja arcada  
en las aves que acaban de pasar en bandada.

## HUMANA MISERIA

### HUMANO DUELO *Segunda versión*

Antes que las del sol da las cinco la campana —  
oscuro espanto a los solitarios estremece,  
el jardín de la tarde nudos árboles mece,  
el rostro del muerto se agita en la ventana.

Tal vez que se detiene en el tiempo esta hora.  
Ante ojos turbios azules figuras fantasmean  
al compás de los barcos que en el río balancean.  
La procesión de hermanas va por el muelle ahora.

Niñas pálidas ciegas juegan en el avellanar  
como amantes que están en el sueño abrazados.  
Tal vez cantan las moscas de la carroña al lado  
y en el seno materno se echa un niño a llorar.

Rojos y azules ásteres cayendo al suelo van,  
la boca del muchacho extraña y sabia yerra;  
suave tiemblan párpados que la angustia aterra;  
por negrura de fiebre orea un olor de pan.

También parece oírse un horrible clamor;  
fulguran osamentas entre tapias ruinosas.  
Fuerte un mal corazón ríe en salas hermosas;  
pasa un perro de largo cerca de un soñador.

En lo oscuro un féretro vacío se trastorna.  
De un cuarto el asesino la luz semidiurna  
verá, al romper faroles la tempestad nocturna.  
Del noble las blancas sienes el laurel adorna.

## EN LA ALDEA

1

De morenos muros surge una aldea, un campo.  
Un pastor se pudre sobre una piedra antigua.  
Encierra azules animales la linde contigua  
del bosque que desfronda silente como un lampo.

Frentes morenas de aldeanos. Tarde de vigilia,  
campanas. Es cosa bella la costumbre piadosa,  
de Cristo la cabeza negra en rama espinosa,  
la fresca estancia que la muerte reconcilia.

Cuán pálidas las madres. La hora azul destella  
sobre cristal y arca, de su sentido confiada;  
una blanca cabeza se inclina, de años cargada,  
sobre el nieto que bebe la leche y las estrellas.

2

El pobre que en espíritu solitario murió,  
céreo va subiendo sobre un viejo sendero.  
El manzanal se hunde ahora inmóvil y huero  
en el color de su fruto que negro se pudrió.

De seca paja el techo aún, se comba, vencido,  
sobre el sueño de la vaca. La ciega sirvienta  
aparece en el patio. Un agua azul lamenta.  
Un cráneo de caballo mira un portón podrido.

El idiota da oscuro sentido a una palabra  
de amor, que en el negro matorral fenece  
donde ése, sutil perfil de sueño, aparece.

La tarde un sonido en el húmedo azul labra.

3

Ramas raídas por el viento la ventana golpean.  
En el vientre de la aldeana crece un dolor demente.  
Negra nieve por sus brazos resbala lentamente;  
sobre su frente lechuzas de ojos de oro revolotean.

Miran los muros desnudos de grises ensuciados  
lo fresco oscuro. En lecho de fiebre se enfriá  
el cuerpo embarazado que fresca luna espía.  
Delante de su cuarto yace un perro reventado.

Tres hombres entran por el portal lúgub्रemente  
con guadañas que se han quebrado en la besana.  
El viento rojo de la tarde vibra en la ventana;  
de allí un ángel negro ha aparecido silente.

## CANCIÓN DE LA TARDE

Al atardecer, cuando vamos por oscuros senderos  
aparecen nuestras pálidas figuras ante nosotros.

Si sentimos sed  
bebemos el agua blanca del estanque,  
la dulzura de nuestra triste infancia.

Muertos reposamos bajo las ramas del saúco,  
miramos las grises gaviotas.

Nublados de primavera suben sobre la tenebrosa ciudad,  
que silencia los tiempos más nobles de los monjes.

Cuando tomé tus delgadas manos  
abriste suavemente tus ojos redondos,  
esto hace ya tiempo.

Pero cuando una oscura armonía aflige al alma,  
apareces tú, blanca, en el paisaje otoñal del amigo.

# TRES MIRADAS EN UN ÓPALO

A ERHARD BUSCHBECK

1

Mirada en ópalo: una aldea de seca viña rodeada.  
De la calma de nubes grises, de amarillas colinas  
de roca, de la frescura de fuentes vespertinas,  
gemelo espejo, en marco de sombra y piedra engredada.

Del otoño las cruces y el camino en la tarde vía,  
peregrinos cantores y el ensangrentado sudario.  
Se interioriza la figura también del solitario  
y se va, un ángel pálido, por la floresta vacía.

De lo negro sopla el viento. Con Saturno en alianza  
esbeltas hembras; bello, lúgubre se adorna el delirio  
de monjes de lascivia, sacerdotes pálidos, con lirios  
y al áurea arca de Dios alza sus manos de alabanza.

2

Que va a mojarlo, cuelga una gota de rocío rosa  
en el romero: un aliento de olores sepulcrales  
dispersa gritos de fiebre, blasfemias de hospitales.  
Grises, pútridos huesos salen de hereditaria fosa.

Danza la mujer del viejo en velos y baba azulada,  
llenas de lágrimas negras las rígidas sucias greñas,  
en secas crines de sauces los niños confusos sueñan  
y de lepra están sus frentes ásperas y peladas.

Por ventana de arco baja una tarde tibia y suave.

Aparece un santo de lo hondo de sus negras heridas.  
Múrices de púrpura salen de sus conchas partidas  
y vomitan sangre en trenzado de espinas gris y grave.

3

Ciegos esparcen en heridas supurantes incienso.  
Antorchas, cantos, salmos, casullas de rojo fulgor  
y muchachas que abrazan tal veneno al cuerpo del Señor.  
Por brasa y humo figuras andan tal de céreo lienzo.

De leprosos la danza a medianoche guía osifina  
un loco. Jardín de aventuras de aire maravilloso;  
contorsiones, muecas de flores, risas; prodigioso  
y rodante astro en el negro matorral de espinas.

O pobreza, sopa de mendigos, pan, del puerro la dulzura;  
cabañas junto a bosques donde el sueño de la vida crece.  
Gris encima de amarillos campos el cielo se endurece  
y en la tarde canta una campana, costumbre que perdura.

## CANCIÓN DE LA NOCHE

Aliento del Impasible. Un rostro de animal  
se tensa ante el azul, ante su gloria.  
Prodigioso es el silencio en la piedra;

la máscara de un pájaro nocturno. Suave trítono  
se extingue en uno. ¡Elai! tu rostro  
se inclina atónito sobre aguas azuladas.

¡Oh! silentes espejos de la verdad.  
En las sienes marfileñas del solitario  
aparece el reflejo de los ángeles caídos.

## HELIAN

En las horas solitarias del espíritu  
es hermoso caminar al sol  
a lo largo de los muros amarillos del verano.  
Suave suenan los pasos en la hierba, pero siempre duerme  
el hijo de Pan en el mármol gris.

Al atardecer en la terraza nos embriagamos de vino bruno.  
El melocotón encandece rojizo en la fronda;  
suave sonata, risa alegre.

Hermosa es la calma de la noche.  
En oscura llanura  
nos encontramos con pastores y blancas estrellas.

Cuando ya es otoño  
una claridad sobria se muestra en la floresta.  
Apaciguados caminamos a lo largo de los muros rojos  
y los ojos redondos siguen el vuelo de las aves.  
Al atardecer desciende el agua blanca en las sepulcrales urnas.

En las ramas desnudas festeja el cielo.  
En limpias manos lleva pan y vino el labrador  
y tranquilos maduran los frutos en soleadas cámaras.

Oh cuán seria es la faz de los muertos queridos.  
Pero el alma se alegra de un justo mirar.

Prodigioso es el silencio del jardín devastado  
cuando el joven novicio la frente con castaño follaje corona,  
helado oro bebe su aliento.

Las manos tocan la edad de azuladas aguas  
o en fría noche las blancas mejillas de la hermana.

Suave y armónico es un paseo a lo largo de agradables estancias,  
donde hay soledad y susurro de arce,  
donde quizás canta el tordo todavía.

Hermoso es el hombre y radiante en lo oscuro,  
cuando atónito mueve brazos y piernas  
y en cuencas purpúreas en calma ruedan los ojos.

Al ángelus se pierde el forastero en la negra destrucción de noviembre,  
bajo el ramaje podrido junto al muro lleno de lepra;  
donde antaño el santo hermano ha pasado,  
sumido en el suave rasguear de su delirio,

oh cuán solitario acaba el viento de la tarde.  
Moribunda se inclina la cabeza en lo oscuro del olivo.

Conmovedor es el ocaso de la estirpe.  
En esta hora se llenan los ojos del que mira  
con el oro de sus estrellas.

Al atardecer se desfonda un repique de campanas, que ya no suena,  
se derruyen los negros muros en la plaza,  
llama el soldado muerto a la oración.

Ángel pálido,  
entra el hijo en la casa vacía de sus padres.  
Las hermanas se han ido lejos, donde blancos ancianos.  
De noche las encontró el durmiente bajo las columnas del pórtico,  
de regreso de tristes peregrinajes.

Oh cuán rígidos de barro y gusanos sus cabellos,  
cuando dentro está él con pies plateados  
y aquéllas, difuntas, salen de desnudas salas.

Oh salmos en las ardientes lluvias de medianoche,  
cuando los siervos con ortigas golpearon los dulces ojos,  
los infantiles frutos del saúco  
atónitos se inclinan sobre una tumba vacía.

Suave ruedan amarillas lunas

sobre los linos de fiebre del jovenzuelo,  
antes que siga al silencio del invierno.

Un destino sublime medita, Cidrón abajo,  
donde el cedro, tierna criatura,  
bajo las azules cejas del padre se despliega,  
sobre el prado, de noche, un pastor guía su rebaño.  
O hay gritos en el sueño,  
cuando un ángel de bronce en la floresta a los hombres afronta,  
la carne del santo en candente parrilla se derrite.

Por las cabañas de adobe trepa purpúrea la vid,  
sonoras gavillas de mies amarilla,  
el zumbido de las abejas, el vuelo de la grulla.  
Al atardecer se encuentran los resucitados en los senderos de roca.

En negras aguas se reflejan leprosos  
o abren las vestiduras manchadas de barro  
llorando al viento balsámico que sopla de la colina rosa.

Esbeltas muchachas tantean por las callejas de la noche  
por si encontraran al pastor amoroso.  
Los sábados suena en las cabañas suave cantar.

Dejad la canción recordar también al muchacho,  
a su delirio y las cejas blancas y a su partida,  
al pútrido que abre azulmente los ojos.  
Oh qué triste es este reencuentro.

Las gradas del delirio en negros cuartos,  
las sombras de los mayores bajo la puerta abierta,  
cuando el alma de Helian se mira en espejo rosado  
y nieve y lepra bajan de su frente.

En las paredes se apagaron las estrellas  
y las blancas figuras de la luz.

Del tapiz surgen osamentas de tumbas,  
el silencio de cruces derruidas en la colina,  
la dulzura del incienso en el purpúreo viento de la noche.

Oh quebrados ojos en negras bocas,  
cuando el nieto en suave entenebrecimiento,  
solitario medita el más oscuro fin,  
el silente dios baja sobre él los párpados azules.

II

SEBASTIÁN EN SUEÑO

## SEBASTIÁN EN SUEÑO

## INFANCIA

Cargado de frutos el saúco; sosegada habitaba la infancia en la gruta azul. Sobre el remoto sendero,

donde ahora silba parduzca la hierba silvestre,  
medita el ramaje silente; el susurro de la fronda

igualmente, cuando el agua azul resuena en la roca.

Dulce es la queja del mirlo. Un pastor  
sigue atónito al sol, que rueda desde el monte otoñal.

Un instante azul no es más que alma.

A la linde del bosque se asoma un venado medroso y en paz reposan en el valle las viejas campanas y los tristes caseríos.

Más piadoso conoces tú el sentido de los años oscuros,  
frescor y otoño en habitaciones solitarias;  
y en sagrado azul resuenan resplandecientes pasos sin cesar.

Vibra suave una ventana abierta. A lágrimas  
commueve la vista del ruinoso cementerio en la colina,  
recuerdo de leyendas narradas; pero a veces se esclarece el alma  
si piensa los hombres alegres, los días de oscuro oro de primavera.

## CANCIÓN DE LAS HORAS

Con oscuros ojos se miran los amantes,  
los rubios, radiantes. En rígidas tinieblas  
se enlazan delicados los brazos anhelantes.

Purpúrea se quebró la boca de los bienaventurados. Los ojos redondos  
reflejan el oro oscuro de la siesta de primavera,  
linde y negrura del bosque, miedos de tarde en el verde;  
quizás un inefable vuelo de pájaros, el sendero del no nacido  
a lo largo de lóbregos pueblos, de solitarios veranos,  
y surge del azul derruido a veces un alguien que fue vida.

Suave susurra en el campo la mies amarilla.  
Dura es la vida y acerada blande la guadaña el campesino,  
ensambla vigas enormes el carpintero.

Purpúrea se tiñe la fronda en otoño; el espíritu monástico  
atraviesa días serenos; madura está la uva  
y hay un aire festivo en cortiles espaciosos.

Más dulce huelen los frutos amarillos; suave es la risa  
del que está contento, música y danza en umbrías bodegas;  
en el jardín crepuscular paso y reposo del muchacho muerto.

## DE CAMINO

Por la tarde llevaron al forastero a la cámara mortuoria;  
un aroma de brea; el susurro suave de plátanos rojos;  
el oscuro vuelo de las chovas; en la plaza un centinela montaba la  
guardia.

El sol se ha sumido en lienzos negros; siempre retorna esta tarde remota.  
En la sala cercana suena de manos de la hermana una sonata de  
Schubert.

Muy suave se sume su sonrisa en la fuente ruinosa  
que susurra azulada en el crepúsculo. Oh, qué vieja es nuestra estirpe.  
Alguien musita abajo en el jardín; alguien ha abandonado este cielo  
negro.

Sobre la cómoda aroman las manzanas. La abuela enciende cirios  
dorados.

Oh, qué dulce es el otoño. Suave suenan nuestros pasos en el viejo  
parque  
bajo altos árboles. Oh, qué serio es el rostro jacínteo del crepúsculo.  
El azul venero a tus pies, misterioso el rojo silencio de tu boca,  
entenebrecida por la somnolencia de la fronda, por el oro oscuro de  
ajados girasoles.

Tus párpados están graves de amapola blanca y sueñan suave sobre mi  
frente.

Dulces campanas vibran a través del pecho. Una nube azul  
es tu rostro sobre mí declinado en el crepúsculo.

Una canción a la guitarra que suena en una taberna extraña,  
allí había silvestres arbustos de saúco, un día muy remoto de noviembre,  
pasos familiares en la escalera crepuscular, la vista de las vigas  
embazadas,

una ventana abierta donde quedóatrás una dulce esperanza.  
Indescriptible es todo esto, oh Dios, uno cae de rodillas, conmovido.

Oh, qué oscura es esta noche. Una llama purpúrea  
~~se apagó en mi boca En el silencio~~

se apagó en mi boca. En el silencio  
muere el resonar de cuerdas solitario del alma medrosa.  
Deja que borracha de vino la cabeza se hunda en el arroyo de la calle.

## PAISAJE

*Segunda versión*

Tarde de setiembre; triste suenan las oscuras llamadas de los pastores  
por el pueblo crepuscular; fuego chispea en la forja.  
Potente se alza un negro caballo;  
la cabellera jacíntea de la muchacha  
se arrebata hacia el ardor de sus ollares purpúreos.

Suave se tensa en la linde del bosque el bramido de la cierva  
y las amarillas flores del otoño  
se inclinan atónitas sobre la faz azul del estanque.  
En llama roja ardió un árbol; revolotean con oscuros rostros los  
murciélagos.

## AL MUCHACHO ELIS

Elis, cuando el mirlo en el negro bosque llama,  
es tu declinar.

Tus labios beben el frescor de la fuente azul de las rocas.

Deja si tu frente sangra suave  
antiguas leyendas  
y el oscuro sentido del vuelo de las aves.

Pero tú entras con tiernos pasos en la noche  
que cuelga cargada de uvas purpúreas,  
y más bellos mueves los brazos en el azul.

Un espino suena  
donde están tus ojos lunares.  
Oh, hace tanto tiempo, Elis, que has muerto.

Tu cuerpo es un jacinto  
en el que un monje hunde los céreos dedos.  
Una negra gruta es nuestro silencio

de la que sale a veces un manso animal  
y deja caer lentos los pesados párpados.  
Sobre tus sienes gotea negro rocío,  
el último oro de estrellas declinantes.

## ELIS

*Tercera versión*

1

Perfecta es la calma de este día de oro.  
Bajo viejos robles  
apareces tú, Elis, que reposas con ojos redondos.

Su azul refleja el ligero sueño de los amantes.  
En tu boca  
enmudecieron sus rosados suspiros.

Al atardecer retira el pescador las pesadas redes.  
Un buen pastor  
guía su rebaño por la linde del bosque.  
Oh, cómo son justos, Elis, todos tus días.

Suave desciende  
sobre los muros desnudos la calma azul del olivo,  
fenece el oscuro canto de un anciano.

Una áurea barca  
balancea, Elis, tu corazón en el cielo solitario.

2

Un dulce toque de campanas suena en el pecho de Elis  
al atardecer,  
cuando su cabeza se hunde en el cojín negro.

Un venado azul  
sangra suave en el zarzal.  
Un árbol pardo está allí aislado.

Un árbol pardo está allí aislado.  
Cayeron de él sus frutos azules.  
Signos y estrellas  
se hunden suave en el estanque de la tarde.

Detrás de la colina ya es invierno.

Palomas azules  
beben de noche el sudor helado  
que corre de la frente cristalina de Elis.

Siempre suena  
contra los negros muros el viento solitario de Dios.

## HOHENBURG

### *Segunda versión*

No hay nadie en la casa. Otoño en las estancias;  
sonata clara de luna  
y el despertar en la linde del bosque crepuscular.

Siempre piensas tú la blanca faz del hombre  
alejado del tumulto del tiempo;  
sobre un alguien que sueña se inclinan de buen grado verdes ramas,  
cruz y tarde;  
rodea al resonante con brazos purpúreos su estrella,  
que a ventanas deshabitadas se eleva.

Así tiembla en lo oscuro el forastero,  
cuando suave los párpados alza sobre un alguien humano,  
que está a lo lejos; la voz de plata del viento en el portal.

## SEBASTIÁN EN SUEÑO

PARA ADOLF LOOS

1

La madre llevaba al niñito a la blanca luna,  
a la sombra del nogal, del viejísimo saúco,  
ebria del jugo de la adormidera, de la queja del tordo;  
y silente  
se inclinaba en compasión sobre ellos una faz barbuda  
suave en lo oscuro de la ventana; y los viejos enseres  
de los mayores  
yacían en ruina; amor y ensueño otoñal.

También oscuro el día del año, triste infancia,  
cuando el muchacho a frescas aguas, peces argénteos, suave descendía,  
serenidad y faz;  
cuando pétreo se arrojó ante furiosos potros negros,  
en noche gris vino sobre él su estrella;  
  
o cuando de la mano helada de la madre  
de tarde por el cementerio otoñal de San Pedro pasaba,  
un tierno cadáver silente en lo oscuro de la cámara yacía  
y aquél los fríos párpados sobre él alzaba.

Él sin embargo era un pajarillo en la desnuda rama,  
la campana constante en la tarde de noviembre,  
el silencio del padre, cuando en el sueño bajó la escalera de caracol  
crepuscular.

2

Paz del alma. Solitaria tarde de invierno,  
las oscuras figuras de los pastores en el viejo estanque;  
niñito en la choza de paja; oh, qué suave  
se sumía la faz en negra fiebre.  
Noche Santa.

O cuando él de la mano dura del padre  
silente el lúgubre monte Calvario subía  
y en los crepusculares nichos de rocas  
la azul figura del hombre cruzaba su leyenda,  
de la herida bajo el corazón goteaba purpúrea la sangre.  
Oh qué suave se alzaba en el alma oscura la cruz.

Amor: cuando en negros rincones se derretía la nieve,  
un azul airecillo se enredaba alegre en el viejo saúco,  
en la bóveda de sombra del nogal;  
y al muchacho se aparecía suave su ángel rosado.

Alegría: cuando en la fresca sala una sonata sonaba vespertina,  
en la parda viguería  
una mariposa azul de la argéntea crisálida salía.  
Oh la cercanía de la muerte. En el muro pétreo  
se inclinó una cabeza amarilla, silente el niño,  
cuando en aquel marzo menguó la luna.

### 3

Rosa campana de Pascua en la bóveda sepulcral de la noche  
y las voces de plata de las estrellas,  
tal que en estremecimiento un oscuro delirio descendía de la frente del  
durmiente.

Oh qué silente un paseo río azul abajo  
meditando olvidos, cuando en las ramas verdes  
el tordo a un algo extraño llamaba al ocaso.

O cuando de la mano ósea del anciano  
al atardecer pasaba delante del derruido muro de la ciudad  
y aquél en negro abrigo un niñito rosado llevaba,

en la sombra del nogal aparecía el espíritu del mal.

Ir a tientas sobre las verdes gradas del verano. Oh qué suave decaía  
el jardín en la sepia quietud del otoño,  
aroma y melancolía del viejo saúco,  
cuando en la sombra de Sebastián sucumbió la voz argéntea del ángel.

## EN LA CIÉNAGA

*Tercera versión*

Caminante en negro viento; suave susurra el seco cañar  
en la calma de la ciénaga. Por el cielo gris  
una banda de aves salvajes pasa;  
a través de tenebrosas aguas.

Alboroto. En una cabaña derruida  
bate sus negras alas la putrefacción:  
achaparrados abedules suspiran al viento.

Tarde en la venta abandonada. Al camino a casa impregna  
la dulce melancolía de los rebaños que pacen,  
aparición de la noche: sapos surgen de argénteas aguas.

## EN PRIMAVERA

Suave cayó de oscuros pasos la nieve,  
a la sombra del árbol  
amantes levantan los párpados rosados.

Siempre siguen a las oscuras llamadas del barquero  
estrella y noche;  
y los remos golpean suavemente a compás.

Pronto en el muro derruido florecen  
las violetas,  
verdea tan silente la sien del solitario.

## TARDE EN LANS

*Segunda versión*

Caminar por el verano crepuscular  
a lo largo de las gavillas de mies amarilla. Bajo arcos encalados,  
por donde la golondrina entraba y salía, bebimos vino generoso.

Hermoso: Oh ánimo triste y risa purpúrea.  
La tarde y los oscuros aromas del verde  
nos refrescan con escalofríos la frente candente.

Aguas argénteas corren sobre las gradas del bosque,  
la noche y atónita una vida olvidada.  
Amigo; los senderos frondosos a la aldea.

## EN MONCHSBERG

*Segunda versión*

Donde la sombra de otoñales olmos el derruido sendero desciende,  
lejos de las chozas de ramas, de dormidos pastores,  
siempre sigue al caminante la oscura figura del frescor.

Sobre el óseo puenteclillo la jacíntea voz del muchacho,  
diciendo suave la olvidada leyenda del bosque,  
más tierna aún, ya enferma, la salvaje queja del hermano.

Así roza un ralo verde la rodilla del forastero,  
la petrificada cabeza;  
más cerca murmura el azul manantial la queja de las mujeres.

## CANCIÓN DE KASPAR HAUSER

PARA BESSIE LOOS

Amaba de verdad el sol que descendía purpúreo la colina,  
los caminos del bosque, el canoro pájaro negro  
y la alegría de lo verde.

Serio era su morar a la sombra del árbol.  
Y puro su rostro.  
Dios dijo una dulce llama a su corazón:  
¡Hombre!

Silente encontró su paso la ciudad en la tarde;  
la oscura queja de su boca:  
quiero ser un caballero.

Pero le siguieron arbusto y animal,  
casa y jardín crepuscular de hombres blancos  
y su asesino lo buscaba.

Primavera y verano y hermoso otoño  
del justo, su paso suave  
por las estancias oscuras de los soñadores.  
De noche se quedaba solo con su estrella;  
  
vio que la nieve caía en desnudas ramas  
y en la penumbra del portal la sombra del asesino.

Argéntea se abatió la cabeza del nunca nacido.

## DE NOCHE

El azul de mis ojos se ha apagado esta noche,  
el oro rojo de mi corazón. ¡Oh! qué silente ardía la luz.  
Tu manto azul envolvió al que se hundía;  
tu roja boca selló el entenebrecí miento del amigo.

## METAMORFOSIS DEL MAL

*Segunda versión*

Otoño: negro avanzar por la linde del bosque; minuto de muda destrucción; al acecho la frente del leproso bajo el árbol desnudo. Tarde ha tiempo pasada, que ahora declina sobre las gradas de musgo; noviembre. Una campana suena y el pastor guía una manada de caballos negros y rojos a la aldea. Bajo los avellanos el cazador verde destripa un venado. Sus manos humean de sangre y la sombra del animal suspira en la fronda sobre los ojos del hombre, parda y silenciosa; el bosque. Cornejas que se dispersan; tres. Su vuelo parece una sonata, llena de marchitos acordes y viril melancolía; suave se disuelve una nube de oro. En el molino encienden muchachos un fuego. Llama es el hermano del más pálido y aquél ríe inmerso en su cabellera purpúrea; o bien es el lugar de un crimen, por el que pasa de largo un camino de piedras: los bérberos han desaparecido, todo el año sueña algo en el aire de plomo bajo los pinos; angustia, verde oscuridad, el gurgitar de un ahogado: del estanque de estrellas saca un pescador un pez grande, negro, rostro lleno de crueldad y de delirio. Las voces del cañal, a la espalda de hombres querellantes balancea aquél en roja barca sobre las enteleridas aguas del otoño, viviendo en oscuras sagas de su estirpe y los ojos se petrifican abiertos sobre noches y virginales espantos. El mal.

¿Qué te obliga a estar silente sobre las derruidas gradas en la casa de tu padre? Negrura de plomo. ¿Qué levantas tú con mano argéntea a los ojos; y los párpados se bajan como ebrios de blanca amapola? Pero a través del muro de piedra ves el cielo estrellado, la Vía Láctea, Saturno; rojo. Furioso junto al muro de piedra golpea el árbol desnudo. Tú sobre derruidas gradas: ¡árbol, estrella, piedra! Tú, un animal azul, que tiembla suave; tú, el pálido sacerdote, que lo sacrifica en el negro altar. Oh, tu sonrisa en la oscuridad, triste y maligna, tal que un niño palidece en su sueño. Una llama roja saltó de tu mano y una mariposa nocturna se quemó en ella. Oh la flauta de la luz; oh la flauta de la muerte. ¿Qué te obligó a estar silente en las derruidas gradas en la casa de tu padre? Abajo, en la puerta golpea un ángel con dedos de cristal.

Oh el infierno del sueño; oscura calleja, pardo jardincillo. Suave suena en la tarde azul la figura del muerto. Verdes florecillas voltean en su redor y su rostro la ha abandonado. O se inclina pálido sobre la fría frente del criminal en lo oscuro del vestíbulo; adoración, púrpura llama de la voluptuosidad; moribundo se precipitó el durmiente sobre negras gradas en la oscuridad.

Alguien te abandonó en el cruce y tú miras largamente hacia atrás. Argénteo paso en la sombra de manzanos achaparrados. Purpúreo resplandece el fruto en las negras ramas y en la hierba cambia de piel la serpiente. Oh, lo oscuro; el sudor, que surge en la frente helada, y los tristes sueños en el vino, en la taberna de la aldea bajo la viguería de negro ahumada. Tú, aún lugar salvaje, que encanta rosadas islas del pardo nublado del tabaco y saca del interior el salvaje grito de un grifón, cuando éste caza por los negros escollos en el mar, la tempestad y el hielo. Tú, un verde metal y en el interior un rostro de fuego, que quiere irse y cantar los tiempos tenebrosos de la colina de osamentas y la caída flameante del ángel. Oh, desesperación, que con mudo grito cae de rodillas.

Un muerto te visita. Del corazón corre la sangre por sí misma derramada y en la negra ceja anida un instante inefable; oscuro encuentro. Tú — una luna purpúrea, cuando aquél en la verde sombra del olivo aparece. Lo sigue imperecedera noche.

## EL OTOÑO DEL SOLITARIO

## EN EL PARQUE

De nuevo vagando por el viejo parque,  
oh, silencio de flores amarillas y rojas.  
También sentís duelo, oh tiernos dioses,  
vosotros, y el oro otoñal del olmo.  
Inmóvil se eleva en el estanque azulado  
la caña, enmudece el tordo en la tarde.  
Oh, entonces inclina tú también la frente  
ante el mármol derruido de los antepasados.

## UNA TARDE DE INVIERNO

*Segunda versión*

Cuando cae la nieve en la ventana  
está para muchos la mesa preparada,  
la casa ya quedó bien arreglada  
cuando suena en la tarde la campana.

Alguien que como peregrino yerra  
llega al portal por sendero atezado.  
El árbol de gracia florece dorado  
desde la fresca entraña de la tierra.

Silencioso entra el peregrino;  
el umbral se petrifica de dolor.  
Allí fulgen en puro resplandor  
sobre la mesa el pan y el vino.

## LOS MALDITOS

1

Crepúsculo. Las viejas a la fuente caminan.  
Un rojo ríe en castaños que en lo oscuro están.  
Se extiende de una tienda un aroma de pan.  
Sobre el vallado girasoles se inclinan.

Suena aún bajo y vago del río la taberna.  
Rasguea la guitarra; monedas tintineando.  
Una aureola se posa en quien está esperando  
en la puerta de vidrios, blanca muchacha tierna.

Oh brillo azul que ella en los vidrios provoca,  
rodeada de espinas, negra, rígida, extasiada.  
Al agua, que se asusta de pronto alborotada,  
da un encorvado escribano su sonrisa loca.

2

De tarde orla la peste su azul vestidura;  
suave cierra la puerta un huésped tenebroso.  
Por la ventana entra del arce el peso umbroso;  
posa la frente un muchacho en su mano pura.

Ella baja sus párpados cargados de enojos.  
Las manos del niño entre sus cabellos fluyen  
y sus lágrimas caen ardientes, claras huyen  
en las negras, vacías cuencas de aquellos ojos.

Un nido de serpientes escarlatas en lo hondo  
se empina indolente en su seno revuelto.  
Los brazos dejan caer a un alguien muerto

a quien la tristeza de un tapiz sirve de fondo.

3

Un carillón resuena en el jardín muriente.  
En los oscuros castaños un azul espera,  
el dulce manto de una mujer forastera,  
perfume de resedas; un sentimiento ardiente

del mal. La húmeda frente pálida aborda  
y fría la basura que revuelve una rata  
bañada por estrellas de un brillo escarlata.  
La manzana en el jardín cae blanda y sorda.

La noche es negra. Hincha el viento terrible  
la blanca bata del muchacho que en sueño avanza  
y a su boca la mano calladamente alcanza  
de la muerta. Sonia sonríe bella y apacible.

## SONIA

Tarde en el viejo jardín;  
vida de Sonia, azul calma.

Peregrinan aves sin fin;  
árbol nudo, otoño y calma.

Girasol suave inclinado  
sobre Sonia blanca vida.

Roja herida no ha mostrado,  
deja en cuarto oscuro en vida,

donde azul campana suena;  
Sonia, paso y dulce calma.  
Muere animal, ríe en pena.  
Árbol nudo, otoño y calma.

Sol de viejos días brilla  
sobre Sonia, cejas blancas,  
nieve moja su mejilla,  
sus espesas cejas blancas.

## A LO LARGO DEL CAMINO

Cortados cereal y uva,  
paz de otoño en caserío.  
Resuena en yunque el martillo,  
reír en fronda de púrpura.

Asteres de oscuros setos  
trae para el blanco niño.  
Di si ha tiempo que morimos;  
el sol quiere salir negro.

Rojecillo pez del lago,  
frente que en miedo se espía.  
Suave poniente en ventana vibra.  
Bordón de órgano azulado.

Dejad mirar otra vez  
estrella e íntimo fulgor.  
Aparición de la madre en pena y dolor;  
negras resedas al oscurecer.

## ALMA DE OTOÑO

*Segunda versión*

Grito de caza y ladrido sangriento;  
tras de la cruz y el pardo alcor  
grita duro y claro el azor,  
ciega el espejo del estanque lento.

Sobre campo de rastrojo y sendero  
ya tiembla un silencio oscuro;  
entre las ramas el cielo puro;  
sólo el arroyo va silente y ligero.

Pronto pez y venado habrán huido.  
Ya azul calma, oscuro errar  
de amor, de otros, fue el separar.  
La tarde cambia imagen y sentido.

Pan y vino de una vida buena,  
Dios, en tu piadosa mano  
pone el hombre el fin arcano,  
toda su culpa y la roja pena.

## AFRA

### *Segunda versión*

Una criatura de pelo castaño. Amén y oración  
oscurecen silentes el frescor de la tarde  
y el sonreír de Afra rojo en jaldo telón  
de fondo de girasoles, miedo, gris aire arde.

Envuelta en azul manto la vio pía en colores  
de la vidriera el monje antaño a la doncella.  
Esto aún se trasunta dulcemente en dolores,  
si por la sangre de él rondan estrellas de ella.

Silencio del saúco, decae el otoño en llamas.  
La frente roza del agua la azul emoción,  
puesto sobre un féretro un sedeño paño.

Se desprenden frutos podridos de las ramas.  
Inefable es el vuelo de las aves, reunión  
con moribundos; a ése siguen oscuros años.

## EL OTOÑO DEL SOLITARIO

Vuelve el oscuro otoño de frutos lleno,  
pálido fulgor de estío, de hermosos días.  
De marchita envoltura nace un azul pleno;  
el vuelo de aves lleva de sagas melodías.  
Pisado está ya el vino, el silencio sereno  
con dulces respuestas a preguntas sombrías.

Y aquí y allá una cruz sobre calva colina;  
perdido en rojo bosque un rebaño que yerra.  
Sobre estanque de espejos la nube camina;  
el calmo campesino en su calma se encierra.  
Roza el atardecer azul con su Ala fina  
un techo de paja seca, la negra tierra.

Pronto anidan estrellas las cejas del cansado;  
vuelve a la fresca sala una humildad silente  
y ángeles surgen suave del mirar azulado  
de los ojos de amantes que sufren dulcemente.  
Susurra el cañar, surge un horror descarnado  
si negro el rocío cae de los sauces dolientes.

## SÉPTUPLE CÁNTICO DE LA MUERTE

## QUIETUD Y SILENCIO

Pastores sepultaron el sol en el bosque desnudo.  
Un pescador sacó  
en sedeña red la luna del gélido estanque.

En azul cristal  
mora el hombre lívido, la mejilla apoyada en sus estrellas;  
o inclina la cabeza en sueño purpúreo.

Pero siempre commueve el vuelo negro de los pájaros  
al que contempla, lo santo de las flores azules,  
piensa la cercana quietud olvidos, ángeles extintos.

De nuevo ennochece la frente en piedras lunares;  
joven radiante,  
aparece la hermana en otoño y negra podredumbre.

## ANIF

Recuerdo: gaviotas, deslizándose sobre el oscuro cielo  
de masculina melancolía.

Silente habitas tú en la sombra del fresno otoñal,  
absorto en las justas proporciones de la colina;

siempre descierdes por el verde río  
cuando ha llegado la tarde,  
sonoro amor; pacífico sale al paso el oscuro venado,

un hombre rosado. Ebria de azulado relente  
roza la frente la moribunda fronda  
y piensa el serio semblante de la madre;  
oh, cómo todo se hunde en lo oscuro;

los severos aposentos y los viejos enseres  
de los mayores.

Esto commueve el pecho del forastero.  
Oh, signos y estrellas.

Grande es la culpa del que ha nacido. Ay, áureos escalofríos  
de la muerte,  
cuando el alma sueña más frescas flores.

Siempre grita en las desnudas ramas el ave nocturna  
sobre el paso del lunario,  
suena un helado viento en los muros de la aldea.

## NACIMIENTO

Sierra: negrura, silencio y nieve.  
Roja del bosque desciende la caza;  
oh, el musgoso mirar del venado.

Silencio de la madre; bajo negros abetos  
se abren las manos durmientes,  
cuando derruida la fría luna aparece.

Oh, el nacimiento del hombre. Nocturna murmura  
el agua azul en el regazo de rocas;  
suspirando descubre su imagen el ángel caído,  
despierta un alguien pálido en lóbrega alcoba.  
Dos lunas,  
fulguran los ojos de la pétrea anciana.

Ay, el grito de la parturienta. Con negras alas  
roza la sien del muchacho la noche,  
nieve, que suave de purpúrea nube desciende.

## OCASO

*Quinta versión*

A KARL BORROMAEUS HEINRICH

Sobre el blanco estanque  
han pasado de largo las aves salvajes.  
De nuestras estrellas sopla un viento helado al atardecer.

Sobre nuestras tumbas  
se comba la quebrada frente de la noche.

Bajo robles balanceamos en una barca argéntea.

Siempre resuenan los blancos muros de la ciudad.  
Bajo arcos de espinos,  
oh hermano mío, ascendemos, ciegas agujas, hacia la medianoche.

## A UN MUERTO PREMATURO

Oh, el ángel negro, que suave desde el interior del árbol surgió,  
cuando éramos dulces compañeros de juego en la tarde,  
al borde de la fuente azulada.

Tranquilo era nuestro paso, los ojos redondos en la parda frescura del  
otoño,  
oh, la purpúrea dulzura de las estrellas.

Aquél sin embargo bajó los pétreos peldaños del Monte de los Monjes,  
una sonrisa azulada en el rostro y en la extraña crisálida  
de su más silente infancia y murió;  
y atrás quedó en el jardín el argénteo rostro del amigo  
escuchando en la fronda o en la vieja roca.

El alma cantó la muerte, la verde putrefacción de la carne  
y era el susurro del bosque,  
la queja fervorosa de las fieras.

Siempre sonaban en torres crepusculares las azules campanas de la  
tarde.

La hora llegó cuando aquél vio las sombras en el sol purpúreo,  
las sombras de la pudrición en el desnudo ramaje;  
en la tarde, cuando en el muro crepuscular el mirlo cantó,  
el espíritu del malogrado apareció silente en la sala.

Oh, la sangre que corre de la garganta del resonante,  
flor azul; oh, las lágrimas ardientes  
lloradas en la noche.

Aurea nube y tiempo. En solitaria cámara  
invitas a menudo al muerto, tu huésped,  
caminas en íntimo coloquio bajo olmos a lo largo del verde río.

## CREPÚSCULO ESPIRITUAL

*Segunda versión*

Silente sale al paso en la linde del bosque  
un oscuro venado;  
en la colina acaba suave el viento de la tarde,  
  
enmudece la queja del mirlo,  
y las dulces flautas del otoño  
callan en el cañal.

Sobre negra nube  
atraviesas tú ebrio de blanca amapola  
el nocturno estanque,  
  
el cielo de estrellas.  
Siempre resuena la voz lunar de la hermana  
en la noche espiritual.

## CANTO DEL OCCIDENTE

Oh, el golpe de ala nocturno del alma:  
pastores, pasamos un día por bosques crepusculares  
y nos siguieron el rojo venado, la verde flor y el balbuciente manantial  
humildemente. Oh, el inmemorial tono del grillo,  
sangre florida en el ara  
y el grito del pájaro solitario sobre el verde silencio del estanque.

Oh, cruzadas y ardientes martirios  
de la carne, caer de purpúreos frutos  
en el jardín de la tarde, donde antaño los piadosos discípulos iban,  
guerreros ahora, despertando de heridas y sueños de estrellas.  
Oh, el tierno ramo de acianos de la noche.

Oh, tiempos de calma y de otoños de oro,  
cuando nosotros, monjes pacíficos, prensábamos la uva purpúrea;  
y alrededor resplandecían colina y bosque.  
Oh, cacerías y castillos; quietud de la tarde,  
cuando en su aposento el hombre lo justo pensaba,  
en muda oración, de Dios por la viva cabeza luchaba.

Oh, la amarga hora del ocaso  
cuando un pétreo rostro en las negras aguas miramos.  
Pero radiantes levantan los argénteos párpados los amantes:  
una estirpe. Incienso emana de rosados cojines  
y el dulce canto de los resucitados.

## TRANSFIGURACIÓN

Cuando llega la tarde  
un rostro azul te abandona suave.  
Un pajarillo canta en el tamarindo.

Un monje afable  
pliega las manos mortecinas.  
Un ángel blanco visita a María.

Una corona nocturna  
de violetas, mies y uvas purpúreas  
es el año del que contempla.

A tus pies  
se abren los sepulcros de los muertos  
cuando posas la frente en las manos argénteas.

Silente habita  
en tu boca la luna otoñal,  
ebria del canto oscuro de la adormidera;  
  
flor azul  
que suena suave en amarillenta piedra.

## VIENTO ALPINO

Ciega queja en el viento, lunares días de invierno,  
infancia, suave se apagan los pasos junto al negro seto,  
largo toque de ánimas.  
Suave adviene la blanca noche,  
  
transforma en sueños purpúreos dolor y pena  
de la pétrea vida,  
tal que nunca la punta espinosa abandone el pútrido cuerpo.

Profundo en el sueño suspira el alma medrosa,  
  
profundo el viento en árboles quebrados,  
y vacila la figura de llanto  
de la madre por el bosque solitario  
  
de este duelo silencioso; noches,  
llenas de lágrimas, ángeles de fuego.  
Argénteo se destroza en el muro desnudo un esqueleto niño.

## EL CAMINANTE

*Segunda versión*

Siempre se reclina en la colina la blanca noche,  
donde en tonos de plata se alza el álamo,  
y hay estrellas y piedras.

Durmiente se arquea la pasarela sobre el torrente,  
sigue al muchacho un rostro mortecino,  
luna de hoz en rosado barranco,

lejos de pastores celebrantes. En el viejo roquedal  
mira con ojos cristalinos el sapo,  
despierta el viento florido, la voz de ave del igual a un muerto  
y los pasos verdean suave en el bosque.

Esto recuerda árbol y animal. Lentas gradas de musgo;  
y la luna,  
que brillante se hunde en tristes aguas.  
Aquél vuelve de nuevo y camina por la verde orilla,  
balancea en góndola negra por la derruida ciudad.

## KARL KRAUS

Blanco sumo sacerdote de la verdad,  
cristalina voz en la que habita el helado aliento de Dios,  
iracundo mago,  
bajo cuyo flameante manto resuena la azul coraza del guerrero.

## A LOS ENMUDECIDOS

Oh, el delirio de la gran ciudad, cuando en la tarde  
junto al negro muro achaparrados árboles se tensan;  
bajo máscara argéntea mira el espíritu del mal;  
la luz con magnético azote la pétreas noche rechaza.  
Oh, el sumido sonar de las campanas de la tarde.

Ramera que en helados escalofríos un niñito muerto parió.  
Furiosa fustiga la ira de Dios la frente del poseso,  
purpúrea epidemia, hambre que quiebra verdes ojos.  
Oh, la horrible risa del oro.

Pero silente sangra en oscura cuenca tan enmudecida humanidad,  
aúna de duros metales la redentora cabeza.

## PASIÓN

*Tercera versión*

Cuando argéntea Orfeo la lira tañe,  
queja por una muerte en el jardín de la tarde,  
¿quién eres tú, calma bajo altos árboles?  
Susurra la queja la caña otoñal,  
el estanque azul,  
muriendo bajo el verdor de los árboles  
y siguiendo la sombra de la hermana;  
amor oscuro  
de una estirpe salvaje,  
a quien raudo huye el día en ruedas de oro.  
Noche silente.

Bajo abetos sombríos  
mezclaron dos lobos su sangre  
en pétreo abrazo; un oro  
se perdió la nube sobre el sendero,  
pacienza y silencio de la infancia.  
De nuevo el encuentro del tierno cadáver  
junto al estanque de Tritón  
adormecido en su pelo jacínteo.  
¡Si se quebrara por fin la fría cabeza!

Pues siempre sigue un venado azul,  
ojeante, bajo árboles crepusculares,  
estos tan oscuros senderos  
vigilante y conmovido por la armonía nocturna,  
por el dulce delirio;  
o resonaba de oscuro embeleso  
vibrante la lira  
a los fríos pies de la penitente  
en la pétreas ciudad.

## SÉPTUPLE CÁNTICO DE LA MUERTE

Azulea en su crepúsculo la primavera; bajo árboles que liban  
camina un alguien oscuro por tarde y ocaso  
escuchando la dulce queja del mirlo.

Silenciosa aparece la noche, venado sangrante,  
que lento se abate en la colina.

En el aire húmedo se mece la rama florida del manzano,  
se desata argénteo lo enredado,  
moribundo, de ojos nocturnos; estrellas que caen;  
dulce canto de la infancia.

Más radiante descendió el durmiente por el negro bosque,  
y murmuraba una fuente azul en el valle,  
tal que aquél levantó suave los párpados lívidos  
sobre su níveo rostro;

y la luna ahuyentó un rojo animal  
de su cueva;  
y la oscura queja de las mujeres murió en suspiros.

Más radiante levantó las manos hacia su estrella  
el blanco forastero;  
en silencio abandona alguien muerto la casa derruida.

Oh del hombre pútrida figura: aunada de fríos metales,  
noche y espanto de bosques hundidos  
y de la abrasante soledumbre del animal;  
quietud de viento del alma.

En ennegrecida barca aquél descendió fulgurantes corrientes,  
llenas de estrellas purpúreas, y se posaron  
apacibles sobre él las verdecidas ramas,  
~~blanca amapola de arañantea nube~~

blanca amapola de argéntea nube.

## NOCHE DE INVIERNO

Ha caído nieve. Tras la medianoche abandonas borracho de vino purpúreo el oscuro recinto de los hombres, la roja llama de su hogar. ¡Oh las tinieblas!

Negra helada. La tierra es dura, amargo sabe el aire. Tus estrellas se cierran en signos nefastos.

Con pasos pétreos pisoteas por el terraplén, con ojos redondos, como un soldado que asalta un negro fortín. ¡Avanti!

¡Amarga nieve y luna!

Un lobo rojo al que estrangula un ángel. Tus piernas vibran avanzando como hielo azul y una sonrisa llena de duelo y orgullo ha petrificado tu rostro y la frente palidece ante la ebriedad del hielo;

o se inclina silenciosa sobre el sueño de un centinela que cae abatido en su garita de madera.

Helada y humo. Una blanca camisa de estrellas quema los hombros que la soportan y los buitres de Dios devoran tu metálico corazón.

¡Oh la pétrea colina! Dulcemente se funde olvidado el cuerpo frío en la nieve argéntea.

Negro es el sueño. El oído sigue tendido los senderos de las estrellas en el hielo.

Al despertar sonaban las campanas en la aldea. Por la puerta oriental entró argénteo el rosado día.

## CANTO DEL RETRAÍDO

## EN VENECIA

Calma en el cuarto nocturno.  
Argénteo flamea el candelabro  
ante el cantarino aliento  
del solitario;  
mágico nublado de rosas.

Negruzco enjambre de moscas  
oscurce el pétreo espacio  
y tensa está del tormento  
del áureo día la cabeza  
del apátrida.

Inmóvil anocchece el mar.  
Estrella y negruzca ruta  
diluyó el canal.  
Niño, tu enfermiza sonrisa  
me siguió suave en el sueño.

## ANTEINFIERNO

Por los muros otoñales, sombras buscan allí  
en la colina el oro sonoro  
nubes de la tarde paciendo  
en la calma de agostados plátanos.  
Oscuras lágrimas alienta este tiempo,  
perdición, cuando el corazón del soñador  
rebosa de purpúreo arrebol,  
la melancolía de la ciudad humeante;  
al caminante orea áurea frescura,  
al forastero, desde el cementerio,  
como si lo siguiera en la sombra un tierno cadáver.

Suave suena el pétreo edificio;  
el jardín de los huérfanos, el oscuro hospital,  
un barco rojo en el canal.  
Soñando suben y se hunden en lo oscuro  
pútridos hombres  
y de negruzcas puertas  
avanzan ángeles con frías frentes;  
azul, los trenos de las madres.  
Rueda por su largo pelo  
una rueda de fuego, el día redondo  
de la tierra tormento infinito.

En frescos cuartos sin sentido  
se pudren los enseres, con óseas manos  
tantea en azul tras leyendas  
una infancia profana,  
roe la gorda rata puerta y arca,  
un corazón  
aterido en el nevado silencio.  
Resuenan las purpúreas blasfemias

del hambre en pútrida oscuridad,  
las negras espadas de la mentira,  
como si se cerrara de golpe una puerta de bronce.

## EL SOL

Diaramente viene el amarillo sol sobre la colina.  
Hermoso es el bosque, el oscuro animal,  
el hombre; cazador o pastor.

Rojizo sube en el verde estanque el pez.  
Bajo el redondo cielo  
pasa suave el pescador en la barca azul.

Lenta madura la uva, la mies.  
Cuando el día en calma declina  
hay un bien y un mal dispuestos.

Cuando llega la noche  
el caminante levanta suave los graves párpados;  
el sol irrumpie desde lúgubre abismo.

## CANTO DE UN MIRLO PRISIONERO

PARA LUDWIG VON FICKER

Negro aliento en verdes ramas.  
Florecillas azules rodean la faz  
del solitario, el paso de oro  
moribundo bajo el olivo.  
Se alza la noche batiendo ebrias alas.  
Tan suave sangra la humildad,  
rocío que lento gotea del espino florido.  
La misericordia de brazos radiantes  
abraza un corazón quebrantado.

## VERANO

*Segunda versión*

Al atardecer calla la queja  
del cuco en el bosque.  
Más bajo se inclina la mies,  
la roja luna.

Una negra tormenta amenaza  
sobre la colina.  
El antiguo canto del grillo  
muere en el campo.

Ya no se mueve la fronda  
del castaño.  
En la escalera de caracol  
susurra tu vestido.

Calma brilla la vela  
en el oscuro cuarto.  
Una mano de plata  
la apagó.

Quietud del viento, noche sin estrellas.

## DECLINAR DEL VERANO

El verde verano se ha vuelto  
tan suave, tu cara cristalina.  
En el estanque de la tarde murieron las flores,  
un estremecido reclamo de mirlo.

Vana esperanza de la vida. Ya se prepara  
para el viaje la golondrina en la casa  
y el sol declina en la colina;  
ya guiña la noche para viajar a las estrellas.

Quietud de los pueblos; resuenan alrededor  
los bosques abandonados. Corazón,  
inclínate ahora más amante  
sobre la serena durmiente.

El verde verano se ha vuelto  
tan suave, y suena el paso  
del forastero por la noche plateada.  
¡Si recordara un venado azul su sendero,  
la armonía de sus años sagrados!

## AÑO

Oscura calma de la infancia. Bajo los verdes fresnos pace la ternura  
azulada mirada; aurea quietud.

A un alguien oscuro embelesa el aroma de las violetas; vacilantes  
espiñas

en la tarde, semillas y las doradas sombras de la melancolía.

Maderos duela el carpintero; en el valle crepuscular  
muele el molino; en la fronda de avellanos se comba una boca purpúrea,  
rojo viril sobre silenciosas aguas inclinado.

Suave es el otoño, el espíritu del bosque; aurea nube  
sigue al solitario, la negra sombra del descendiente.

Declinar en la pétrea estancia; bajo viejos cipreses  
nocturnas imágenes de lágrimas reunidas en la fuente;  
áureo ojo del origen, oscura paciencia del fin.

## OCCIDENTE

### *Cuarta versión*

EN HOMENAJE A ELSE LASKER-SCHULER

1

Luna, como si un alguien  
muerto avanzara  
desde la gruta azul  
y caen flores muchas  
sobre el sendero de rocas.  
Argénteo llora  
un algo enfermo  
en el estanque de la tarde,  
sobre negra barca  
transfeneccieron los amantes.

O suenan los pasos  
de Elis por la floresta,  
la jacíntea,  
de nuevo muriendo bajo los robles.  
Oh la figura del muchacho  
formada de lágrimas cristalinas,  
de sombras nocturnas.  
Zigzagueantes rayos esclarecen la sien  
la siempre fría,  
cuando en la verdeante colina  
resuena la tormenta de primavera.

2

Tan suaves son los verdes bosques  
~~de nuestra tierra~~

de nuestra tierra,  
la onda cristalina  
que va a morir junto al muro derruido  
y hemos llorado en el sueño;  
caminamos con vacilantes pasos  
a lo largo del seto espinoso  
cantando en la tarde de estío,  
en la santa calma  
de las viñas refulgentes a lo lejos;  
sombras ahora en el fresco seno  
de la noche, águilas dolientes.  
Tan suave cierra un rayo lunar  
las llagas purpúreas de la melancolía.

## 3

¡Oh, grandes ciudades  
pétreas construidas  
en la llanura!  
Tan atónito sigue  
el apátrida  
con oscura frente al viento,  
a los desnudos árboles en la colina.  
¡Oh, corrientes crepusculares en la lejanía!  
Inmensamente angustia  
el pavoroso arrebol  
en las nubes de la tempestad.  
¡Oh, pueblos moribundos!  
Pálida onda  
rompiéndose en la playa de la noche,  
estrellas abatiéndose.

## PRIMAVERA DEL ALMA

Grito en el sueño; por negras callejas se precipita el viento,  
el azul de la primavera se insinúa a través del ramaje quebradizo,  
purpúreo rocío de la noche y alrededor se apagan las estrellas.

Ya verde alborea el río, argentean las viejas alamedas  
y las torres de la ciudad. Oh suave ebriedad  
en la barca que se desliza y los oscuros reclamos del mirlo  
en los jardines infantiles. Ya se aclara la flora rosada.

Solemnes murmuran las aguas. Oh las húmedas sombras del prado,  
el animal que avanza; verdor, ramas floridas  
tocan la frente cristalina; brillante columpio de la barca.  
Suave resuena el sol en el nublado de rosas sobre la colina.  
Grande es la calma en el bosque de abetos, las graves sombras en el río.  
¡Pureza! ¡Pureza! ¿Dónde están los terribles senderos de la muerte,  
del gris silencio pétreo, las rocas de la noche  
y las sombras sin paz? Radiante abismo del sol.

Hermana, cuando yo te encontré en el claro solitario  
del bosque y era mediodía y grande el silencio del animal;  
blancura bajo roble silvestre y florecía argénteo el espino.  
Poderoso morir y la llama cantora en el corazón.

Más oscuras bañan las aguas los bellos juegos de los peces.  
Hora de duelo, silente vista del sol;  
un alguien extraño es el alma en la tierra. Espiritual crepuscula  
el azul sobre el bosque abatido y suena  
insistente una triste campana en la aldea; compañía de paz.  
Silente florece el mirto sobre los blancos párpados del muerto.

Suave resuenan las aguas en la siesta que declina  
y más oscura verdea la espesura en la orilla, alegría en el viento rosa;  
el dulce canto del hermano en la colina de la tarde.

## EN LA OSCURIDAD

*Segunda versión*

Silencia el alma la primavera azul.  
Bajo húmedos ramos de la tarde  
se afondó en escalofríos la frente a los amantes.

Oh, la cruz en verdor. En oscura conversa  
se conocieron hombre y mujer.  
Junto al desnudo muro  
camina con sus estrellas el solitario.

Sobre los caminos brillantes de luna del bosque  
se afondó la salvaje espesura  
de cacerías olvidadas; la mirada del cielo  
irrumpe de derruidas rocas.

## CANTO DEL RETRAÍDO

PARA KARL BORROMAEUS HEINRICH

Todo armonía es el vuelo de las aves. Los verdes bosques  
se han reunido en la tarde junto a más tranquilas cabañas;  
los cristalinos prados del corzo.

Algo oscuro calma el murmullo del arroyo, las húmedas sombras  
y las flores del verano, que tan bello tintinean al viento.

Ya es crepúsculo en la frente del hombre pensativo.

Y una lamparita se enciende, la bondad, en su corazón  
y la paz de la cena; pues consagrados están el pan y el vino  
por las manos de Dios, y te mira desde ojos nocturnos  
silente el hermano, que así reposa del camino de espinas.  
Oh, morar en el azul de alma de la noche.

Amoroso también abraza el silencio en la estancia las sombras de los  
mayores,  
los martirios purpúreos, queja de una gran estirpe  
que piadosa ahora acaba en el nieto solitario.

Pues más radiante siempre despierta de los negros minutos del delirio  
el paciente en el umbral petrificado  
y poderosos lo envuelven el frío azul y el declinar luminoso del otoño,  
la casa silente y las sagas del bosque,  
mesura y ley y los caminos lunares de los retraídos.

## SUEÑO Y ENTENEBRECIMIENTO

Al atardecer se volvió anciano el padre; en oscuras habitaciones se petrificó el rostro de la madre y sobre el muchacho pesó la maldición de la decadente estirpe. A veces se acordaba de su infancia llena de enfermedad, espanto y ti niebla, juegos secretos en el jardín de estrellas, o de que él alimentaba las ratas en el patio crepuscular. De azul espejo salía la esbelta figura de la hermana y él se precipitaba como muerto en la oscuridad. De noche se abría su boca como un fruto rojo y las estrellas brillaban sobre su duelo sin palabras. Sus sueños llenaban la vieja casa de los mayores. En la tarde le agradaba pasar por el derruido camposanto, o miraba los cadáveres en la cámara crepuscular de los muertos, las verdes manchas de la putrefacción en sus bellas manos. En el portal del convento pidió un pedazo de pan; la sombra de un caballo negro saltó de lo oscuro y lo espantó. Cuando yacía en su fresca cama, le sobrevenían inefables lágrimas. Pero no había nadie que posara la mano sobre su frente. Cuando llegaba el otoño iba, tal un vidente, a la parda vega. Oh, las horas de delirante embeleso, las tardes junto al verde río, las cacerías. Oh, el alma, que cantaba suave la melodía del amarillento carrizal; ardiente devoción. Silente miraba y largo tiempo en los ojos de estrella del sapo, palpaba con manos estremecidas la frescura de la vieja piedra y conjuraba la venerable saga de la fuente azul. Oh, los argénteos peces y los frutos que de achaparrados árboles caían. Los acordes de sus pasos le llenaban de orgullo y desprecio de los hombres. De camino a casa encontró un castillo deshabitado. Derrumbados dioses en el jardín dejando su duelo en la tarde. A él sin embargo le parecía: aquí he vivido años olvidados. Una coral de órgano le llenaba del espanto de Dios. Pero en oscura cueva pasó sus días, mintió y robó y se ocultó, lobo flameante, del blanco rostro de la madre. Oh la hora, cuando con pétrea boca en el jardín de estrellas se abatió, cuando la sombra del homicida vino sobre él. Con purpúrea frente fue al pantanal y la ira de Dios azotó su espalda de metal; oh, los abedules en la tempestad, los oscuros animales que evitaban sus senderos entenebrecidos. El odio abrasaba su corazón, lascivia, pues en el verdeante jardín del verano a la criatura sin voz violentó, en el radiante rostro reconoció el suyo tenebroso. Ay, al atardecer en la ventana, cuando de purpúreas flores, un espantoso esqueleto,

surgió la muerte. Oh, torres y campanas; y las sombras de la noche cayeron pétreas sobre él.

Nadie lo amaba. Su cabeza abrasaba mentira y lascivia en habitaciones crepusculares. El azul murmullo de una vestidura de mujer lo paralizó como una columna y en la puerta estaba la nocturna figura de su madre. Sobre él se elevó la sombra del mal. Oh, noches y estrellas. Por la tarde fue con el lisiado a la montaña; sobre heladas cumbres yacía el rosado brillo de los arreboles de la tarde y su corazón sonaba suave en el crepúsculo. Pesadamente se inclinaban los tempestuosos abetos sobre ellos y el rojo cazador salió del bosque. Cuando vino la noche se quebró cristalino su corazón y la tiniebla golpeó su frente. Bajo desnudos robles estranguló con heladas manos un gato salvaje. Lamentándose apareció a su derecha la blanca figura de un ángel y creció en lo oscuro la sombra del lisiado. Él sin embargo levantó una piedra y la lanzó hacia aquél tal que gritando huyó y suspirando desapareció en la sombra del árbol el dulce rostro del ángel. Largo tiempo yació en pedregoso campo y vio atónito la aurea bóveda de las estrellas. Perseguido por murciélagos se precipitó en lo oscuro. Jadeante entró en la casa derruida. En el patio bebió, tal animal salvaje, del agua azul de la fuente, hasta que tuvo frío. Febril se sentó en la helada escalera, furioso contra Dios de que él muriera. Oh, el terrible rostro del espanto, cuando los ojos redondos alzó hacia el cuello cortado de una paloma. Huyendo por escaleras extrañas se encontró con una muchacha judía y prendió su negro cabello y tomó su boca. Lo enemigo lo siguió por lúgubres callejas y desgarró su oído un férreo tintinar. En otoñales muros siguió, un monaguillo, silente al silencioso sacerdote; bajo agostados árboles respiraba ebrio el escarlata de aquella venerable vestidura. Oh el declinante disco del sol. Dulces martirios consumían su carne. En un desierto pasadizo se le apareció rígido de suciedad su rostro sangriento. Más profundo amó las sublimes obras de la piedra; la torre, que nocturna asalta el azul cielo estrellado con infernales muecas; la fría tumba donde el ardiente corazón del hombre está guardado. Ay, la inefable culpa que aquélла proclama. Pero como meditando ardientemente al río otoñal descendió bajo desnudos árboles, se le apareció en manto sedeño un flameante *demon*, la hermana. Al despertar se apagaron sobre sus cabezas las estrellas.

Oh la estirpe maldita. Cuando en las mancilladas habitaciones cada destino se ha cumplido, entra con pútridos pasos la muerte en la casa. Oh si afuera llegara la primavera y en un árbol en flor cantara un pájaro ameno.

Pero grisiento se secó el ralo verde en la ventana de los nocturnos y los sangrantes corazones piensan aún en el mal. Oh los crepusculares caminos de la primavera del pensativo. Con más justicia lo alegra el seto en flor, la joven siembra del campesino y el pájaro que canta, tierna criatura de Dios; las campanas de la tarde y la bella comunidad de los hombres. Si pudiera olvidar su destino y su espinoso agujón. Libre verdea el arroyo, donde argénteo camina su pie y un árbol hablante le susurra sobre su tenebrosa cabeza. Entonces levanta con débil mano la serpiente y en ardientes lágrimas se funde el corazón. Sublime es el silencio del bosque, la verde oscuridad y los animales musgosos revoloteando cuando llega la noche. Oh estremecimiento, cuando cada uno sabe su culpa, por espinosos senderos va. Así encontró en el zarzal la blanca figura de la niña, sangrando por el manto de su esposo. Él sin embargo estaba guarecido en su acerado cabello, mudo y doliente ante ella. Oh los radiantes ángeles que el purpúreo viento nocturno dispersó. Toda la noche habitó en cristalina cueva y el albarazo salió argénteo en su frente. Tal una sombra bajó por el sendero de la linde bajo otoñales estrellas. Caía la nieve y una tiniebla azul llenaba la casa. Tal la de un ciego sonó la dura voz del padre y conjuró el espanto. Ay de la aparición encorvada de las mujeres. Bajo rígidas manos se le arruinaron fruto y enseres a la estirpe horrorizada. Un lobo destrozó al primogénito y las hermanas huyeron a oscuros jardines de esqueléticos viejos. Aquél, un vidente entenebrecido, cantó junto a los muros derruidos y el viento de Dios engulló su voz. Oh, la voluptuosidad de la muerte. Oh vosotros hijos de una oscura estirpe. Argénteas brillan las malvadas flores de la sangre en las sienes de aquél, la fría luna en sus ojos quebrados. Oh, los nocturnos; oh, los malditos.

Profundo es el adormecimiento en los oscuros venenos, lleno de estrellas y del blanco rostro de la madre, el pétreo. Amarga es la muerte, el alimento de los culpables; en el ramaje sepia del tronco se disgregaron burlescos los rostros de barro. Pero suave cantaba aquél en la verde sombra del saúco, cuando despertó de malos sueños; dulce compañero de juegos, se le acercó un ángel rosado, tal que, tierno venado, se adormeció en la noche; y vio el rostro de estrellas de la pureza. Dorados se hundían los girasoles sobre la valla del jardín, cuando llegó el verano. Oh la diligencia de las abejas y el verde follaje del nogal; la tormenta pasajera. Argéntea florecía también la amapola, traía en verde cápsula nuestros nocturnos sueños de estrellas. Oh, qué silenciosa estaba la casa cuando el padre se iba a lo oscuro. Purpúreo maduraba el fruto en el árbol y el jardinero movía las duras manos; oh, los signos sedeños en el sol radiante. Pero silente entró al atardecer la sombra del muerto en el

doliente círculo de los suyos y sonó cristalino su paso sobre las verdeantes praderas delante del bosque. Silenciosos se reunieron aquéllos en la mesa; moribundos partieron con manos cerasas el pan, que sangraba. Ay de los pétreos ojos de la hermana, cuando en la cena su delirio pisó la nocturna frente del hermano, cuando a la madre bajo dolorosas manos el pan se le volvió piedra. Oh los corrompidos, cuando con lenguas argénteas el infierno callaron. Así se apagaron las lámparas en el fresco aposento y bajo purpúreas máscaras se miraron en silencio los hombres sufrientes. Toda la noche susurró una lluvia y refrescó el suelo. En espinosa espesura siguió el Oscuro los amarillentos senderos en el sembrado, el canto de la alondra y la dulce calma de la verde enramada, para que él encontrara la paz. Oh, aldeas y musgosos peldaños, encendida vista. Pero óseos dudan los pasos sobre dormidas serpientes en la linde del bosque y el oído sigue siempre el grito furioso del buitre. Pétreo soledumbre encontró en la tarde, el cortejo de un muerto en la oscura casa del padre. Purpúrea nube nubló su cabeza, tal que silente se arrojó sobre su propia sangre e imagen, un rostro lunar; pétreo se hundió en el vacío, cuando en espejo quebrado, juvenzuelo moribundo, la hermana apareció; la noche devoró la estirpe maldita.

III

PUBLICACIONES EN LA REVISTA  
DER BRENNER, 1914/1915

## EN HELLBRUNN

De nuevo siguiendo el lamento azul de la tarde  
por la colina, por el estanque de primavera —  
Como si se cernieran encima las sombras de remotos difuntos,  
las sombras de los príncipes de la iglesia, de nobles mujeres —  
ya florecen sus flores, las serias violetas  
en el fondo de la tarde, murmura de la fuente azul  
la cristalina onda. Tan sagrados reverdecen  
los robles sobre los olvidados senderos de los muertos,  
la nube de oro sobre el estanque.

## EL CORAZÓN

Blanco se volvió en el bosque el corazón salvaje;  
oh oscura angustia  
de la muerte, cuando el oro  
murió en nube gris.

Tarde de noviembre.

En la puerta desnuda del matadero estaba  
el tropel de mujeres pobres;  
en cada canasto  
cayó carne corrompida y entrañas;  
¡maldito alimento!

La paloma azul de la tarde  
no trajo reconciliación.  
Oscuro tañido de trompeta  
traspasó la húmeda  
fronda de oro de los olmos,  
una bandera desgarrada  
humeante de sangre  
tal que en furiosa tristeza  
un hombre presta atención.  
Oh, edades de bronce  
sepultadas allí en el poniente.

Del portal oscuro  
salió la áurea figura  
de la joven  
rodeada de pálidas lunas,  
corte otoñal,  
quebrados abetos negros  
en la tempestad nocturna,  
la escarpada fortaleza.

Oh corazón  
*transverberando en la nívea frescura*

transverberando en la nívea frescura.

## EL SUEÑO

*Segunda versión*

¡Malditos oscuros venenos,  
blanco sueño!  
Este jardín extravagante  
de árboles crepusculares  
lleno de serpientes, mariposas nocturnas,  
arañas, murciélagos.  
¡Forastero! Tu sombra perdida  
en el arrebol de la tarde,  
un tenebroso corsario  
en la mar amarga del desconsuelo.  
Revuelan blancas aves en la linde de la noche  
sobre ciudades de acero  
que se derrumban.

## LA TORMENTA

Oh, montañas salvajes, de las águilas  
sublime duelo.

Nublado de oro  
humea sobre pétreo desierto.  
Paciente calma respiran los pinos,  
los negros corderos junto al abismo,  
donde de pronto el azul  
extraño enmudece,  
el rauco rumor de los abejorros.

Oh verde flor —  
Oh silencio.

¡Los oscuros espíritus del torrente  
estremecen como en sueño el corazón,  
tiniebla  
que irrumpen por las gargantas!  
Blancas voces  
errando por hórridos atrios,  
destrozadas terrazas,  
el potente rencor de los padres, la queja  
de las madres,  
el argénteo grito de guerra del muchacho  
y un algo aún no nacido  
suspirando desde ciegos ojos.

¡Oh dolor, visión flameante  
del alma grande!  
Ya destella en negro tumulto  
de caballos y carros  
un rayo de rosado espanto  
en el rojo abeto sonoro.  
Magnética frescura

envuelve esta orgullosa cabeza,  
encandecida tristeza  
de un Dios airado.

¡Angustia, venenosa serpiente,  
negra, muere en el pedregal!  
Allí se despeñan salvajes  
corrientes de lágrimas,  
tempestad-misericordia,  
retumban en truenos que amagan  
en torno las cumbres nevadas.  
Fuego  
purifica la noche desgarrada.

## LA TARDE

De muertas figuras de héroes  
llenas tú, luna,  
los bosques silentes,  
guadaña lunar —  
Del tierno abrazo  
de los amantes,  
de sombras de edades famosas  
las pútridas rocas en redor;  
así irradia celeste  
hacia la ciudad,  
donde fría y malvada  
habita una pútrida estirpe,  
que a los blancos nietos  
oscuro futuro prepara.  
Sombras enredadas de luna  
que gemís en el vacío cristal  
del lago alpino.

## LA NOCHE

A ti te canto salvaje escarpadura,  
en la tempestad nocturna  
encastillada sierra;  
oh, torres grisáceas  
rebosantes de muecas infernales,  
de fogosas bestias,  
de ásperos helechos, abetos,  
cristalinas flores. Infinito tormento,  
que a Dios diste alcance,  
dulce espíritu,  
suspirando en la cascada,  
en ondulantes pinos.

Áureas flamean las fogatas  
de los pueblos en redor.  
Sobre negruzcos riscos  
se precipita ebria de muerte  
la encendida borrasca  
— la novia del viento —  
la onda azul  
del glaciar  
y retumba potente  
la campana en el valle:  
fuegos, blasfemias  
y los oscuros  
juegos de la lujuria,  
una pétrea cabeza  
asalta el cielo.

## LA MELANCOLÍA

Poderosa eres tú oscura boca  
en lo íntimo, figura formada  
de nubes de otoño,  
de áurea quietud de la tarde;  
un verdoso torrente crepuscular  
en el recinto de sombras  
de quebrados pinos;  
una aldea  
que humilde muere en imágenes sepia.

Allí saltan los caballos negros  
en pastos de niebla.  
¡Soldados!  
Desde la colina, donde rueda el sol moribundo  
se precipita la sangre riente —  
¡bajo robles  
atónita! Oh fragorosa melancolía  
del ejército; un yelmo radiante  
cae resonando de frente purpúrea.

Tan fresca viene la noche de otoño,  
fulgurante de estrellas  
sobre osamentas quebradas de hombres  
la monja silente.

## LA VUELTA AL HOGAR

*Segunda versión*

El frescor de oscuros años,  
dolor y esperanza  
guarda la ciclópea roca,  
la sierra sin nadie,  
el áureo aliento del otoño,  
nube de la tarde —  
¡pureza!

Mira con ojos celestes  
la infancia cristalina;  
bajo abetos sombríos  
caridad, esperanza,  
tal que de ardientes párpados  
rocío en la yerba yerta se derrama —  
¡Incontenible!

¡Oh, allí la pasarela de oro  
quebrándose en la nieve  
del abismo!  
¡Azulado frescor  
respira el valle nocturno,  
fe, esperanza!  
¡Salud, solitario camposanto!

## QUEJA

Jovenzuelo de boca cristalina  
descendió al valle tu áurea mirada;  
la onda del bosque pálida y leonada  
en la negra hora vespertina.  
¡La tarde tan hondas heridas fulmina!

Pesares del sueño mortal, agonía,  
sepulcro ya muerto y todavía  
desde árbol y animal contempla el año;  
desnudo campo, tierra labrantía.  
Llama el pastor al medroso rebaño.

El azul de tus cejas, hermana verdadera,  
tal suave saludo en la noche mira.  
Ríe el infierno, un órgano suspira,  
tal que el espanto al corazón prendiera;  
estrella y ángel contemplar quisiera.

Por el niñito la madre temería;  
en la mina la gema suena roja,  
lujuria, lágrimas, pétreas congoja,  
de oscuros titanes leyenda sombría.  
Solitarias águilas se quejan. ¡Melancolía!

## ENTREGA A LA NOCHE

*Quinta versión*

¡Monja, reclúyeme en lo oscuro de tu luz,  
oh, monte azul y frío!  
Desangra oscuro rocío;  
en fulgor de estrellas se yergue la cruz.

Purpúreas la boca y la mentira vana  
quebráronse en cámara ruinosa y fría;  
brilla la risa, juego de oro, todavía,  
es ya un último repique de campana.

¡Nube de luna! Los frutos agreños  
caen del árbol en la noche oscura  
y el espacio se vuelve sepultura  
y este peregrinar del mundo, sueño.

## EN EL ESTE

A los salvajes órganos de la tempestad invernal  
semeja la tenebrosa ira del pueblo,  
la onda purpúrea de la batalla,  
de estrellas deshojadas.

Con cejas rotas, brazos de plata,  
moribundos soldados saluda la noche.  
A la sombra del fresno otoñal  
suspiran los espíritus de las víctimas.

Espinosa espesura rodea la ciudad.  
De escalones sangrantes ahuyenta la luna  
a las mujeres espantadas.  
Lobos salvajes irrumpieron por sus puertas.

## QUEJA

Sueño y muerte, las lúgubres águilas  
batén toda la noche su rumor en torno a esta cabeza:  
a la imagen áurea del hombre  
devoraría la onda helada  
de la eternidad. En arrecifes tenebrosos  
se destroza el cuerpo purpúreo  
y la oscura voz se queja  
sobre el mar.  
Hermana de tempestuosa tristeza,  
mira: una barca angustiosa se hunde  
bajo las estrellas,  
bajo la faz silenciosa de la noche.

## GRODECK

### *Segunda versión*

En la tarde resuenan los bosques otoñales  
de armas mortales, las áureas llanuras  
y lagos azules, sobre ellos el sol  
rueda más lóbrego; abraza la noche  
muriéntes guerreros; la queja salvaje  
de sus bocas destrozadas.

Pero silente se reúne en los prados del valle  
roja nube, allí habita un Dios airado  
la sangre derramada, frescura lunar;  
todos los caminos desembocan en negra putrefacción.  
Bajo el áureo ramaje de la noche y las estrellas  
oscila la sombra de la hermana por la arboleda silenciosa  
al saludar los fantasmas de los héroes, las cabezas sangrantes;  
y suenan suave en el cañar las oscuras flautas del otoño.  
¡Oh duelo tan orgulloso! Oh altares de bronce,  
a la ardiente llama del espíritu nutre hoy un inmenso dolor,  
los nietos no nacidos.

## REVELACIÓN Y OCASO

Extraños son los senderos nocturnos del hombre. Cuando iba sonámbulo por pétreas habitaciones y en cada una ardía una silente lamparita, un candelero de cobre, y cuando tembloroso de frío caí en el lecho, apareció de nuevo sobre el cabezal la negra sombra de la extranjera y en silencio oculté el rostro en las lentes manos. También en la ventana el jacinto había florecido azul y vino al labio purpúreo de mi aliento la antigua oración, bajaron de los párpados cristalinas lágrimas lloradas por el amargo mundo. En esta hora fui en la muerte de mi padre el hijo blanco. En azules aguaceros vino de la colina el viento de la noche, la oscura queja de la madre, muriendo de nuevo, y vi el negro infierno en mi corazón; minuto de fulgurante silencio. Suave surgió de muros calizos un rostro inefable —un jovenzuelo moribundo—, la belleza de una estirpe que vuelve al hogar. Blanca de luna, la frescura de la piedra envolvió la sien en vela, resonaron los pasos de las sombras sobre derruidas gradas, un rosado corro en el jardincillo.

En silencio estaba sentado en una taberna abandonada bajo ahumada viguería y solo ante el vino; un cadáver radiante sobre algo oscuro inclinado y un cordero muerto yacía a mis pies. De pútrido azul surgió la pálida figura de la hermana y así habló su boca sangrante: punza, negra espina. Ah, todavía resuenan de salvajes tormentas mis argénteos brazos. Sangre, corre de los pies lunares, floreciendo en nocturnos senderos, sobre los que gritando salta la rata. Encendeos, estrellas, en mis combadas cejas; y el corazón resuena suave en la noche. Irrumpió una roja sombra con flameante espada en la casa, voló con nívea frente. Oh muerte amarga.

Y una oscura voz surgió de mí: a mi caballo negro le rompí la nuca en el bosque nocturno, cuando de sus ojos purpúreos saltó el delirio; las sombras de los olmos cayeron sobre mí, la risa azul de la fuente y la frescura negra de la noche, cuando levanté, cazador salvaje, un venado de nieve; en pétreo infierno murió mi rostro.

Y brillando cayó una gota de sangre en el vino del solitario; y cuando lo bebí, sabía más amargo que la amapola; y una nube negruzca envolvió mi cabeza, las lágrimas cristalinas de los ángeles condenados; y suave corrió de la argéntea herida de la hermana la sangre y una lluvia de fuego cayó sobre mí.

Por la linde del bosque quiero andar, un alguien de silencio, de cuyas manos atónitas cayó el sol sedeño; un extraño en la colina de la tarde, que llorando levanta los párpados sobre la pétrea ciudad; venado, que silente está quieto en la paz del viejo saúco; oh inquieta escucha la cabeza crepuscular o siguen los tímidos pasos las nubes azules en la colina, severos astros también. Al lado escolta silente la verde siembra, acompaña por musgosos senderos del bosque, tímido, el corzo. Se han cerrado, mudas, las cabañas de los aldeanos y da miedo en la negra calma del viento la queja azul del torrente.

Pero cuando bajé por el sendero de piedras, me asaltó el delirio y grité fuerte en la noche; y cuando con dedos argénteos me incliné sobre las aguas silenciosas vi que me había abandonado mi rostro. Y la blanca voz me habló: ¡Mátate! Suspirando se alzó en mí la sombra de un muchacho y me miró radiante con ojos cristalinos, tal que llorando bajo los árboles caí abatido, bajo la majestuosa bóveda de estrellas.

Inquieto caminar por salvaje pedregal lejos de los caseríos de la tarde, rebaños que vuelven al aprisco; lejos pasta el sol del ocaso en cristalina pradera y commueve su canto salvaje, el solitario grito del pájaro, muriendo en la calma azul. Pero tú vienes suave en la noche cuando yo en vela yacía en la colina, o delirante en la tormenta de primavera; y cada vez más negro nubla la melancolía la cabeza ida, horrorizan fantasmales rayos el alma nocturna, desgarran tus manos mi pecho sin respiro.

Cuando fui al jardín crepuscular y la negra figura del mal se había alejado de mí, me rodeó la jacíntea calma de la noche; y atravesé en barca combada el tranquilo estanque y la dulce paz commovió las petrificadas estrellas. Atónito yacía bajo los viejos sauces y alto era el azul cielo sobre mí y lleno de estrellas; y como mirando moría, murieron en mí la angustia y el dolor más profundo; y se alzó la sombra azul del muchacho radiante en lo oscuro, dulce canto; se levantó en alas lunares sobre verdeantes cimas, cristalinas rocas, la blanca faz de la hermana.

Con argénteas suelas bajé los espinosos escalones y entré en el encalado aposento. Silente ardía allí un candelabro y en silencio escondí la cabeza en lienzos purpúreos; y la tierra arrojó un cadáver niño, figura lunar, que lentamente salió de mi sombra, descendió con brazos quebrados por pétreos desprendimientos, nieve en copos.

## IV

# OTRAS PUBLICACIONES EN VIDA

## LA CANCION DE LA MAÑANA

¡Ahora desciende, titánico joven,  
y despierta a tu muy amada durmiente!  
Desciende de lo alto y rodea  
de flores muy tiernas su soñante frente.  
Enciende el cielo medroso de antorchas llameantes  
tal que los astros murientes danzando resuenen  
y los velos volantes de la noche  
flameantes se esfumen,  
que las nubes ciclópeas se dispersen,  
en las que el invierno, huyendo a la tierra,  
aún bramando amenaza con helados chubascos,  
y los fondos celestes se abran en lúcida pureza.  
Y si bajas, magnífico, con bucles que vuelan,  
a la tierra, ella recibe con beato silencio  
al ardiente varón, y en hondo temblor sacudida  
por tu abrazo salvaje, furioso, inclemente,  
te abre su vientre sagrado.

Y gana a la ebria el más dulce presagio  
si tú, candente de flores, germinante vida  
despiertas en ella, al sublime pasado  
un más sublime futuro confluye,  
que igual a ti es, como tú a ti mismo te igualas,  
y a tu querer entregado, oh perpetuo moviente,  
pues en ella un eterno misterio  
se renueva en alta belleza por siempre.

## SONÁMBULO

¿Dónde estás tú, que ibas a mi lado,  
dónde estás tú, cara de cielo?  
Un áspero viento se burla a mi oído: ¡Oh, loco!  
¡Un sueño! ¡Un sueño! ¡Oh, insensato!  
¡Y sin embargo, y sin embargo! ¿Cómo era entonces,  
antes de que yo entrara en noche y desamparo?  
¿Recuerdas aún, oh loco, oh insensato?  
El eco de mi alma, el áspero viento:  
¡Oh loco, oh insensato!  
¿¡No estaba allí con manos suplicantes,  
una triste sonrisa en los labios  
y gritó en noche y desamparo!?  
¿Y qué decía? ¿Ya no recuerdas?  
¡Tal amor sonaba! Ningún eco llevó  
de vuelta a ella esta palabra.  
¿Era amor? ¡Ay de mí que lo olvidé!  
Sólo noche en mi redor y desamparo,  
y el eco de mi alma — ¡el viento!  
¡Que se burla y se burla: oh loco, oh insensato!

# LOS TRES ESTANQUES DE HELLBRUNN

LOS TRES ESTANQUES EN HELLBRUNN  
*Primera versión*

## EL PRIMERO

Fluctúa sobre las flores el enjambre de moscas  
sobre las pálidas flores en sordo vuelo pasa.  
¡Huye! ¡Huye! ¡El aire abrasa!  
¡En el fondo se abrasa de lo pútrido la brasa!  
El sauce solloza, el silencio suena,  
en las aguas hiere un vaporoso velo.  
¡Huye! ¡Huye! Este es un lugar  
para de negros sapos repugnante celo.

## EL SEGUNDO

Imágenes de nubes, flores y hombres —  
¡Mundo alegre, canta, canta!  
Sonriente inocencia te refleja —  
Celestial se hace todo lo que le encanta:  
oscuro cambia amable en claro,  
lejano en cercano. ¡Oh alegre alma!  
Sol, nubes, flores y hombres  
respiran de Dios la santa calma.

## EL TERCERO

Las aguas fulgen verdi-azules  
y serenos respiran los cipreses,  
suena la tarde honda tal campana —  
aumenta allí la hondura en creces.

La luna sale, azulea la noche,  
florece en el reflejo al ondearse —  
un rostro enigmático de esfinge,  
donde mi corazón quiere sangrarse.

## LOS TRES ESTANQUES EN HELLBRUNN

*Segunda versión*

Caminando por los muros que negrean  
de la tarde, argénteo es el sonido  
de Orfeo en el estanque oscurecido  
mas aguaceros primavera aspergean  
de la fronda en aguaceros que volean  
vientos de noche argénteo es el sonido  
de Orfeo en el estanque oscurecido  
que va a morir en muros que verdean.

Brillan a lo lejos castillo y colina.  
Voces de mujeres que en la muerte moran  
tejen tiernamente y de oscuro coloran  
sobre el espejo de ninfa blanquecina.  
De su efímero destino se quejan  
y en lo verde el día se deslía.  
Del cañar susurrando en vilo se alejan —  
Un mirlo jugando con ellas se ríe.

Las aguas van brillando verdiazul  
y serenos respiran los cipreses  
su honda melancolía en creces  
fluye hacia el vespertino azul.  
Tritones van surgiendo de la onda,  
la ruina recorriendo la muralla.  
La luna se oculta en verde malla  
y camina lentamente en la onda.

## CEMENTERIO DE SAN PEDRO

Sólo la soledad de roca en derredor.  
Lívidas flores de la muerte trementes  
en sepulcros, en lo oscuro dolientes —  
Pero para este duelo no hay dolor.

El cielo sonríe silente en su luz  
sobre este jardín en sueño cerrado,  
donde peregrinos esperan callados.  
Sobre cada sepulcro vigila la cruz.

La iglesia se eleva como una oración  
frente a una imagen de gracia eterna,  
bajo las arcadas alguna luz tierna  
por pobres almas muda pide compasión —

Pero en la noche los árboles florecen,  
para que la muerte envuelva su semblante  
en la plenitud de su belleza brillante,  
en la que los sueños de los muertos crecen.

## UNA TARDE DE PRIMAVERA

Un arbusto de larvas; alpino viento en marzo;  
corre un perro rabioso por un campo desierto.  
Suena la campana del cura por el pardo pueblo;  
en el negro dolor se encorva un árbol pelado.

Sangra el maíz a la sombra de tejados viejos;  
oh dulzura que el hambre de gorriones aplaca.  
Por las cañas pajizas sale tímido un ciervo.  
Oh, estar solitario ante aguas calmas, blancas.

La figura de sueño del nogal inefable se alza.  
Al amigo alegra de los chicos el rústico juego.  
Derrumbadas cabañas, un sentimiento decrepito;  
apelotonadas en negro las nubes vagan bajas.

## EN UN VIEJO JARDÍN

Perfumes de reseda por secos verdes pasan,  
un brillar estremece los estanques hermosos,  
están los prados envueltos de blancos sedosos  
donde las mariposas locos círculos trazan.

La terraza abandonada solea su espacio,  
en lo hondo del agua brillan dorados peces;  
pasan sobre el collado las nubes a veces,  
de nuevo los extraños se alejan despacio.

Las frondas refulgen claras, y es que muchachas  
temprano en la mañana por aquí han pasado,  
sus risas colgadas de hojillas han quedado,  
danza un fauno en doradas vaharadas borrachas.

## [RUEDA VESPERTINA]

### *Primera versión*

Tierras de ásteres sepias y azuladas,  
niños juegan allá en los socavones,  
en los aires de claras vibraciones  
en vilo las gaviotas grisplateadas.

Insólita vida vive en el vino.  
Tocad más alto vuestro violín.  
¡Qué deleite, oh ruedas sin fin!  
Helándose la noche adentro vino.

Ríes tan alto parda margarita.  
Sueña la mar en el ánimo brava,  
mientras que ante mí se acaba  
una rosa justo ahora marchita.

## RUEDA VESPERTINA

*Segunda versión*

Tierras de ásteres sepias y azuladas,  
niños juegan allá en los socavones,  
en los altos aires vespertinos,  
alentadas en aires cristalinos  
en vilo gaviotas gris-plateadas.  
El eco del cuerno se oye en la vanguarda.

En la vieja venta gritan sin tino  
locos a los que el violín remeda,  
por las ventanas pasa una rueda,  
una delirante variopinta rueda  
vertiginosa y ebria de vino.  
Helándose la noche adentro vino.

Risa palpita, fenece,  
la bandurria el ritmo muda,  
quedo una callada ruda,  
una tristísima ruda,  
junto al umbral perece.  
¡Zis, zas! Una hoz se mece.

Fantástica luz de cirios temblando  
a esta carne joven pinta vieja,  
¡zis zas! oyes en niebla la queja,  
al compás del violín la queja,  
y un esqueleto desnudo danzando.  
Ya la luna adentro está mirando.

## [ALMA DE NOCHE]

*Primera versión*

Silente de nuevo acoge el pútrido bosque  
la fuente balbuciente,  
queja, que cristalina en lo oscuro resuena.  
Silencioso descendió de negros bosques un venado azul  
el alma,  
pues era noche; sobre escalones musgosos una nívea fuente.

Sangre y tumulto de armas de tiempos olvidados  
murmura el agua en el valle de pinos.  
La luna brilla siempre en estancias derruidas,

ebria de oscuras heladas máscara argéntea  
sobre el sueño del cazador inclinada,  
cabeza que abandonan sus sagas.

Oh, entonces abre aquél las lentas manos,  
tal que recibe la luz,  
suspirando en inmensa tiniebla.

## ALMA DE NOCHE

*Segunda versión*

Silencioso descendió de negros bosques un venado azul,  
el alma.

Pues era noche; sobre escalones musgosos una nívea fuente.

Sangre y tumulto de armas de tiempos pasados  
murmura en el valle de pinos.

La luna brilla siempre en estancias derruidas;  
ebria de oscuros venenos, máscara argéntea

sobre adormilados pastores inclinada;  
cabeza que abandonan sus sagas en silencio.

Oh entonces abre aquella lentamente las frías manos  
bajo pétreos arcos  
suave sube un áureo verano a la ciega ventana

y suenan en el verde los pasos de la danzarina  
toda la noche,  
a menudo llama en púrpura melancolía la lechuza al ebrio.

## ALMA DE NOCHE

*Tercera versión*

Silencioso descendió del bosque negro un venado azul  
el alma,  
pues era noche, sobre escalones musgosos una nivea fuente.

Sangre y tumulto de armas de tiempos pasados  
murmura en el valle de pinos.

La luna brilla suave en estancias derruidas,  
ebria de oscuros venenos, máscara argéntea  
sobre la duermevela de los pastores inclinada;  
cabeza que abandonan sus sagas en silencio.

Oh, entonces abre aquél las lentas manos  
pudriéndose en sueño purpúreo  
y argénteas florecen las flores del invierno.

En la linde del bosque irradian los lúgubres caminos  
a la pétrea ciudad;  
a menudo llama con negra melancolía la lechuza al ebrio.

V  
OBRA PÓSTUMA

## COLECCIÓN DE 1909

## TRES SUEÑOS

### I

Creo que la caída de las hojas soñaba,  
con lejanos bosques, lagos oscurecidos,  
que el eco de palabras tristes escuchaba —  
pero no podía comprender su sentido.

Creo que la caída de estrellas soñaba,  
de pálidos ojos el suplicante gemido,  
que el eco de una sonrisa escuchaba —  
pero no podía comprender su sentido.

Caída de hojas y de estrellas soñaba,  
vi que así eternamente he ido y venido,  
eco de un sueño inmortal que escuchaba —  
pero no podía comprender su sentido.

### II

Hay en el espejo oscuro de mi alma  
imágenes de nunca vistos mares  
abandonados, trágicos, fantásticos países  
diluyéndose en el azul, azares.

Mi alma dio a luz un cielo azul púrpura  
ardiente de crepitantes soles capitales,  
y extrañamente vivos, brillantes jardines,  
de vaporosas cálidas delicias mortales.

Y de mi alma el oscuro pozo  
creó imágenes de noche de avernos,  
movida por anónimos cánticos

y aientos de poderes eternos.

Mi alma se estremece oscura de recuerdos  
como si ella en todo se reencontrara al fin —  
en insondables mares y noches insondables,  
y en cánticos profundos sin principio ni fin.

### III

Vi muchas ciudades de las llamas provechos  
y horror sobre horror por los tiempos reunido,  
y numerosos pueblos vi en polvo deshechos,  
y todo poco a poco deslizarse en olvido.

Vi a los dioses en la noche precipitados,  
las más sagradas arpas impotentes romperse  
y de la putrefacción de nuevo desatados  
días de nueva vida despertar y crecerse.

Despertar, crecer y otra vez perecer,  
la eterna trágica historia,  
que así representamos sin comprender,  
  
cuya nocturna tortura demente  
de la belleza la tan dulce gloria  
corona, cosmos de espinas soniente.

## DE LOS DÍAS TRANQUILOS

Tan fantasmales son estos días que se alejan  
tal como el mirar de los enfermos, enviados  
a la luz. Pero sus ojos que mudos se quejan  
ensombrece la noche a que están ya inclinados.

Sonrén sin duda y fiestas al recuerdo dan,  
tal quien la canción casi olvidada estremece  
y palabras se buscan para un triste ademán  
que ya en silencio inmensurable palidece.

Así en flores enfermas juega el sol todavía  
y hace que de un embeleso de muerte fría  
se estremezcan en finos aires transparentes.

Los rojos bosques susurran ya al sol postrero,  
nochimortal resuena el pájaro carpintero  
tal como resonancia de sepulcros silentes.

## CREPÚSCULO

Inquieto estás, cada dolor una deformación,  
tiemblas al desentonar de cada melodía,  
arpa de cuerdas rotas tú, un pobre corazón  
del que da enfermas flores la melancolía.

Quién el enemigo, el criminal, te ha traído  
que la última chispa de tu alma ha robado;  
como vacío de dioses este mundo reducido  
a ramera, feo, enfermo, podrido y apagado.

De sombras una danza salvaje aún se expresa  
al compás de un sin alma mal desgarrado son,  
rueda por el laurel de espinas de la belleza,  
que mustio al vencedor, al perdido, corona.  
Un mal premio, disputado a la desesperación  
y que a la divinidad celeste no impresiona.

## OTOÑO

RUINA

*Colección de 1909*

Cuando tocan a paz las campanas vesperales  
de los pájaros sigo vuelos maravillosos,  
que reunidos en grupos, peregrinos piadosos,  
se pierden en las claras lejanías otoñales.

Paseando en nocturnos y cerrados jardines,  
sueño en sus destinos de luces más sonoras  
y apenas pasar siento la aguja de las horas  
si sigo sobre nubes sus viajes sin confines.

Entonces me estremece un aliento de ruina.  
Un pájaro se queja en ramajes deshojados.  
En rejas mohosas las rojas vides declinan

mientras, rueda de muerte de niños demacrados,  
temblando al viento lívidos asteres se inclinan  
junto a oscuros brocales de pozos arruinados.

## EL ESPANTO

En salas olvidadas vi pasar mi figura.  
En azul fondo locas las estrellas danzaban,  
fuerte en los campos los perros aullaban  
y el viento alpino se removía en la altura.

De pronto: ¡silencio! Torpe calentura,  
de mi boca brotan flores fraticidas,  
cae de la enramada como desde herida  
pálido rocío, tal sangre cae y fulgura.

Desde el de un espejo falible vacío  
se levanta lento y como al albedrío  
de espanto y tinieblas un rostro: Caín.

Muy suave susurra el terciopelo frío,  
mira en la ventana la luna al vacío,  
solo con mi asesino estoy al fin.

## RECORDATORIA

De mis años niños no se llevó el olvido  
repique de campanas, en iglesias altares  
—oh silente oración— crepusculares,  
de bóvedas azules como el cielo extendido.

De un órgano suena un aire vespertino,  
en plazas amplias muere un eco oscuro  
y un murmullo de fuentes suave y puro,  
dulce tal balbuceo no entendido de un niño.

Me veo soñando, silente, las manos plegadas,  
musitando oraciones hace tiempo olvidadas,  
melancolías tempranas mis ojos oscurecen.

Allí fulge entre figuras que se entenebrecen  
la de una mujer, cubierta de duelo sombrío,  
que escancia en mí el cáliz del espanto impío.

## AQUELARRE

Un aliento de plantas febres venenosas  
en lunares crepúsculos me hace soñar  
y suave me siento enredar y enlazar  
y veo un aquelarre de brujas furiosas.

Flores color de sangre en halos espejados  
mi corazón desjugan de un celo de ardores  
y sus labios de todas las artes sabedores  
sobre mi ebria garganta se hinchan airados.

Flores color de peste de trópicas regiones  
que a mis labios ofrecen sus fétidos sustentos,  
las turbias fuentes espumando tormentos  
  
y una abraza, oh ménade de ira y pasiones,  
mi carne fatigada de cálidos vapores  
y en dolor arrobada de terribles ardores.

## CANTO A LA NOCHE

### I

De la sombra de un aliento nacidos  
peregrinamos en el desamparo  
y en lo eterno estamos perdidos,  
víctimas de un sacrificio ignaro.

Pordioseros, de nada somos amos,  
ante ajena puerta nuestro enajenar.  
Tal ciegos el silencio escuchamos  
donde se ha perdido nuestro musitar.

Somos los caminantes sin destino,  
nubes a las que el viento dispersa,  
flores que en frío temblor mortecino  
están esperando la guadaña tersa.

### II

Que la última angustia sea en mí consumada,  
oscuros enemigos no esperéis mis reproches.  
Vosotros sois la senda a la silente nada,  
en la que caminamos en las más frías noches.

Vuestro aliento me hace arder más acendrado.  
¡Paciencia! La estrella se apaga, vemos pasar  
los sueños a los reinos de nombre ignorado,  
donde sin sueños solamente podemos entrar.

### III

Oh oscuro corazón, oh noche oscura,  
¿quién refleja vuestros más santos fondos  
y de vuestra maldad los abismos más hondos?  
La máscara se hiela ante nuestra amargura —

Ante nuestro dolor, ante nuestro placer  
de la vacía máscara petrificada risa  
en la que toda cosa terrenal agoniza  
y no es esto consciente a nuestro ser.

Y un extraño enemigo se burla y demora  
ante nuestras moribundas ilusiones,  
más turbias suenan así nuestras canciones  
y oscuro queda lo que en nosotros llora.

#### IV

¡Tú eres el vino que embriaga,  
en dulces danzas voy sangrando  
y mi dolor de flores coronando!  
¡Tu razón, noche, así quiere que haga!

Yo soy el arpa aquí en tu seno,  
ahora arrebata tu oscura canción  
los últimos dolores de mi corazón  
y a mí me hace eterno y ajeno.

#### V

¡Profunda quietud, oh profunda quietud!  
No suena ninguna pía campana,  
oh dulce madre de dolores tú —  
en tu paz mortalmente ensanchada.

Con tus frías manos buenas  
cierra las heridas tú,  
que sangren dentro las penas —  
dulce madre de dolores, tú.

## VI

¡Deja que mi silencio sea tu canción transida!  
¿Qué sería para ti el murmullo del hombre,  
que se alejó del jardín de la vida?  
Déjate ser en mí, pero sin nombre —

Alzada en mí sin ilusiones  
como campana sin sonido,  
dulce novia de penas y aflicciones,  
ebria y blanca amapola de mi olvido.

## VII

Oí flores morir del valle en el gasón

y de la fuente la queja embriagada,  
de boca de campana una canción,  
noche, y una pregunta susurrada  
y oh herida de muerte — un corazón,  
más allá de su pobre jornada.

## VIII

La oscuridad me borró silenciosa,  
era una muerta sombra yo en el día —  
entonces salí de la casa dichosa  
hacia la noche dolorosa.

Ahora en mi corazón un silencio ha lugar,  
éste no siente aquel yermo día  
y sonríe como espinas a ti a par,  
noche — sin cesar.

## IX

¡Oh noche, ante mi sufrir portal cerrado,  
mira cómo sangra esta llaga oscura  
y al éxtasis propicio el cálix de amargura!  
¡Oh noche, ya estoy preparado!

Oh noche, jardín de olvido,  
fulgor cerrado al mundo que mi nada acordona,  
marchita la vid, marchita la espinosa corona.  
¡Oh, ven tú, tiempo cumplido!

## X

Una vez mi demon se ha reído,  
era yo entonces luz en jardines brillantes,  
compañeros el juego y los coros danzantes  
y el vino del amor embriagador ha sido.

Una vez mi demon ha llorado.  
En jardines dolorosos yo entonces una luz era  
y a la humildad junto a mí tenía por compañera,  
cuyo brillo la casa de la pobreza ha irradiado.

Ya tal vez mi demon ni llore ni ría,  
soy una sombra en un jardín perdido,  
por compañero de muerte oscurecido  
el silencio de la medianoche vacía.

## XI

Mi pobre sonrisa que por ti luchó,  
mi canción sollozante en lo oscuro calló.  
Ahora mi camino quiere terminar.

Déjame entrar en tu catedral  
como antaño, loco, pío, elemental,  
y mudo adorando ante ti estar.

## XII

Tú eres en la profunda medianoche  
un litoral muerto en silencioso mar,  
un litoral muerto: ¡nunca jamás!  
Eres en la profunda medianoche.

Tú eres en la profunda medianoche  
el cielo donde fuiste el astro que fenece,  
un cielo en el que ya ningún dios florece.  
Eres en la profunda medianoche.

¡Tú eres en la profunda medianoche  
alguien no acogido en suave seno  
y nunca sido, al ser ajeno!  
Eres en la profunda medianoche.

## LA CANCIÓN PROFUNDA

De profunda noche me alzó la libertad.  
¡Mi alma se asombra en inmortalidad,  
mi alma oye sobre tiempo e inmensidad  
la melodía de la eternidad!  
Ni noche ni pena, ni día ni felicidad  
es la melodía de la eternidad  
y desde que escupo a la eternidad  
nunca más siento pena ni felicidad.

## BALADA

Un loco escribió tres signos en la playa,  
ante él estaba una muchacha pálida.  
Alto cantaba, cantaba la mar.

Ella en la mano un vaso llevaba  
que hasta el mismo borde brillaba,  
como sangre roja de pesar.

El sol se fue — sin palabra pronunciada,  
el vaso tomó la mano alocada  
y se lo bebió hasta vaciar.

Se fue la luz entonces de la mano pálida,  
el viento borró tres signos en la playa —  
Alto cantaba, cantaba la mar.

## BALADA

Se queja un corazón: tú no lo encuentras,  
muy lejos de aquí está su hogar,  
¡mira qué insólita su faz!  
¡La noche llora ante una puerta!

En la sala de mármol arden las velas,  
¡Oh, sordo, oh, sordo! ¡Alguien aquí muere!  
Susurra en algún sitio: ¿Oh, no vienes?  
¡La noche llora ante una puerta!

Un sollozo aún: ¡Oh si la luz viera!  
Aquí y allí ha oscurecido ahora —  
Un sollozo: ¿hermano, oh no oras?  
La noche llora ante una puerta.

## BALADA

Un jardín sofocante se detuvo la noche.  
Nos callamos lo que espantoso nos embarga.  
Por eso despertaron nuestros corazones  
y sucumbieron del silencio a la carga.

No hubo estrellas en flor aquella noche  
y nadie por nosotros un ruego ha hecho.  
Sólo un demonio rio en lo oscuro entonces.  
¡Malditos seáis todos! Ocurrió el hecho.

## MELUSINA

En mi ventana llora la noche —  
La noche es muda, es el viento que pasa,  
el viento como niña extraviada —  
¿Qué es lo que hace que llore?  
¡Oh pobre Melusina!

Como fuego su pelo en la tormenta ondula,  
como fuego que pasa sobre nubes y clama —  
entonces dice por ti, oh pobre muchacha,  
mi corazón una silente oración nocturna.  
¡Oh pobre Melusina!

## RUINA

¡Sopla un viento! Apagándose suenan  
las verdes luces — grande y oronda  
inunda la luna la sala honda  
donde ya las fiestas no resuenan.

Sonrén suave los antepasados  
y lejanos — cayó su última sombra,  
sofoca el aire de pútrida escombra,  
donde circulan los cuervos callados.

Perdido sentido de tiempos perdidos  
desde máscaras mira petrificadas,  
que de vacío y dolor desfiguradas  
van dejando su duelo entre olvidos.

De hundidos jardines exhalaciones  
enfermizas la ruina tiernas rozan,  
como ecos de palabras que sollozan  
temblando sobre abiertos panteones.

## POEMA

Una pía canción hasta mí llegó:  
¡Oh, simple corazón, oh, sangre santa,  
libérame de ardor de maldad tanta!  
Fue entonces oída y la queja calló.

Mi corazón es carga de pecado,  
se consume en ardor de maldad tanta,  
y no suplica a la sangre santa,  
así está vacío de llanto y callado.

## CANCIÓN DE NOCHE

Sobre nocturna ola oscurecida  
canto yo mi triste canción,  
canción que sangra como herida.  
Mas no me la trae ningún corazón  
a través de la oscuridad.

Sólo la nocturna ola oscurecida  
susurra y solloza mi canción,  
canción que sangra de herida  
y me la trae a mi corazón  
a través de la oscuridad.

## EN UNA VENTANA

Sobre los tejados el azul celestial,  
y nubes que de largo pasan,  
en la ventana un árbol en rocío primaveral,

Sube al cielo un pájaro, ebrio, rápidamente,  
un aroma de flores perdido —  
¡Esto es el mundo, un corazón lo siente!

¡La calma crece y el mediodía abrasa!  
¡Dios mío, cómo es rico el mundo!  
Yo sueño y sueño y la vida pasa,

la vida allí fuera — ¡está por doquier  
de mí alejada por un mar de soledad!  
¡La siente un corazón y alegre no ha de ser!

## OTOÑO EN COLOR

MÚSICA EN MIRABELL,

*Primera versión, Colección de 1909*

Canta la fuente. Las nubes están  
blancas, suaves, en celeste espejo;  
pensativos, callados hombres van  
en la tarde azul del jardín lejos.

Se agrisa el mármol de los antepasados.  
Pájaros en bandada las lejanías rozan.  
Un fauno contempla con ojos cegados  
las sombras que en lo oscuro se posan.

Roja la fronda del viejo árbol desciende,  
por la ventana abierta entra en espirales,  
en fuegos oscuros la estancia se enciende  
dentro se ven las sombras, fantasmales.

Opalino vapor en vilo por el verde,  
una nube de aromas lívidos, ajados,  
en la fuente luce tal vidrio verde  
la hoz de la luna en aires helados.

## LOS TRES ESTANQUES EN HELLBRUNN

*Primera versión, Colección de 1909*

### EL PRIMERO

Fluctúa sobre las flores el enjambre de moscas,  
sobre las pálidas flores en sordo vuelo pasa.  
¡Huye! ¡Huye! ¡El aire abrasa!  
¡En el fondo se abrasa de lo pútrido la brasa!

El sauce solloza, el silencio suena,  
en las aguas hierva un vaporoso velo.  
¡Huye! ¡Huye! Este es el lugar  
para de negros sapos repugnante celo.

### EL SEGUNDO

Imágenes de nubes, flores y hombres —  
¡Alegre mundo, canta, canta!  
Sonriente inocencia te refleja —  
Celestial se hace todo lo que le encanta:  
oscuro cambia amable en claro,  
lejano en cercano. ¡Oh, alegre alma!  
Sol, nubes, flores y hombres  
respiran en ti de Dios la calma.

### EL TERCERO

Las aguas fulgen verdiazules  
y serenos respiran los cipreses,  
suena la tarde honda tal campana —  
aumenta allí la hondura en creces.

La luna sale, azulea la noche,  
florece en el reflejo al ondearse —  
un rostro enigmático de esfinge  
donde mi corazón quiere sangrarse.

## A LA MUERTE DE UNA ANCIANA

A menudo escucho en la puerta horrorizado  
y si entro me parece que alguien escapara,  
y que el mirar de sus ojos pasa por mi lado  
soñando, como si de otro lugar me mirara.

Así sentada, en sí encorvada atiende  
y parece lejana de lo que hay alrededor,  
pero si en la ventana algún ruido prende,  
tiembla y llora quedo tal niño con temor.

Y su mano cansada sobre su pelo blanco posa  
y pregunta con lívida mirada: ¿he de irme ya?  
Y en fiebre delira: ¡en el altar la mariposa  
se ha apagado! ¿Qué ha pasado? ¿Adónde vas?

## LOS GITANOS

Arde el anhelo en su mirada nocturnal  
hacia aquel hogar que no verán un día.  
Así los arrastra un destino fatal  
que tan sólo sondea la melancolía.

Las nubes los caminos a ellos van abriendo,  
un bando de aves tal vez los acompaña,  
hasta ir en la tarde su rastro perdiendo,  
y a veces en el viento una campana taña  
  
en la de sus tiendas soledad estrellada,  
que así con más anhelo sus canciones crece,  
de maldición sollozan, de pena heredada  
que ninguna estrella de esperanza esclarece.

## TEATRO EN LA NATURALEZA

¡Ahora entro por el portal de labras!  
En las alamedas el paso apagado  
se va y el quedo aliento de las palabras  
de las personas que pasan a mi lado.

¡Estoy de pie ante una verde escena!  
¡Comienza, recomienza, fantasía  
de días perdidos, sin culpa ni condena,  
sólo fantasmal, extraña y fría!

Con la melodía de una época pasada  
me veo allá arriba de nuevo volver,  
un niño cuya suave queja olvidada  
llorar veo, extraña a mi entender.

Oh, rostro atónito a la tarde inclinado,  
fui un día las cosas que ahora a mi llanto acuden  
como los gestos tuyos aún inacabados  
que mudos, medrosos hacia la noche aluden.

## RENDIDO

Putridez de paraíso obra de fantasía  
envuelve este doliente cansado corazón,  
que de toda dulzura sólo el hastío bebía  
y que ahora desangra en vulgar aflicción.

Palpita ahora al compás de extinta danza  
melodías melancólicas para desesperar,  
coronas de estrellas de la vieja esperanza  
se marchitan en el ha tiempo sin dioses altar.

De la ebriedad del vino y de lindos olores  
un despierto sentimiento te quedó de pudor —  
el ayer en sus desfigurados resplandores —  
la tristeza gris diaria te abate alrededor.

## ÚLTIMOS ACORDES

Se fue del día el último palor dorado,  
las pasiones de ayer perdieron su aliento,  
está el santo vino de alegría derramado,  
ahora mi corazón llora en la noche atento  
al eco quedo de sus fiestas pasadas  
que en lo oscuro se pierde lento, tal  
las sombras, como caen hojas ajadas  
en tumba abandonada en la noche otoñal.

## ACORDE

Muy claros tonos en los aires finos  
cantan de este día el duelo lejano,  
que todo lleno de aromas repentinos  
nos hace soñar de tremores arcanos.

Como un recordar compañeros perdidos,  
y eco de goces que en la noche ondean,  
cae la fronda de jardines de olvidos,  
que en silencio de paraísos se solean.

En claro espejo de olas aclaradas  
vemos que el tiempo muerto otro se anima,  
y elevar nuestras pasiones desangradas  
a nuestras almas a cielos más encima.

Nos renueva la muerte en la manera  
de martirio y placer más hondamente,  
donde el dios desconocido impera —  
y un nuevo sol nos hace eternamente.

## CRUCIFIJO

Él es el Dios ante el que los pobres se han postrado,  
él es de sus miserias espejo de destinos,  
es un pálido Dios escupido, ultrajado,  
que acaba en la colina de infames asesinos.

Se arrodillan ante su carne martirizada  
para que su humildad así con él se uniere  
y la noche y la muerte de su última mirada  
su corazón en hielo de mortal ansia acere —

para que abra —símbolo de humana suerte—  
las puertas de paraísos de los desheredados  
su capitolio de espinas de nocturna muerte,  
que saludan pálidos ángeles y extraviados.

## CONFITEOR

Imágenes que la vida pinta coloreadas  
sólo veo por crepúsculos ensombrecidas,  
como sombras turbias, frías, contorsionadas,  
que la muerte ya ha vencido apenas nacidas.

Angustia, desaliento, infamia, enfermedad,  
sin su máscara veo tan sólo en cada cosa,  
la tragedia sin héroes de la humanidad  
en tumbas, cadáveres, una pieza horrorosa.

Me asquea esta visión de sueño marchita,  
pero me requiere un poderoso mandamiento,  
que sea un comediante que su papel recita,  
forzado, en desesperación — ¡aburrimiento!

## SILENCIO

Sobre los bosques la pálida luna,  
la luna que soñar nos hace,  
silente en la noche el sauce  
llora en la oscura laguna.

Un corazón se apaga — presencio  
la niebla que lenta se alza y se aduna —  
¡silencio, silencio!

## ANTES DE LA SALIDA DEL SOL

En la oscuridad muchos pájaros cantan,  
los árboles susurran y las fuentes suenan,  
entre las nubes resuena un ascua rosada,  
pena de amor temprana: la noche azulea —

Con tímidas manos el alba suave alisa  
del amor el lecho, ya febril removido,  
y de lánguidos besos la ebriedad termina  
en sueños sonriendo, casi en vela sentidos.

## DELITO CONTRA LA SANGRE

Amenaza la noche nuestro lecho de amor.  
Susurran: ¿quién os libra de culpa en su bondad?  
De la dulce lascivia infame en el temblor  
te rogamos: ¡perdónanos, María, en tu piedad!

De fuentes de flores traen aromas vehementes,  
a nuestras frentes pálidas de culpa, suavidad.  
Transidos del aliento de aires ardientes  
soñamos: ¡perdónanos, María, en tu piedad!

Mas se alzan de la fuente de sirenas rumores,  
nuestra culpa a la esfinge sume en oscuridad  
y nuestros corazones suenan más pecadores,  
sollozamos: ¡perdónanos, María, en tu piedad!

## ENCUENTRO

En el camino extranjero — nos miramos  
y nuestros ojos preguntan cansados:  
¿qué has hecho de tu vida?  
¡Cállate! ¡Cállate! ¡No te quejes!

Hace ya más frío alrededor,  
las nubes se deshacen a lo lejos.  
Me parece mejor no seguir preguntando,  
nadie va a guiarnos en la noche.

## CONSUMACIÓN

¡Hermano mío, vayamos aún más quedo!  
Las calles se oscurecen poco a poco.  
Brillan banderas y flamean a lo lejos,  
pero, hermano, déjanos estar solos —

Y mirando al cielo estar en calma,  
buenos de corazón y preparados  
y la acción de antaño en sí olvidada.  
¡Hermano mío, el mundo es tan vasto!

Allí afuera nubes juego del viento son  
que como nosotros de cualquier parte vienen.  
¡Deja que seamos como las flores son,  
tan pobres, hermano mío, tan bellas y alegres!

## METAMORFOSIS

¡Una luz eterna en ascua triste y roja,  
un corazón tan rojo que el pecado acongoja!  
¡Dios te salve, oh María!

Tu pálida imagen ha florecido  
y tu cuerpo velado encandecido,  
¡oh tú, mujer, María!

En dulce tormento arde tu vientre,  
y sonríe tu ojo grande y doliente,  
¡oh madre, tú, María!

## PASEO EN LA TARDE

Yo me adentro en la tarde,  
canta el viento y va conmigo:  
¡Oh encantado en lo que arde,  
siente qué lucha contigo!

La voz de una muerta querida  
dice: ¡Pobre es el corazón del soñador!  
¡Lo que entristece el alma olvida, olvida!  
¡Sea lo que deviene tu dolor!

## EL SANTO

Cuando en el infierno de sus propias penas  
cruel-s lascivas imágenes le acosan  
— Ningún corazón estuvo nunca de indolente lascivia tan  
cautivado como el suyo y tan atormentado por Dios  
ningún corazón — levanta las manos macilentas,  
las irredentas, suplicando al cielo.

Pero conforma ahora insopportable-insaciabile placer  
su apasionada-ardiente oración, el ardor  
afluye por místicas infinitudes.

Y nunca tan ebrio suena el evohé  
de Dionisos, como cuando en mortal  
éxtasis furibundo satisfacción  
se arranca su atormentado grito: Exaudi me, o María!

## A UNA QUE PASÓ DE LARGO

Vi una vez a mi lado pasar  
una cara ahíta de penar,  
profunda y secretamente afín me pareció  
como enviada de Dios —  
y pasó de largo y desapareció.  
Vi una vez de largo pasar  
una cara llena de penar,  
quedé sorprendido  
como si hubiera a una reconocido  
que en sueños una vez nombré mi amada  
en una existencia ya ha tiempo esfumada.

## LA IGLESIA MUERTA

En oscuros bancos están sentados, apretados  
y levantan las miradas apagadas  
a la cruz. Los cirios vislumbran como velados  
y sombría y como velada la Faz mortificada.  
El incienso sube de dorado vaso  
hacia la altura, un canto moribundo  
se disipa, e incierto y dulce como por un crepúsculo  
invadido está el espacio. El sacerdote avanza  
hacia el altar; pero ejercita con cansado espíritu  
los piadosos ritos — un miserable actor,  
ante malos orantes de rígidos corazones,  
en el acto sin alma del pan y del vino.

¡La campana suena! ¡Los cirios flamean sombríos —  
y más pálida, como velada la Faz mortificada!  
¡El órgano murmura! ¡En los muertos corazones  
se estremece el recuerdo! Un sangriento rostro de dolor  
se envuelve en la oscuridad y la desesperación  
lo mira fijo desde muchos ojos en el vacío.  
Y una voz semejante a todas las otras,  
solloza — mientras el espanto creció en el espacio,  
el espanto de la muerte creció: apiádate de nosotros —  
¡Señor!

## [VERDE Y DORADO]

Verde y dorado se levanta el día  
En la colina sobre la capilla  
blanca de flores aparece María  
el viejo umbral tan bello brilla.  
Allí nacen sauces al azul su atavío,  
de las primaveras cae el rocío  
Alégrate. ¡Alégrate!

Allí canto encantado el dulce día  
ante ti, María, en blanca vestidura,  
mi sufrir de fantástica locura.  
Tanto ríe el canto del tordo en alegría  
y los abedules en verde se orean  
y sobre tumbas silentes se menean —  
Alégrate. ¡Alégrate!

## POESÍA DE 1909-1912

## MELUSINA

Algo me ha despertado, ¿qué ha sido?  
¡Hijo mío, en la noche flores han caído!

¿Quién susurra tan triste tal soñando?  
¡Hijo, la primavera va por el espacio!

¡Oh, mira! ¡Su rostro de lágrima lívido!  
¡Hijo mío, es que demasiado ha florecido!

¡Cómo arde mi boca! ¿Por qué lloro?  
¡Hijo mío, beso mi vida en tu rostro!

¿Quién me aprieta, quién se inclina hacia mí?  
Hijo mío, yo que te junto las manos a ti.

¿Adónde voy? ¡Tan hermoso era el sueño!  
Hijo mío, vamos a irnos al cielo.

¡Qué bien, qué bien! ¿Quién sonríe con agrado?  
Entonces sus ojos se pusieron blancos —

Todas las luces se apagaron entonces  
y la casa recorrió una honda noche.

## LA NOCHE DE LOS POBRES

¡Crepusculea  
y sorda oh martillea  
la noche en nuestro lar!  
Susurra un niño: ¡por qué temblar  
así!  
¡Pero más hondo nos inclinamos  
los pobres y callamos  
y callamos como si ya no estuviéramos aquí!

## CANCIÓN DE NOCHE

Mátame dolor. Quema la herida.

Este martirio es una cosa vana.  
Mira cómo florece de mi herida  
en la noche una estrella arcana.  
Todo está consumado. Muerte, sé humana.

## DE PROFUNDIS

La cámara mortuoria de noche llena  
mi padre duerme, yo estoy de vela.

Del muerto la rígida cara  
en luz de cirios tiembla blanca.

Las flores huelen, la mosca zumba,  
mi corazón insensible mudo escucha.

El viento en la puerta golpea bajito,  
aquella se abre con claro crujido.

Y fuera susurra un campo de espigas,  
en la bóveda celeste el sol crepita.

De frutos llenos arbusto y árbol,  
en el aire mariposas y pájaros.

En el campo los campesinos siegan  
en el hondo silencio de la siesta.

Yo me santiguo ante el cuerpo presente  
y en lo verde se pierde mi paso silente.

## EN EL CAMPOSANTO

Sofocantes se alzan piedras viejas.  
De incienso levitan amarillos vapores.  
Desenjambradas zumban las abejas  
y se estremecen las rejas de flores.

Lenta se agita allí una hilera  
en los muros sol y calma juntos,  
trémulas se esfuma tal quimera —  
en tremor de cantos de difuntos.

Al verde ecos lentos regresan,  
los arbustos parecen despiertos;  
pardos mosquitos se dispersan  
sobre viejas lápidas de muertos.

## Siesta soleada

Una rama me mece y en el azul me anega.  
En las otoñales hojas caprichosas  
revolotean ebrias locas mariposas.  
Golpes de hachas retumban en la vega.

En rojas moras mi boca se encarniza  
y luz y sombras vacilan en la fronda.  
Horas y horas polvo dorado afonda  
crepitando sobre la tierra rojiza.

El tordo ríe desde el arbolado  
y loco y ruidoso sobre mí golpea  
todo el enredo de hojas que otoña —  
Se suelta el fruto luminoso y pesado.

## ÉPOCA

Un rostro de animal en verde amarillento  
tímidо me encandila, el bosque abrasa.  
Como voz de niño desde muy lejos pasa  
el canto de una fuente. Lo oigo atento.

Los salvajes grajos de mí se están burlando  
y en redor los abedules están veladamente.  
Ante fuego de maleza estoy de pie silente  
e imágenes en ella se van suave pintando.

Sobre fondo de oro viejo cuento de amor.  
Su silencio extienden nubes en la colina.  
Desde el espejo del estanque que ilumina  
un espíritu, graves frutos guiñan en fulgor.

## LA SOMBRA

Estando esta mañana en el jardín sentado —  
los árboles estaban floridos, azulinos,  
cargados de gritos de tordos y trinos —  
mi sombra en la hierba he contemplado,  
  
muy desfigurada, un animal maravilloso,  
estaba ante mí como un sueño espantoso.

Y me fui y fuertemente temblaba  
en el azul de una fuente el murmullo,  
y se abrió purpúreo un capullo  
y el animal a mi vera caminaba.

## EXTRAÑA PRIMAVERA

Sobre una vieja piedra tendido,  
ya bien entrado el mediodía,  
ante mí en extraño vestido  
en el sol tres ángeles había.

¡Oh tú, presentidora primavera!  
En el surco la nieve es ya rocío  
y del abedul trémula cabellera  
cuelga sobre el lago claro y frío.

Del cielo venía un festón azulado,  
y bella una nube voló al interior,  
a ella estaba yo en sueño inclinado —  
Los ángeles de rodillas en fulgor.

Alto cantó un pájaro una leyenda  
y de repente lo pude comprender:  
antes de que tu primer anhelo prenda,  
tienes que perecer, tienes que perecer.

## SUEÑO DE UNA SIESTA

¡Callad! la figura del viejo está cercana  
y el eco de su paso reoscurece bajo.  
Sombras vuelan en vilo arriba y abajo —  
abedules colgando sobre la ventana.

Y en las viñas del collado viejo  
brinca de nuevo el coro faunal  
y las esbeltas ninfas del cristal  
de la fuente surgen tal de espejo.

Oíd la tormenta de lejanos fragores.  
Incienso emana de berros lucientes,  
mariposas celebran misas silentes  
ante las herrumbrosas rejas de flores.

## SONATA DE VERANO

Aturde el aroma de frutos podridos.  
Arboleda y árboles suenan soleados,  
negros moscones zumban enjambrados  
en los claros del bosque enrojecidos.

En los charcos de fondos azulinos  
flamean de la maleza los fulgores.  
Oye, de amarillos muros de flores  
vibran gritos de amor repentinos.

Mariposas unas a otras se espantan;  
ebria baila sobre cálida alfombra,  
sobre el tomillo, mi sombra.  
Claramente extasiados mirlos cantan.

Nubes enseñan pechos de rígido confín,  
coronado de bayas y frondas campestres  
tú miras bajo oscuros pinos silvestres  
sonriendo un esqueleto tocar el violín.

## HORA LUMINOSA

De flauta en la colina aires musicales.  
En los pantanales los faunos acechan  
a las ninfas que entre algas y cañales  
ocultas, esbeltas, indolentes se echan.

En la luna del estanque espejeada  
se embelesan mariposas gualdas,  
se mueve en la hierba aterciopelada  
suave un animal con dos espaldas.

Entre abedules alienta sollozando  
de Orfeo el dulce balbuceo de amores,  
suaves y burlones van armonizando  
en su canción la suya ruiseñores.

En la boca de Afrodita amada  
una llama aún Febo encandece  
de perfume de mirra rociada —  
De oscuro la hora se enrojece.

## RECUERDO DE INFANCIA

El sol solitario en la siesta impera,  
el bordón de abejas se esfuma suave.  
Voces hermanas del jardín son clave —  
Escucha el chaval oculto entre maderas,

todavía febril sobre libro y figuras.  
Se mustian los tilos en la luz azulada.  
Una garza inmóvil en el éter ahogada,  
en el vallado sombras fantasean oscuras.

A la casa las hermanas van silentes,  
pronto brillan sus blancos vestidos  
inciertamente en cuartos enlucidos,  
rumor de fronda muere incoherente.

El chaval acaricia el pelo de la gata,  
hechizado ante sus ojos que son espejos.  
Un ruido de órgano en el otero, lejos,  
hacia el maravilloso cielo se desata.

## UNA TARDE

Por la tarde, todo el cielo está cubierto  
y un aguacero la arboleda ha cruzado  
en silencio y duelo, oscuro y dorado.  
Lejano un toque vespertino ha muerto.

Agua helada la tierra ha bebido,  
en la linde del bosque un fuego lento,  
tal voces de ángeles el suave viento  
y me he arrodillado estremecido  
  
en amargos berros en la yerba esteparia.  
A lo lejos bogaban en charcos plateados  
nubes, puestos de amor abandonados.  
La landa era toda inmensa y solitaria.

## ESTACIÓN DEL AÑO

Venero de rubíes en la fronda se enreda.  
Estaba el estanque silencioso y terso.  
En la linde del bosque en un color disperso  
azulado manchón y sepia polvareda.

Un pescador su red ya ha recogido. Vino  
el crepúsculo sobre el campo ya arado.  
Pero un rancho parecía iluminado  
y unas muchachas trajeron fruta y vino.

La canción del pastor murió en la lejanía.  
Entonces quedó el hato extraño y solitario.  
El bosque envuelto en gris mortal sudario  
entristecidos recuerdos despertar hacía.

Durante la noche se fue el tiempo callando  
y como en negros agujeros en el bosque voló  
un ejército de cuervos, que a la ciudad huyó  
tras el son de campanas que se iba alejando.

## EN LOS VIÑEDOS

Pinta otoñal el sol cortijo y muros,  
la fruta en montones en redor alzados,  
miserables niños delante agachados.  
Un golpe de viento tilos diezma inseguros.

Llueve por el portal un dorado aguacero  
y cansadas descansan en bancos podridos  
las mujeres, sean sus cuerpos bendecidos.  
Vasos y jarras mecen el vino primero.

Su violín hace sonar un vagabundo  
y ardorosos bailan los delantales.  
Cuerpos morenos se abrazan profundo.  
Vacíos ojos miran desde ventanales.

Sube hedor del espejo de la fuente  
y ya negros, abandonados, alejados  
crepusculean de las vides los collados.  
Un bando de aves va al sur repentinamente.

## EL VALLE OSCURO

En los pinos un bando de chovas se aventa  
y en la tarde suben las nieblas tal verdines  
y como en sueño un sonido de violines  
y muchachas corren al baile en la venta.

Se oye la risa y el grito de los borrachos,  
un estremecer pasa entre viejos tejos.  
En vidrios que dan cadavéricos reflejos  
pasan del baile las sombras de muchachos.

A vino y a tomillo un olor ha venido,  
eco en el bosque, solitaria llamada.  
El pueblo de mendigos escucha en la grada  
y comienza de pronto a rezar sin sentido.

Un venado desangra entre los avellanos.  
Sordo oscilan arcos de árboles gigantes  
recargados de nubes de hielo. Amantes  
reposan en la charca enlazadas las manos.

## CREPÚSCULO DE VERANO

En el verde éter vibra súbita una estrella,  
en el hospital sienten que el alba ha venido.  
El mirlo trina ebrio en el bosque escondido,  
campana de convento se aleja en sueños bella.

En la plaza una estatua solitaria y esbelta,  
matutinan en patios rojos lechos de flores.  
En el balcón de madera flamea el aire calores,  
por el hedor las moscas dan una y otra vuelta.

La cortina plateada en la ventana es velo  
de miembros enlazados, de labios, pechos suaves.  
Andamio en la torre, martilleos graves,  
blanca declina la luna en el domo del cielo.

Un fantasmal acorde que en sueños se alzara,  
monjes de las puertas de la iglesia surgen  
con pasos caminando que al infinito urgen.  
Se alza hacia los cielos una cúspide clara.

## A LA LUZ DE LA LUNA

Una legión de insectos, ratones, ratas  
alborota el zaguán que a la luna brilla.  
El viento grita y gime en una pesadilla.  
En la ventana tiemblan sombras de matas.

Pájaros entretanto trinan en la enramada  
y arañas recorren muros desguarnecidos.  
Afean vacíos pasillos manchones desvaídos.  
La casa de un silencio fantástico es morada.

Parece que en el patio luces pasando van  
por cariada madera, pútrido cachivache.  
Entonces una estrella brilla en un negro bache.  
Allí de viejos tiempos figuras aún están.

De otras cosas se ven contornos todavía  
y un letrero borroso sobre placas mohosas,  
tal vez también colores de estampas vistosas:  
ángelos que cantan ante el trono de María.

## CUENTO

En el amarillo sol cohete esparcidos;  
en el viejo parque qué bullir de visajes.

En el cielo gris se reflejan paisajes  
y a veces se oyen del fauno alardos.

Su risilla dorada se impone en la espesura,  
de abejorros en berros guerrero griterío,  
pasa un jinete al trote de su caballo pío.  
Se abrasan los álamos en hilera insegura.

La niña que hoy se ahogó en el vivero  
reposa tal santa en el cuarto desnudo  
y un fulgor de nubes la ciega a menudo.

Los viejos achacosos van al invernadero  
y riegan sus flores que se están secando.  
En el portal sonámbulas voces susurrando.

## UNA TARDE DE PRIMAVERA

Ven, tarde, amiga, que das sombra a mi frente  
por dulce verde siembra recorriendo senderos.  
Los sauces saludan solemnes y severos;  
querida voz en la enramada suena ausente.

El viento alegre viene con encanto de olores,  
aroma de narcisos que argénteo te commueve.  
En el avellanar el mirlo sus notas mueve —  
responde en los abetos la canción de pastores.

Cuánto ha que la pequeña casa se ha borrado  
allí donde ahora un bosque de abetos desciende;  
un solitario de estrellas el estanque enciende —  
¡Y sombras que calmas tornéanse en lo dorado!

Y así de milagroso es el tiempo  
que ángeles se buscan en la humana mirada,  
en el juego de inocencia lleno deleitada.  
¡Sí!, así de milagroso es el tiempo.

## ELEGÍA

La amiga que con flores verdes malabarea  
jugando en jardines lunares —  
¡Oh! ¡Qué encandece tras los setos de tejos!  
Áurea boca que roza mis labios  
y ellos resuenan como estrellas  
sobre el arroyo Cidrón.  
Pero las nieblas de estrellas caen sobre la llanura,  
danzas salvajes e inefables.  
¡Oh! amiga mía, tus labios,  
labios de granada,  
maduran en mi boca de concha cristalina.  
Grave reposa sobre nosotros  
el dorado silencio de la llanura.  
Al cielo se evapora la sangre  
de los niños asesinados  
por Herodes.

## PRIMAVERA DEL ALMA

Brota en la nava en variedad  
alegre la flor blanca y azulina.  
Teje en plata la hora vespertina,  
tibio yermo, soledad.

En peligro la vida florece,  
dulzura junto a cruz y fosa.  
Una campana suena premiosa.  
Maravilloso todo aparece.

Un suave sauce en el éter se mece,  
aquí y allá surge una luz ligera.  
Murmullo y promesa es primavera  
y la húmeda yedra se estremece.

Pan y vino de savia verde son,  
un órgano suena con fuerza irreal  
y junto a la cruz y a la pasión  
resplandece un fulgor fantasmal.

¡Oh! qué hermosos son estos días.  
Niños por el crepúsculo pasean;  
ya más azules los vientos ventean.  
El tordo bromea en las lejanías.

## CREPÚSCULO OCCIDENTAL

Un grito de fauno entre chispas saltando,  
en el parque espuman en luz las cascadas,  
metálico vapor sobre acero de arcadas  
de la ciudad que hacia el sol va rodando.

Un dios corre brillante por tigres llevado,  
pasando ante mujeres y claros basares  
 llenos de mercancías y de oros licuares.  
 De vez en cuando grita el pueblo esclavizado.

Un barco ebrio se vuelve en el canal  
demorando en verdes gavillas de soles.  
Hay un alegre concierto de colores  
levantándose suave ante el hospital.

Su lúgubre fausto un quirinal extiende.  
En espejos circulan masas coloreadas  
sobre férreas vías y de puentes arcadas.  
Ante los bancos vigila pálido un duende.

Mujeres preñadas contempla un soñador  
en un brillo viscoso a lo largo al pasar,  
oye un moribundo las campanas sonar —  
Deja un áureo tesoro en lo gris su fulgor.

## LA IGLESIA

Ángeles pintados custodian los altares;  
y calma y sombra; destello de ojos azules.  
En vapores de incienso nadan sucios tules.  
En el vacío fluctúan figuras de pesares.

Negro reclinatorio: es tal la Virgen una  
de lívidas mejillas pequeñita ramera.  
En los rayos dorados cuelgan formas de cera;  
al dios de barba blanca rodean sol y luna.

De esqueletos y columnas lisura fulgente.  
Murieron dulces voces de los niños cantores.  
Suavemente se animan abismados colores,  
de los labios de Magdalena un rojo fluyente.

Una mujer preñada yerra en sueños pesados  
en crepúsculo lleno de máscaras, estandartes.  
Su sombra de los santos cruza sendas apartes,  
de ángeles la calma en espacios encalados.

## A ÁNGELA

*Primera versión*

1

Un destino solitario en salas abandonadas.  
Un dulce delirio palpa los papeles pintados.  
Delante de las ventanas pelargonios flameados,  
narcisos también, de menos castidades ajadas  
que el alabastro, en el jardín iluminadas.

En velos azules las mañanas de India han sonreído.

Su dulce incienso consuela al de lejos venido,  
noche insomne en el estanque, de Angela en redor.  
Descansa en vacía máscara dolor de él escondido,  
pensamientos que oscuros se apartan en negror.

Dulces gargantas de tordos cantan alrededor.

2

Los frutos redondos la rama colora, —  
los labios de Angela, dulzuras patentes,  
como ninfas que se inclinan sobre fuentes  
en sereno contemplar en largas horas,  
de la siesta verdiáureas largas horas.

Pero vuelve el espíritu a veces a luchar y a jugar.

En las nubes argénteas se agita un guerrero temblar,  
y lo jacínteo de enredados berros brota en creces.  
Tormenta en el bochorno de un duende es el tramar,

en la sombra sepulcral de unos tristes cipreses.

Cae el primer rayo entonces de forja en lobregueces.

3

De los prados de junio un susurro la tarde atraviesa;  
en sonidos de flauta una lluvia resuena insistente.

¡Los pájaros quedan en vilo en lo gris inmóvilmente!  
y la calma de Angela aquí en las ramas de tristeza;  
el poeta es sacerdote de toda esta belleza.

De oscura frescura su boca está rodeada.

Tierna niebla en el valle descansa derramada.  
En la linde del bosque y las sombras de la melancolía  
un aura de oro en vilo de su boca emanada  
en la linde del bosque y las sombras de la melancolía.

La noche su ebria lasitud envuelve fría.

## A ÁNGELA

*Segunda versión*

1

Un destino solitario en salas abandonadas.  
Un dulce delirio palpa los papeles pintados.  
Delante de las ventanas pelargonios flameados  
narcisos también, de menos castidades ajadas  
que el alabastro, en el jardín iluminadas.

En velos azules las mañanas de India han sonreído.

Su dulce incienso consuela al de lejos venido,  
noche insomne en el estanque, de Angela en redor.  
Descansa en vacía máscara dolor de él escondido,  
pensamientos que oscuros se apartan en negror.

Dulces gargantas de tordos cantan alrededor.

2

Sentados en el cruce, grama cerca el terreno,  
los segadores cansados y ebrios de amapolas,  
el cielo sobre ellos se ha hundido tal en olas,  
leche y tedio de campanas al mediodía pleno.  
Y a veces las cornejas vuelan sobre el centeno.

De fruto y horror crece la tierra ardiente  
en áureo fulgor, oh infantil gesto inocente  
de voluptuosidad y su silencio jacinteño,  
así pan y vino, carne de tierra nutritivo,

muestran su espíritu a Sebastián en sueño.

El espíritu de Angela nubes tiene por dueño.

3

Los frutos redondos la rama colora,  
los labios del ángel, dulzuras patentes,  
como ninfas que se inclinan sobre fuentes  
en sereno contemplar en largas horas,  
de la siesta verdiáureas largas horas.

Pero vuelve el espíritu a veces a luchar y a jugar.

En las nubes doradas se agita un guerrero tremar  
de moscas que revuelan absceses, putrideces.  
Tormenta en el bochorno de un duende es el tramar,  
en la sombra sepulcral de unos tristes cipreses.

Cae el primer rayo entonces de forja en lobregueces.

4

Del boscaje de sauces argénteo un susurro atraviesa;  
en sonidos de flauta una lluvia resuena insistente.  
Los pájaros quedan en vilo en lo gris inmóvilmente.  
Un agua azul se duerme en las ramas de tristeza.  
El poeta es sacerdote de toda esta belleza.

Meditación dolorosa en la oscura frescura.

A amapola e incienso huelen charcos de tersura  
en la linde del bosque y las sombras de la melancolía  
alegría de Angela y estrellas en figuras  
la noche su ebria languidez envuelve fría.

La linde del bosque y las sombras de la melancolía.

## [EN LECHE Y TEDIO]

[.....]

.....]

en leche y tedio; — oscura plaga  
Saturno guía lúgubre tu hora.

En las sombras de negras tuyas yerra  
de sangre y heridas Eva deformada,  
por canes la dulce carne destrozada —  
Oh boca cuyo arrullo al corazón aterra.

De la pobre las súplicas rígidas crecen  
salvajes hasta la blanca bóveda astral.  
En el arce vaporea de la luna el fanal,  
las azaleas del estanque se encandecen.

¡Oh silencio! El ciego tordo canta  
en la jaula su aire embriagado  
en honor de Helios el dorado —  
La llama de una vela cruce y se espanta.

Oh canción de dolor y eternidad llena.  
Astro y sombra en gris palidecidos  
y han de ser pronto signos perdidos.  
El canto de un gallo en el alba suena.

## ENSUEÑO AL ATARDECER

¡Donde uno va en la tarde no es del ángel la sombra ni lo bello! Se alternan la pena y el suave olvido; las manos del forastero frío y cipreses han sentido y un desfallecimiento sorprendente su alma asombra.

De rojos frutos y guirnaldas vacío está el mercado.  
De la iglesia el negruzco boato impresiona armonioso,  
En un jardín suena el toque de un aire melodioso,  
donde gente cansada tras yantar se ha encontrado.

Un carro murmura, una fuente lejana entre verdura.  
Se muestra allí una infancia soñadora y fluida,  
estrellas de Angela, pías en mística imagen unidas,  
y en la serenidad se colma la vesperal frescura.

Al que solo medita relaja los miembros blanca amapola tal que lo justo y el hondo gozo de Dios mirando queda  
Desde el jardín su sombra llega errando en blanca seda y va a inclinarse sobre aguas que la aflicción asola.

Susurrando ramas entran en el cuarto abandonado y cariño y el temblor de florecillas vespertinas.  
Del hombre el hogar cercan mieses y vides ambarinas, meditan los muertos sin embargo en un fulgor lunado.

## PASEO DE INVIERNO EN LA-MENOR

Bolas rojas en las ramas apareciendo van,  
que larga nevada tierna y negra recubre.  
Al muerto el sacerdote da séquito lúgubre.  
De fiestas y de máscaras las noches están.

Entonces sobre el pueblo crespas cornejas pasan;  
en los libros hay cuentos fantásticos, bellos.  
En la ventana ondean a un viejo los cabellos.  
Demonios al alma que está enferma traspasan.

La fuente se congela en el patio. Se desploma  
la oscura ruinosa escalera y sopla un viento,  
por viejos pozos ciegos de su revestimiento.  
Sabe el paladar de la helada el fuerte aroma.

## CADA VEZ MÁS OSCURO

El viento en cimas purpúreas alzado  
es aliento de Dios que viene y va.  
La negra aldea ante el bosque está.  
Tres sombras sobre el campo se han posado.

Sobrio y silente abajo oscurea  
para los humildes el valle entero.  
En sala y jardín saluda severo  
algo que el día acabar desea,  
  
música de órgano oscura y sagrada.  
María de azul en trono soberano  
está, a su niñito mece en su mano.  
La noche es larga, clara y estrellada.

## DE CAMINO

*Primera versión*

Un aroma de mirra al crepúsculo extraviado.  
Rojas, solas plazas se hunden en humareda.  
Bazares giran y un rayo áureo se enreda  
entre las viejas tiendas extraño y extrañado.

Arde escoria en lavazas; y calamidades  
el viento sordo despierta en quemados jardines.  
Buscan sueños dorados los obsesos por fines.  
En las ventanas reposan suave esbeltas dríades.

Soñadores divagan de un deseo devorados.  
Obreros por una gran puerta brillando pasan.  
Al límite del cielo torres de acero abrasan.  
¡Oh cuentos en las fábricas grismente encerrados!

Mueve en lo oscuro un viejo tal muñeco su pierna  
y lascivo sonríe un dinero tintineando.  
Una aureola de santa en la que está esperando  
a la puerta del café se posa, blanca y tierna.

¡Oh áureo fulgor que ella en vidrios levanta!  
Soleado ruido resuena lejos y encantado.  
Un encorvado escribano sonríe enajenado  
al horizonte, que verde un alboroto espanta.

Carrozas sobre puentes de cristal pasean,  
carros de frutas, de cadáveres negreantes,  
por el canal pululan los buques brillantes,  
suenan conciertos. Verdes cúpulas chispean.

En magia de luz brillan los baños populares,  
hechizadas callejas que el derribo elimina.

De epidemias un foco en el éter remolina,  
polvo de rubíes rompen fulgores forestales.

Encantado un teatro de ópera en lo gris brilla.  
De callejones fluyen máscaras como en juego,  
y en algún sitio airadas llamas de un fuego.  
Danza al bramido del viento una mariposilla.

Se hunde el barrio en miseria y hedor cubierto.  
Pasean a lo largo tonos de violas y acordes  
ante hambrientos en sótanos de rotos bordes.  
Sentado está en un banco un dulce niño muerto.

## DE CAMINO

*Segunda versión*

Un aroma de mirra al crepúsculo extraviado,  
en plazas negras, solas, carnavalesca rueda.  
Nublados atraviesa un rayo de áurea seda  
y fluye en tiendecillas en sueños y extrañado.

Arde escoria en lavazas y calamidades  
el viento sordo despierta en quemados jardines.  
Buscan cosas oscuras los obsesos por fines;  
en las ventanas reposan suave esbeltas dríades.

La sonrisa de un niño que devora un deseo.  
Mira fijo el portal de una iglesia cerrado.  
El oído escucha sonatas de agrado inclinado.  
Un jinete en un blanco caballo va al paseo.

Mueve en lo oscuro un viejo tal muñeco su pierna  
y lascivo sonríe un dinero tintineando.  
Una aureola de santa en la que está esperando  
a la puerta del café se posa, blanca y tierna.

¡Oh áureo fulgor que ella en vidrios levanta!  
El ruido del sol resuena lejos y encantado.  
Un encorvado escribano sonríe enajenado  
al horizonte, que verde un alboroto espanta.

Carrozas en la tarde traspasan la tormenta.  
Lívido, hueco, en lo oscuro cae un muerto.  
Un buque brillante toma en el canal puerto.  
Una morita en el verde silvestre se lamenta.

Sonámbulos avanzan a una luz de bujías,  
en una araña el espíritu del mal pasea.

A los ebrios un foco de epidemias rodea;  
un robledal irrumpe en estancias vacías.

Un teatro de ópera del fondo surge lento,  
de callejones surgen máscaras como en juego  
y en algún sitio airadas llamas de un fuego.  
Los murciélagos chillan en el bramar del viento.

Se hunde el barrio en miseria y hedor cubierto.  
Pasean de largo tonos de violas y acordes  
ante hambrientos en sótanos de rotos bordes.  
Sentado está en un banco un dulce niño muerto.

## DICIEMBRE

### SONETO DE DICIEMBRE

*Primera versión*

Por el bosque y la tarde acróbatas llegados  
en caballos chiquitos y carros fabulosos.  
Un oro atesorado brilla en cielos nubosos.  
En el fondo blanco están los pueblos miniados.

Letrero y palo negros, fríos, agita el viento,  
un cuervo sigue a los gruñones compañeros.  
Del cielo cae un rayo en sangrientos sumideros  
y al camposanto avanza un entierro muy lento.

La choza del pastor en lo gris se difumina,  
luce el estanque un brillo de viejos tesoros;  
beben gañanes sentados en la venta en coros.

Un tímido muchacho a una mujer se avecina.  
Se ve al acólito que está en la sacristía  
y rojizos objetos, bellos, tristes, todavía.

## SONETO DE DICIEMBRE

*Segunda versión*

Por el bosque y la tarde acróbatas llegados  
en caballos chiquitos y carros fabulosos.  
Un oro atesorado brilla en cielos nubosos.  
En el fondo oscuro están los pueblos miniados.

Lienzos negros y fríos despliega el rojo viento.  
Sangrienta mata humea, yace un perro podrido.  
De amarillos espantos el cañar recorrido,  
avanza al camposanto un entierro muy lento.

La choza del viejo en lo gris se difumina.  
Luce el estanque un brillo de viejos tesoros.  
Beben gañanes sentados en la venta en coros.

Un tímido muchacho a una mujer se avecina.  
Palidece un monje en lo oscuro dulce y mudo.  
Del que duerme es acólito un árbol desnudo.

## POESÍA DE 1912-1914

## [UN TAPIZ]

Un tapiz, allí dentro el doliente paisaje palidece.  
Tal vez Genezaret, una canoa en aguas tempestuosas.  
Se precipitan de nubes de tormentas áureas cosas.  
El delirio que en los hombres de mansedumbre crece.  
Una risa azulada gorgorizan las aguas añosas.

Y se abre algunas veces una oscura mina.  
En fríos metales se reflejan unos dementes.  
Caen gotas de sangre sobre planchas ardientes  
y un rostro en la noche tenebrosa se arruina.  
En lúgubres bóvedas banderas balbucientes.

Otra cosa recuerda el vuelo de las aves  
sobre la horca místicos signos de cornejas.  
En yerbas punzantes se hunden culebras bermejas.  
En cojines de incienso risas picaras, suaves.

Niños de Viernes Santo ciegos en los vallados.  
En espejos de oscuros arroyos de putrefacción  
de los moribundos suspirante curación  
y ángeles que por blancos [?] ojos han pasado.  
Lobreguece de párpados áurea salvación.

## [ROSADO ESPEJO]

Rosado espejo: una imagen fea  
que en la negra espalda aflora,  
sangre de quebrados ojos llora,  
viperina con sierpes juguetea.

Nieve gotea por el rígido paño  
sobre el negro rostro purpurea,  
que en pesados trozos se trocea  
de planetas, muertos y extraños.

La araña en la negra espalda aflora.  
Lascivia, tu rostro muerto y extraño.  
Sangre gotea por el rígido paño.  
La nieve en quebrados ojos llora.

## [OSCURO ES EL CANTO DE LA LLUVIA]

Oscuro es el canto de la lluvia de primavera en la noche,  
bajo las nubes la llovizna de flores rosadas del peral  
fantasmagoría del corazón, cántico y delirio de la noche.  
Ángeles de fuego que surgen de ojos fenecidos ya.

## [UNA FIGURA]

Una figura que largo tiempo ha vivido en el frescor de lúgubre piedra  
abre sonando la pálida boca  
Redondos ojos de lechuza — oro sonoro.

Ruinosa y vacía encontraron aquéllos la cueva del bosque  
La sombra de una cierva en la pútrida enramada.  
En la linde de la fuente la tiniebla de su infancia.

Ha tiempo que un pájaro canta tu ocaso en la linde del bosque  
Los medrosos estremecimientos de tu manto pardo;  
aparece la sombra de la lechuza en la pútrida enramada.

Ha tiempo que un pájaro canta tu ocaso en la linde del bosque  
Los medrosos estremecimientos de tu manto azul  
aparece la sombra de la madre en la hierba punzante.

Ha tiempo que un pájaro canta tu ocaso en la linde del bosque  
Los medrosos estremecimientos de tu manto negro  
aparece la sombra del caballo negro en el espejo de la fuente.

## [DELIRIOS]

*Segunda versión*

[1]

[.....  
.....  
.....  
.....]  
.....

2

Oscuro signo del agua: frente en la boca de la noche,  
suspirando en negros cojines la sombra rosada del hombre,  
arrebol del otoño, el susurro del arce en el viejo parque,  
conciertos de cámara que en derruidas escaleras se desvanecen.

3

El barro negro que gotea de los tejados.  
Un dedo rojizo se sumerge en tu frente  
carámbanos azules en el desván silente  
que ya son de amantes espejos apagados.

## DELIRIUM

La nieve negra que gotea de los tejados;  
un dedo rojizo se sumerge en tu frente,  
carámbanos azules en el cuarto silente,  
que ya son de amantes espejos apagados.

Salta la cabeza en trozos y pensando arde  
en sombra que en lunas azules fulge yerta  
o en la fría sonrisa de una ramera muerta.  
En aromas de claveles llora el viento de la tarde.

## AL BORDE DE UN AGUA ANTIGUA

AL BORDE DE UNA VIEJA FUENTE

*Primera versión*

Oscuro signo del agua: frente en la boca de la noche [,]  
suspirando en negros cojines la sombra rosada del hombre,  
arrebol de otoño, el susurro del arce en el viejo parque,  
conciertos de cámara que en derruidas escaleras se desvanecen.

## AL BORDE DE UNA VIEJA FUENTE

*Segunda versión*

Oscuro signo del agua: quebrada frente en la boca de la noche,  
suspirando en negro cojín la sombra azulada del jovenzuelo,  
el susurro del arce, pasos en el viejo parque,  
conciertos de cámara que se extinguen en una escalera de caracol,  
tal vez una luna que suave sube los escalones.  
Las dulces voces de las monjas en la iglesia derruida,  
un tabernáculo azul que se abre lentamente,  
estrellas que caen sobre tus manos óseas,  
tal vez un paseo por habitaciones abandonadas,  
el tono azul de la flauta en el avellanal — muy suave.

## A LO LARGO DE LOS MUROS

Un viejo camino pasa bordeando  
silvestres jardines y muros solitarios.  
Se estremecen cipreses milenarios  
en el canto del viento subiendo y bajando.

Las mariposas danzan como en su último vuelo,  
bebé sombras y lumbres llorando la mirada mía.  
Rostros de mujeres en vilo en lejanía,  
fantasmales pintados en el cielo.

Una sonrisa en el sol aletea,  
mientras mi pie lentamente camina  
me acompaña un amor que no termina.  
La dura piedra suavemente verdea.

## [PÁLIDO...]

1

Pálido, reposando en la sombra de escaleras ruinosas —  
se alza aquél en la noche en argéntea [?] figura  
y pasea bajo el claustro.

En la frescura de un árbol y sin dolor  
respira lo pleno  
y no necesita de las estrellas otoñales —

Espinaz, encima cae aquél [?].  
Su triste caída  
meditan los amantes largamente.

## [PLACE AL SILENCIO...]

Place al silencio de los muertos el viejo jardín,  
la demente que en estancias azules ha vivido,  
por la tarde aparece la silente figura en la ventana.

Ella sin embargo echó la cortina amarillenta —  
El rodar de las perlas de cristal nos recordó nuestra infancia,  
de noche encontramos una luna negra en el bosque.

En el azul de un espejo suena la suave sonata.  
Largos abrazos.  
Se desliza su sonrisa sobre la boca del moribundo.

## [LA PIEDRA SE HUNDE]

La piedra va a la ciénaga en rosadas gradas.  
Canto de lo que se desliza y risa negra  
figuras por la sala, salidas y entradas,  
y ósea sonríe la muerte en barca negra.

Por el canal en vino rojo un pirata  
Tempestades le quebraron mástiles y vela.  
Ahogados purpúreos la piedra remata  
de los puentes. Vibra acerado el grito de vela.

Pero a veces atiende al cirio la mirada  
y sigue las sombras de paredes ruinosas  
bailarines con manos de sueño morosas.

Negra en tu cabeza la noche está quebrada  
y muertos que en las camas se remueven  
y el mármol con quebradas manos mueven.

## [LA NOCHE AZUL]

La noche azul ha salido suave sobre nuestras frentes.  
Leve se tocan nuestras pútridas manos  
¡dulce novia!

Pálido se puso nuestro rostro, perlas lunares  
se fundieron en el verde fondo del estanque.  
Petrificados miramos nuestras estrellas.

¡Oh dolor! Culpables yerran por el jardín  
en salvaje abrazo las sombras,  
que en violenta ira árbol y animal sobre ellas cayeron.

Dulces armonías, cuando en ondas cristalinas  
bogamos a través de la noche callada  
Sale un rosado ángel de las tumbas de los amantes.

## [OH MORAR...]

Oh morar en la calma del jardín crepuscular,  
cuando los ojos de la hermana se han abierto redondos y oscuros en el  
hermano,  
la púrpura de sus bocas quebradas  
en el fresco de la tarde se derritió.  
Hora que desgarra el corazón.

Septiembre maduró la pera dorada. Dulzura de incienso  
y la dalia arde en la vieja valla  
¡Di! dónde estuvimos nosotros, cuando en negra barca  
pasamos de largo en la tarde,  
por encima pasó la grulla. Los brazos arrecidos  
mantuvieron algo oscuro abrazados y dentro corría sangre.

Y húmedo azul alrededor de nuestras sienes. Pobre criatura.  
Profundo medita en ojos que saben una oscura estirpe.

## AL ATARDECER

Un arroyo azul, un sendero y la tarde pasan por derruidas cabañas.  
Tras oscuros arbustos juegan niños con bolas azules y rojas;  
algunos cambian las frentes y las manos se pudren en parda fronda.

En ósea calma brilla el corazón del solitario,  
se mece una barca sobre negruzcas aguas.  
Por oscura arboleda ondean cabello y risa de morenas muchachas.

Las sombras de los mayores se cruzan con el vuelo de un pajarillo;  
secreto de flores azules sobre sus sienes.  
Otros oscilan sobre negros bancos en el viento de la tarde.

Dorados suspiros se apagan suave en las desnudas ramas  
del castaño; un sonido de oscuros címbalos del verano,  
cuando la extranjera aparece en la escalera derruida.

## JUICIO

En el otoño hay chozas de la infancia,  
derruidos estanques; oscuras figuras,  
madres en el viento de la tarde cantan;  
en la ventana ángelus y manos juntas.

Muerto nacer; en verde vallecillo  
de azules flores secreto y silencio.  
Abre la boca de púrpura el delirio:  
Dies irae — sepulcro y silencio.

A tientas por los espinos verdes;  
en sueño: esputos, hambre y risa;  
arde la aldea, despertar en el verde;  
miedo y mecida en barca en ruina.

O en el puente de madera se apoya  
otra vez del extraño la sombra blanca. —  
Pobre pecador que el azul azora  
dejó su podredumbre lirios y ratas.

## EL JARDÍN DE LA HERMANA

*Primera versión*

Comienza a hacer frío, ya tarde se ha hecho,  
ya el otoño ha llegado  
al jardín de la hermana, callado y quieto;  
su paso se ha vuelto blanco.  
Un silbo de mirlo perdido y postrero,  
ya el otoño ha llegado  
al jardín de la hermana, callado y quieto;  
un ángel ha llegado.

## EL JARDÍN DE LA HERMANA

*Segunda versión*

En el jardín de la hermana quieto y callado  
de flores tardías un rojo azulado  
su paso blanco se ha vuelto.

Un silbo de mirlo perdido y tardo  
en el jardín de la hermana quieto y callado;  
un ángel ha vuelto.

## [VIENTO, BLANCA VOZ...]

*Primera versión*

Viento, blanca voz, que en la sien del durmiente susurra,  
en podrida enramada anida lo oscuro en su purpúreo cabello,  
larga campana de la tarde, hundida en el fango del estanque  
y encima se inclinan las amarillas flores del verano.  
Concierto de abejorros y moscas azules en hierba silvestre y soledad,  
donde con pasos enternecedores otrora Ofelia anduvo,  
dulce porte del delirio. Medroso se mecieron lo verde en el cañar  
y las amarillas hojas de los nenúfares, se deshace una carroña en ortigas  
ardientes  
despertando revolotean en torno al durmiente cándidos girasoles.

Tarde de septiembre o los oscuros gritos de los pastores,  
olor de tomillo. Ardiente hierro centellea en la herrería.  
Potente se alza un negro caballo; la cabellera jacíntea de la muchacha  
se arrebata hacia el ardor de sus ollares purpúreos.  
En el amarillo muro se tensa el grito de la perdiz, se enmohece en  
pútrido estiércol un arado.  
Suave corre el rojo vino, la dulce guitarra en la venta.  
¡Oh muerte! Del alma enferma arco roto silencio e infancia.  
Revolotean con rostros delirantes los murciélagos.

[VIENTO, BLANCA VOZ...]

*Segunda versión*

Viento, blanca voz, que en la sien del ebrio susurra;  
pútrido sendero. Largas campanas de la tarde se hundieron en el fango  
del estanque  
y encima se inclinan las amarillas flores del otoño,  
revuelan con delirantes rostros los murciélagos.

¡Tierra mía! ¡Cordillera en arrebol! ¡Serenidad! ¡Pureza!  
¡El grito del buitre! Solitario oscurece el cielo,  
poderosa se hunde la blanca cabeza en la linde del bosque.  
Sube desde tenebrosos abismos la noche.

Despertando revolotean en torno al durmiente cándidos girasoles.

## [TAN SUAVE SUENAN]

Tan suave suenan  
en la tarde las horas azules  
en el muro blanco.  
Silente declina el año otoñal.

Hora de infinita melancolía,  
como si yo sufriera la muerte por ti.  
De los astros viene  
un viento nevado a través de tu pelo.

Oscuras canciones  
canta en mí tu boca purpúrea,  
la callada cabaña de nuestra infancia,  
sagas olvidadas;

Como si yo viviera manso venado  
en la onda cristalina  
de la fuente fría  
y las violetas florecieran alrededor.

## [EL ROCÍO DE LA PRIMAVERA)

El rocío de la primavera que de oscuras ramas  
desciende, viene la noche  
con destellos de estrellas, pues la luz olvidaste.

Bajo el arco de espinos yacías [tú] y se hundió la espina  
profunda en el cuerpo cristalino  
para que más ardiente espose el alma a la noche.

La novia se ha adornado de estrellas,  
el mirto puro  
que sobre el rostro orante del muerto se inclina.

De floreciente llovizna lleno  
te abraza por fin el manto azul de la Señora.

## [OH LAS HAYAS DESHOJADAS]

Oh las hayas deshojadas y la nieve negruzca.  
Suave sopla el norte. Aquí por el sendero pardo  
ha ido un alguien oscuro hace lunas  
  
solo [?] en el otoño. Siempre caen copos  
en la desnuda rama  
en el seco cañal; verde cristal canta en el estanque  
  
Vacía la cabaña de paja; un alguien de infancia  
son los agitados abedules en el viento nocturno.  
Oh el camino que suave en lo oscuro se hiela.  
Y morar en la nieve rosada.

## A NOVALIS

*Primera versión*

Reposando en cristalina tierra, santo extranjero.  
De oscura boca le tomó un dios la queja,  
cuando cayó en la flor de sus años  
en paz murió la lira  
en su pecho,  
y la primavera dispersó sus palmas [?] ante él,  
cuando con pasos vacilantes  
silente la casa nocturna dejó.

[A NOVALIS]

*Segunda versión (a)*

En oscura tierra reposa el santo extranjero.  
De dulces labios le tomó el dios la queja,  
cuando cayó en la flor de sus años.  
Una flor azul  
sobrevive su canto en la nocturna casa del dolor.

## A NOVALIS

*Segunda versión (b)*

En oscura tierra reposa el santo extranjero

en tierno capullo  
creció en el joven el divino espíritu,  
la ebria lira  
y enmudeció en rosada flor.

## HORA DE PENA

Negruzco sigue el paso en el jardín otoñal  
a la brillante luna,  
baja sobre el muro helado la noche poderosa,  
oh la espinosa hora de la pena.

Argénteo flamea en el cuarto crepuscular el candelabro del solitario,  
moribundo, cuando aquél un algo oscuro piensa  
y la pétrea cabeza sobre algo perecedero se inclina,  
  
ebria de vino y nocturna armonía.  
Siempre sigue el oído  
la suave queja del mirlo en el avellanar.

Oscura hora del rosario. Quién eres tú,  
flauta solitaria,  
frente, tiritando sobre tenebrosos tiempos inclinada.

## [QUEJA NOCTURNA]

### *Primera versión*

La noche ha salido sobre la frente devastada  
con bellas estrellas,  
en la colina, cuando yacías petrificado de dolor,  
un animal salvaje devoró en el jardín tu corazón.

Ángel de fuego  
yaces tú con el pecho quebrado en pedregoso campo,  
o un ave nocturna en el bosque  
infinita queja  
siempre repitiéndose en la espinosa enramada de la noche.

## QUEJA NOCTURNA

*Segunda versión*

La noche ha salido sobre la frente devastada  
con bellas estrellas  
sobre el rostro petrificado de dolor,  
un animal salvaje devoró el corazón del amante  
un ángel de fuego  
se precipita con el pecho quebrado en pedregoso campo,  
un buitre revoloteando sin cesar.  
Ay en queja interminable  
se mezclan fuego, tierra y azul manantial.

## A JUANA

A menudo oigo tus pasos  
sonar por la calleja.  
En el pardo jardín  
el azul de tu sombra.

En el cenador crepuscular  
sentado en silencio ante el vino.  
Una gota de sangre  
bajó de tu sien.

En el cantarino vaso  
hora de infinita tristeza.  
Viene de las estrellas  
un nevado viento por la fronda.

Soporta toda muerte,  
la noche, el hombre lívido.  
Tu boca purpúrea  
habita una herida en mí.

Como si yo viniera de las verdes  
colinas de abetos y sagas  
de nuestra tierra,  
que ha tiempo olvidamos —

¿Quiénes somos? Azul queja  
de un musgoso manantial del bosque,  
donde las violetas  
aroman en secreto en primavera.

Una apacible aldea en verano  
amparaba la infancia una vez  
de nuestra estirpe,

muriendo ahora en la colina

de la tarde blancos nietos  
soñamos los espantos  
de nuestra sangre nocturna  
sombras en pétreas ciudad.

## MELANCOLÍA

El alma azulada se ha cerrado enmudecida,  
a la ventana abierta el pardo bosque baja,  
calma de oscuros animales; el molino trabaja,  
en el puente reposan las nubes extendidas.

Áureas extranjeras. Rojo un tiro de corceles  
galopa en la aldea. El pardo jardín aterecido.  
El áster helado, en la valla casi desvanecido  
el oro del girasol pintado por suaves pinceles.

Voces de rameras; derramado se ha el rocío  
sobre dura hierba y blancas, frías estrellas.  
Mira la muerte pintada en las sombras bellas  
cada rostro de lágrimas lleno y sombrío.

## RUEGO

A LUCIFER  
*Primera versión*

Envía al espíritu tus llamas, así él pena,  
en negra medianoche suspira cautivo;  
se ha ofrecido así en monte de olivos  
el manso cordero que inmenso dolor pena;  
Oh amor que a una redonda luz igual  
surge en los corazones y manso pena,  
y acepta que se rompa este humano fanal.

## RUEGO

A LUCIFER  
*Segunda versión*

Envía al espíritu tus llamas, así él pena,  
allí en la noche negra yace cautivo,  
hasta que ya piadoso se ha ofrecido  
al mundo, por el que en hondo dolor pena, el amor, que a una redonda  
luz igual  
arde en los corazones y manso pena,  
y acepta que la muerte rompa este fanal;  
inmolado cordero, sangre que nos despena.

## A LUCIFER

*Tercera versión*

Presta al espíritu tu llama, ardiente desconsolación;

suspirando emerge la cabeza en la medianoche,  
en la colina verdeante de primavera; donde ha tiempo  
sangró un manso cordero, que dolores profundos  
soportó; pero sigue el Oscuro la sombra  
del mal, o levanta las húmedas alas  
a la dorada rodaja del sol y le estremece  
un toque de campana el pecho de dolor desgarrado,  
indómita esperanza; las tinieblas de una caída flameante.

## [PRENDE TARDE AZUL LA SIEN DE UNO...]

Prende tarde azul la sien de uno, suave una somnolencia  
bajo árboles otoñales, bajo áurea nube.  
El bosque contempla; tal si morara el jovenzuelo, azul venado,  
en la onda cristalina de la fresca fuente,  
tan suave palpita su corazón en jacínteo crepúsculo,  
se enluta la sombra de la hermana, su purpúreo cabello;  
éste ondea en el viento de la noche. Sumidos senderos  
recorre en la noche aquél y sueña su roja boca bajo  
pútridos árboles; en silencio rodea  
el frescor del estanque al durmiente, se desliza  
la luna derruida sobre sus ojos negruzcos.  
Estrellas sumiéndose en parda enramada de robles.

## [DE TARDE]

*Primera versión*

Aún está la hierba amarilla, gris y negro el árbol  
pero con paso verdeante pasas junto al bosque,  
muchacho que con grandes ojos miras el sol.  
Oh cómo son bellos los píos deliciosos de los pajarillos.

Viene el río de la sierra frío y claro  
resuena en el verde escondite; también resuena  
cuando ebrio mueves las piernas. Paseo salvaje

en el azul; espíritu que surge de los árboles y de la hierba amarga,  
mira tu figura. ¡Oh frenesí! Amor se inclina a lo femenino,  
azuladas aguas. Paz y pureza.

¡El brote mucho guarda, verde! La ya muy oscura  
redímase la frente con el húmedo ramaje de la tarde,  
paso y pesar resuenan concordes en el sol purpúreo.

## DE TARDE

*Segunda versión*

Aún está la hierba amarilla, gris y negro el bosque;  
pero en la tarde trasluce un verde.  
Viene el río de la sierra frío y claro,  
resuena en el escondite de rocas; resuena también  
cuando ebrio mueves las piernas; paseo salvaje  
en el azul; y los píos deliciosos de los pajarillos.  
La ya muy oscura sobre azuladas aguas  
más profundo se inclina, la frente, sobre algo femenino;  
sumiéndose de nuevo en el verde ramaje de la tarde.  
Paso y pesar resuenan concordes en el sol purpúreo.

## VINO NUEVO

*Primera versión*

Sol purpúreo se desdora,  
la golondrina ha partido.  
Bajo arcos vespertinos  
vino nuevo pasa en ronda;  
niña tu alocada risa.

Dolor, que la vida es corta.  
Queda el momento prendido,  
pues en arcos vespertinos  
vino nuevo pasa en ronda;  
niña tu alocada risa.

Estrella en reja tremola,  
la noche negra ha venido,  
si en arcos oscurecidos vino  
nuevo pasa en ronda;  
niña tu alocada risa.

## VINO NUEVO

*Segunda versión*

Sol purpúreo se desdora,  
la golondrina ha partido.  
Bajo arcos vespertinos  
vino nuevo pasa en ronda;  
nieve cae tras la montaña.

Verdor estival se agosta,  
cazador del bosque venido.  
Bajo arcos vespertinos  
vino nuevo pasa en ronda;  
nieve cae tras la montaña.

Murciélagos la frente roza,  
un forastero silente venido.  
Bajo arcos vespertinos  
vino nuevo pasa en ronda;  
nieve cae tras la montaña.

## [ROJOS ROSTROS DEVORA LA NOCHE]

Rojos rostros devora la noche,  
en el muro sedeño  
un esqueleto niño tantea en la sombra  
del borracho, quebrada risa  
en el vino, ardiente melancolía,  
tormento del espíritu — una piedra enmudece  
la voz azul del ángel  
en el oído del durmiente. Decaída luz.

## VUELTA AL HOGAR

Cuando una calma de oro la tarde respira  
ante bosque y oscura pradera  
un mirar es el hombre,  
un pastor morando en la quietud crepuscular de los rebaños  
en la paciencia de las rojas hayas;  
tan claro ha llegado el otoño. En la colina  
escucha el solitario el vuelo de las aves,  
oscura significación y las sombras de los muertos  
se han reunido más graves a su alrededor [;]  
de estremecimiento lo llena un fresco olor de reseda [,]  
las cabañas de los aldeanos el saúco,  
donde ha tiempo el niño moró.

Recuerdo, sepultada esperanza  
guarda esta parda viguería,  
sobre la que cuelgan dalias,  
tal que hacia ellas las manos tuerce [,]  
en el pardo jardincillo paso brillante,  
amor prohibido, oscuro año,  
que de azules párpados se precipitaron las lágrimas  
del forastero, incontenibles.

De pardas cimas gotea el rocío,  
cuando aquél, venado azul, en la colina despierta,  
escuchando los altos gritos de los pescadores  
en la laguna de la tarde  
el desfigurado chillido de los murciélagos;  
pero en áureo silencio  
mora el ebrio corazón  
de su noble muerte lleno.

## ENSUEÑO

*Primera versión*

Crece en la calma la vida serena.  
Paso y corazón corre en la verdura.  
En los setos demora la ternura,  
y el aroma intenso los llena.

El haya medita; la campana fría  
ha enmudecido, el mozo canta.  
Fuego lo oscuro engarganta.  
Oh paciencia y muda alegría.

Ánimo alegre aún ha dado  
la hermosa noche callada,  
dorado vino escanciado  
de hermana mano azulada.

## ENSUEÑO

*Segunda versión*

Crece alrededor en calma la vida serena,  
por la verdura corre paso y corazón.  
La ternura se demora en los setos  
y el aroma los llena.

Meditabunda haya en el jardín de la venta. Las húmedas campanas  
han enmudecido; un mozo canta  
—Fuego que lo oscuro busca—  
¡Oh calma azul, paciencia!

Da alegre ánimo también  
la verdeante noche al solitario,  
cuya estrella se apagó,  
risa en purpúreo vino.

## ENSUEÑO

*Tercera versión*

Enamorados van a los setos,  
que de aromas se llenan.  
De tarde vienen alegres huéspedes  
por el camino crepuscular.

Castaño meditativo en el jardín de la venta.  
Las húmedas campanas han enmudecido.  
Un mozo canta en el río.  
—Fuego que busca lo oscuro—  
¡Oh calma azul! ¡Paciencia!  
Cuando todo está florido.

Da ánimo alegre también  
la noche al sin hogar,  
insondable oscuridad  
dorada hora del vino.

## SALMO

Calma; como si ciegos se sumieran en el muro otoñal,  
escuchando con pútridas sienes el vuelo de los cuervos;  
áurea calma del otoño, el rostro del padre en el sol tremolante.  
Al atardecer recae en la paz de pardos robles la vieja aldea,  
el rojo martilleo de la forja, un corazón palpitante.

Calma; en manos morosas oculta la frente jacíntea la doncella  
bajo girasoles flameantes. Angustia y silencio  
de ojos vidriosos llenan el cuarto crepuscular, los pasos medrosos  
de las viejas mujeres, la fuga de la boca purpúrea que lenta se apaga en  
lo oscuro.

Silenciosa tarde de vino. De la baja viguería  
cayó una mariposa nocturna, ninfa sepulta en sueño azulado.  
En el patio mata el criado un cordero, el dulce olor de la sangre  
nubla nuestras frentes, la oscura frescura del pozo.  
Deplora la melancolía moribundos ásteres, áureas voces en el viento.  
Cuando se hace noche me miras con ojos corrompidos,  
en calma azul se deshicieron tus mejillas en polvo.

Tan suave se apaga un incendio de hierbas, enmudece el negro estanque  
en el valle  
como si descendiera la cruz el monte azul del calvario,  
y la silenciosa tierra expulsara a sus muertos.

## [VUELTA AL HOGAR EN OTOÑO]

*Primera versión (b)*

Recuerdo, sepultada esperanza  
guarda esta parda viguería,  
sobre la que cuelgan dalias  
cada vez más silente vuelta al hogar,  
el jardín marchito, oscuro reflejo  
de años remotos,  
tal que de azules párpados se precipitan las lágrimas  
del forastero incontenibles.

## VUELTA AL HOGAR EN OTOÑO

*Segunda versión*

Recuerdo, sepultada esperanza  
guarda esta parda viguería  
sobre la que cuelgan dalias,  
cada vez más silente vuelta al hogar,  
el jardín marchito oscuro reflejo de años pasados,  
tal que de azules párpados se precipitan lágrimas  
incontenibles.

¡Oh querido!  
Ya gotea del herrumbroso arce  
la fronda, transtilán de la melancolía  
cristalinos minutos  
a la noche.

## VUELTA AL HOGAR EN OTOÑO

*Tercera versión*

Recuerdo, sepultada esperanza  
guarda esta parda viguería  
sobre la que cuelgan dalias,  
cada vez más silente vuelta al hogar,  
el jardín marchito oscuro reflejo  
de infantiles años,  
tal que de azules párpados lágrimas se precipitan  
incontenibles;  
transtilinan de la melancolía  
cristalinos minutos  
a la noche.

## [DECLINAR]

### *Primera versión*

¡Oh espiritual reencuentro  
en el viejo otoño!  
Tan silentes se deshojan amarillas rosas  
en la valla del jardín,  
se derritió en lágrimas  
un gran dolor.  
Así termina el día de oro.  
Dame tu mano querida hermana  
en el frescor de la tarde.

## DECLINAR

*Segunda versión*

Oh espiritual reencuentro  
en el viejo otoño.  
Amarillas rosas  
se deshojan en la valla del jardín,  
en una oscura lágrima  
se derritió un gran dolor,  
¡oh hermana!  
Tan silente termina el día de oro.

## EDADES DE LA VIDA

Más espirituales lucen las rosas  
silvestres en la valla del jardín;  
¡Oh alma silente!

En frescos pámpanos pace  
el sol cristalino;  
¡Oh santa pureza!

Ofrece un anciano con nobles  
manos maduros frutos.  
¡Oh mirada del amor!

## LOS GIRASOLES

Girasoles de oro,  
con fervor a morir inclinados,  
humildes hermanos  
en tal calma  
termina el año de Helian  
en frescura de montañas.

Entonces palidece de besos  
su ebria frente,  
en medio de aquellas doradas  
flores de la melancolía  
dispone del espíritu  
la taciturna tiniebla.

## [TAN GRAVE OH CREPÚSCULO ESTIVAL]

Tan grave oh crepúsculo estival.  
De cansada boca  
se sumió tu dorado aliento en el valle  
hacia las moradas de los pastores,  
se sume en la fronda.  
Un buitre levanta en la linde del bosque  
la pétrea cabeza —  
Mirada de águila,  
irradia en el gris nublado  
la noche.

Silvestres encandecen  
las rosas rojas en la valla  
encandecido muere  
en verde onda un algo amoroso  
una rosa que fene[ce].

## **DOBLES VERSIONES DE LAS PARTES I-III**

## OTOÑO EN COLOR

### *MÚSICA EN MIRABELL*

*Primera versión*

Canta una fuente. Las nubes están  
blancas suaves, en celeste espejo.  
Pensativos callados hombres van  
en la tarde por el jardín viejo.

Se agrisa el mármol de los antepasados.  
Pájaros en banda las lejanías rozan.  
Un fauno contempla con ojos cegados  
las sombras que en lo oscuro se posan.

Roja la fronda del viejo árbol desciende  
y por la ventana abierta entra en espirales.  
Un fulgor de fuego el recinto enciende  
y bosqueja turbios miedos fantasmales.

Opalino vapor flota en el verde  
un tapiz de perfumes marchitados.  
En la fuente luce tal vidrio verde  
la hoz de la luna en aires helados.

## SUEÑO DEL MAL

*Segunda versión*

Oh estos encalados corredores desnudos;  
una vieja plaza, sol sobre negras escombras.  
Por un pasaje brillan osamentas y sombras,  
en el puerto, velas, mástiles, jarcias, saludos.

Un monje, una embarazada entre el gentío.  
Rasgueo de guitarras, cuartos abandonados,  
castaños en áureo resplandor agostados;  
surge de las iglesias negro el boato sombrío.

De máscaras pálidas mira el espíritu del mal.  
Palacios terribles y lóbregos oscurecen;  
por la tarde murmullos sobre islas se crecen.

Del vuelo de las aves leen el signo fatal  
los leprosos podridos en la noche letal.  
Hermanos en el parque se miran y estremecen.

## SUEÑO DEL MAL

*Tercera versión*

Muere el sonar de una campanita de agonía —  
Un amante despierta en salas que obnubilan,  
la mejilla en estrellas que en el cristal titilan.  
Fulgen velas, cordeles, mástiles en la ría.

Un monje, una embarazada entre el gentío.  
Rasguean guitarras, brillan jubones colorados.  
Castaños en áureo resplandor agostados;  
surge de las iglesias negro el fausto sombrío.

De máscaras pálidas mira el espíritu del mal.  
Una plaza terrible y lóbrega oscurece.  
Por la tarde un murmullo sobre islas se crece.

Del vuelo de las aves leen el signo fatal  
los leprosos podridos en la noche letal.  
Hermanos en el parque se miran y estremecen.

## SUAVE

MELANCOLÍA  
*Primera versión*

Rastrojos. Un viento de tormenta negrea.  
De la tristeza florecen colores violados,  
Espiral de obsesiones que al cerebro rodea.  
Asteres que murieron se inclinan al vallado  
y girasoles negros que el tiempo estropea,  
disueltos en colores carmines y azulados.  
Un maravilloso son de campanas tembliquea  
los ramos de resedas en negra flor ajados  
y nuestras frentes que sombra en reja orea  
se hunden suavemente en colores azulados  
con girasoles negros que el tiempo estropea  
y en el vallado ásteres de color pardo ajados.

## MELANCOLÍA

*Segunda versión*

Azuladas sombras. Ay, esos ojos oscuros  
que al pasar me miran largo y tendido.  
De guitarras acompaña al otoño el sonido  
disuelto en el jardín de lejíos impuros.  
Sombrías tristezas de la muerte preparan  
manos ninfeas, chupan en pechos purpurados  
consumidos labios y en lejíos manchados  
del mancebo solar lientos rizos desvaran.

Rastrojos. Un viento de tormenta negrea.  
De la tristeza florecen colores violados.  
Espiral de obsesiones que al cerebro rodea.  
Asteres que murieron se inclinan al vallado  
y girasoles negros que el tiempo estropea;  
allí calla el alma que de espanto flamea  
por los cuartos vacíos de color atezado.

## [METAMORFOSIS]

*Primera versión*

El frescor del otoño: cuarto en gris velado.  
Muéstrase aquí el contento, una vida afanada.  
Las manos del hombre traen la cepa dorada.  
En suaves ojos Dios silente se ha bajado.

Pasea aquél en la tarde por el labrantío.  
Llena el camino el pardo silencio de los robles  
y están cayendo hojas de las ramas nobles.  
En negruzca vestidura el alma tiene frío.

En una venta tocan tranquilo en el portal.  
De la boca ha descendido la amargura.  
Frutos de saúco, ebrio son de dulzura.  
Al solitario sigue suave un animal.

## PRIMAVERA SERENA

*Primera versión*

Cuando verde el arroyo hacia la tarde fluye,  
ya en el prado y el cañal susurra primavera;  
el aire azul es dulce maravilla ligera  
de tanto florecer que en la noche confluye.

El viento por setos del ocaso silentes  
busca del solitario la senda estrellada.  
En el seno de Dios fulge la mies sembrada,  
el bosque con sus bestias tiernas y pacientes.

Allí los abedules y los negros zarzales  
suaves están en dolor y placer diluidos.  
Claro verde florece junto a oscuros podridos  
y resbalan los sapos entre puerros lechales.

Fielmente te quiero, oh ruda lavadora.  
Aún la ola del cielo lleva lastre rosado.  
Un pececillo salta, brilla, y ya ha pasado;  
argenteando alisos el viento no demora

por setos del ocaso con suave indolencia;  
un avecilla trina tal si fuera lunática.  
La joven siembra puja suave y extática,  
aún liban abejas con seria diligencia.

Ven ya, amor, al obrero que se va fatigando;  
a su cabaña un rayo templado desciende.  
El bosque en lo oscuro hosco y flavo se extiende,  
alegres susurran los brotes de vez en cuando.

¡Cómo parece enfermo todo lo que deviene!  
Sobre un caserío gira un aliento febril;

mas saluda en las ramas un espíritu sutil  
y el ánimo abierto y en temblor mantiene.

Un chorro florido transcurre suavemente,  
lo no nacido aún su calma propia cuida.  
Los amantes florecen a su estrella querida  
y en la noche su aliento fluye dulcemente.

Bueno y vero es lo vivo aun si dolor desata.  
Y una antigua piedra te viene a conmover:  
Os lo digo en verdad. Con vosotros estaré.  
Oh boca que tiembla en el sauce de plata.

## [ENSOMBRECIMIENTO]

*Segunda versión*

En la baja tarde en la venta soñando,  
en jardines que otoño quema y desnuda,  
la muerte borracha pasa muda y saluda,  
en oscura jaula un tordo está cantando.

De semejante azul un niño rosa llega  
y juega con sus ojos negros y bruñidos.  
Gotea un oro de ramas dulce y desvaído  
pero en la roja fronda el viento juega.

Brilla Saturno. En lo oscuro el arroyo rehíla  
y la mano azul del amigo roza con ternura  
y silentemente alisa frente y vestidura.  
Una luz en el saúco las sombras despabila.

## SALMO

### *Primera versión*

Hay una luz que el viento ha apagado.  
Hay una venta en el campo que en la siesta un borracho abandona.  
Hay una viña abrasada y negra con agujeros llenos de arañas.  
Hay un cuarto que han blanqueado con leche.  
El demente ha muerto. Hay una isla en el mar del sur  
para recibir al dios del sol. Baten los tambores.  
Los hombres ejecutan danzas guerreras.  
Las mujeres contonean las caderas entre enredaderas y flores de fuego  
cuando la mar canta. Oh nuestro paraíso perdido.

Las ninfas han abandonado los bosques de oro.  
Sepultan al extranjero. Entonces comienza una lluvia flameante.  
El hijo de Pan aparece en la figura de un caminero  
que dormido en el asfalto abrasante olvida el mediodía.  
Hay niñas en un patio con vestiditos de una pobreza que desgarra el  
corazón.  
Hay salas llenas de acordes y sonatas.  
Hay sombras que se abrazan ante un espejo ciego.  
En las ventanas del hospital se calientan los convalecientes.  
Un barco blanco remonta el canal cargado de epidemias sangrientas.

La hermana extranjera aparece de nuevo en los malos sueños de alguien.  
Reposando en el avellanar juega con sus estrellas.  
El estudiante, tal vez un doble, la sigue con la vista desde la ventana.  
Detrás de él está su hermano. En lo oscuro del cuarto pueden estar  
pasando cosas extrañas.  
En rojos jacintos palidece la figura de la joven enfermera.  
El jardín en la tarde. Por el cuarto revolotean los murciélagos.  
Los hijos del casero dejan los juegos y buscan el oro del cielo.  
Hay una nube que se deshace. En el cenador se ha ahorulado el jardinero.  
En el invernadero se difuminan colores pardos y azules. Es al ocaso

En el invernadero se difuminan colores pardos y azules. Es al ocaso  
hacia donde vamos.

Donde yacían los muertos de ayer lloran ángeles con quebradas alas  
blancas.

Bajo robles se extravían duendes con frentes ardientes.

En la turbera callan vegetaciones pretéritas.

Hay un viento susurrante — Dios que abandona tristes moradas.

Las iglesias han muerto, gusanos se anidan en los nichos.

El verano ha abrasado la mies. Los pastores han partido.

Por dondequiera que se va se roza una vida anterior.

Los molinos y los árboles giran vacíos en el viento de la tarde.

En la ciudad destruida levanta la noche tiendas negras.

¡Qué vano es todo!

## [CERCANÍA DE LA MUERTE]

### *Primera versión*

Largo escucha el monje al pájaro moribundo en la linde del bosque.  
Oh cercanía de la muerte, los osarios en la colina,  
el sudor de angustia que brota en la cérea frente.  
La blanca sombra del hermano que desciende la cañada.

La tarde ha ido a las oscuras aldeas de la infancia.  
El estanque bajo los sauces  
se llena de rojos florines de tristes otoños.

¡Oh las gordas ratas en el pasto!  
El ciego que en la tarde está de nuevo en el camino.  
La calma de grises nubes ha bajado a los campos.

Velan arañas las blancas cuencas de la melancolía  
cuando de las manos óseas del solitario  
cae la púrpura de sus días nocturnos —  
suaves ojos lunares del hermano.

Oh ya se sueltan en frescos cojines  
amarillentos de incienso los lánguidos miembros de los amantes.

## EN EL HOSPITAL

HUMANO DUELO

*Primera versión*

En el verdor profundo da las doce la campana —  
a los enfermos de fiebre claro espanto estremece.  
El cielo centellea, el aire los jardines mece.  
Un rostro de cera se agita en la ventana.

Tal vez que se detiene en el tiempo esta hora.  
Ante ojos turbios figuras de color fantasmean  
al compás de los barcos que en el río balancean.  
La procesión de hermanas va por el paso ahora.

Y en viento azul las nubes se empiezan a agitar  
como amantes que están en el sueño abrazados.  
Tal vez vibran las moscas en la carroña al lado,  
y en el seno materno se echa un niño a llorar.

El encendido de las flores se deshace,  
que hoy llevaron al hermoso adolescente.  
Cómo alzó las manos y rio suavemente.  
Se reza allí. Tal vez un muerto yace.

También parece oírse un horrible clamor,  
se ven flamear muecas en un vaho ardoroso.  
En claras salas suena un piano moroso.  
Las tres dan de pronto en profundo verdor.

De allí una negra hilera otra vez aletea.  
Y ecos de las corales de lejos se levantan.  
Tal vez en la sala también ángeles cantan.  
Blanca amapola en sueños en el jardín flamea.

## HUMANO DUELO

*Tercera versión*

Antes que las del sol da las cinco la campana —  
Oscuro espanto a los solitarios estremece.  
El jardín en la tarde pútridos árboles mece.  
El rostro del muerto se agita en la ventana.

Tal vez que se detiene el tiempo en esta hora.  
Ante turbios ojos nocturnas figuras fantasmean  
al compás de los barcos que en el río balancean.  
La procesión de hermanas va por el muelle ahora.

De los murciélagos parece oírse el clamor,  
que uno en el jardín tablas de ataúd adosa.  
Fulguran osamentas entre tapias ruinosas  
y un demente negruzco merodea alrededor.

En nube otoñal un rayo azul hielo se torna.  
Los amantes en el sueño están abrazados,  
en alas de estrellas de ángeles echados,  
del noble la pálida sien el laurel adorna.

## [PAISAJE]

### *Primera versión*

Tarde de septiembre, o los oscuros gritos de los pastores,  
olor de tomillo. Un hierro candente centellea en la herrería.  
Potente se alza un negro caballo; la cabellera jacíntea de la muchacha se  
arrebata  
hacia el ardor de sus ollares purpúreos.

En el amarillo muro se tensa el grito de la perdiz se enmohece en pútrido  
estiércol un arado.

Suave corre el rojo vino, la dulce guitarra en la venta.  
¡Oh muerte! del alma enferma derruido arco, silencio e infancia.

Revolotean con rostros delirantes los murciélagos.

## ELIS

### *Primera versión*

Perfecta es la calma de este día de oro.  
Bajo antiguas encinas  
apareces tú, Elis, que reposas con ojos redondos.

Su azul refleja el ligero sueño de los amantes.  
En tu boca  
enmudecieron sus rosados suspiros.

Al atardecer retiró el pescador las vacías redes.  
Un buen pastor  
guió su rebaño a lo largo de la linde del bosque.  
Oh, cómo son justos, Elis, todos tus días.

Un sereno sentido  
mora en el oscuro canto del viñador,  
en la calma azul del olivo.  
Preparados encontraron en la casa los hambrientos pan y vino.

## ELIS

*Segunda versión*

1

Elis, cuando el mirlo en negro bosque llama,  
es tu declinar.

Tus labios beben el frescor de la fuente azul de las rocas.

Deja, si tu frente sangra suave  
antiguas leyendas  
y el oscuro sentido del vuelo de las aves.

Pero tú entras con tiernos pasos en la noche  
que cuelga cargada de uvas purpúreas,  
y más bello mueves tus brazos en el azul.

Un espino suena,  
donde están tus ojos lunares.  
Oh, hace tanto tiempo, Elis, que has muerto.

Tu cuerpo es un jacinto  
en el que un monje hunde los céreos dedos.  
Una negra gruta es nuestro silencio

de la que sale a veces un manso animal  
y deja caer lento los pesados párpados;  
sobre tus sienes gotea negro rocío,  
el último oro de las estrellas declinantes.

2

Perfecta es la calma de este día de oro.

Bajo viejos robles  
apareces tú, Elis, que reposas con ojos redondos.

Su azul refleja el ligero sueño de los amantes.  
En tu boca  
enmudecieron sus rosados suspiros.

Al atardecer retiró el pescador las pesadas redes.  
Un buen pastor  
guía su rebaño a lo largo de la linde del bosque.  
Oh, cómo son justos, Elis, todos tus días.

Un sereno sentido  
mora en el oscuro canto del viñador,  
en la calma azul del olivo.

Preparados encontraron en la casa los hambrientos pan y vino.

3

Un dulce toque de campanas suena en el pecho de Elis  
al atardecer  
cuando su cabeza se hunde en el negro cojín.

Un venado azul  
sangra suave en el zarzal.

Un árbol pardo está ahí solo;  
cayeron de él sus frutos azules.

Signos y estrellas  
se hunden suave en el estanque de la tarde.

Detrás de la colina ha llegado el invierno.  
Azules palomas  
bebén de noche el áureo sudor,  
que corre de la frente cristalina de Elis.

Siempre suena

contra los negros muros el aliento helado de Dios.

## [HOHENBURG]

### *Primera versión*

Vacía y muerta la casa del padre,  
oscura hora  
y despertar en el jardín crepuscular.

Siempre piensas tú el blanco rostro del hombre,  
alejado del tumulto del tiempo.  
Sobre un algo que sueña se inclinan con agrado ramas verdes.

Cruz y tarde,  
rodea al resonante con brazos purpúreos su estrella  
y el tintineo de flores azuladas.

## DICIEMBRE

EN LA CIÉNAGA  
*Primera versión*

El manto en el negro viento; suave susurra el seco cañal  
en la calma de la ciénaga. Por el cielo gris  
un bando de aves salvajes pasa —  
a través de tenebrosas aguas.

Entre desnudos abedules se deslizan las manos óseas.  
Cruje el paso en el pardo ramaje  
donde para morir un solitario animal mora.

Viejecitas cruzaron el camino  
a la aldea. Arañas cayeron de sus ojos  
y roja nieve. Cornejas y largo toque de campanas

acompañan el negro sendero, la sonrisa de Endimión  
y el sueñecito lunar  
y la frente de metal va a tientas helándose por el avellanal

Déjanos esperar la tarde en la venta,  
morar en la purpúrea cueva del vino,  
del tapiz silente la sombra del ebrio baja.

Horas y horas cae nieve sedeña en la ventana  
Persigue al cielo con negros estandartes y quebrados mástiles la noche.

## [EN LA CIÉNAGA]

*Segunda versión*

Manto en el negro viento; suave susurra el seco cañal  
en la calma de la ciénaga. Por el cielo gris  
un bando de aves salvajes pasa;  
a través de tenebrosas aguas.

Óseas se deslizan las manos por desnudos abedules,  
cruje el paso en el pardo ramaje,  
donde para morir un solitario animal mora.

Alboroto. En cabañas derruidas  
aletea con negras alas un ángel caído,  
sombras de la nube; y el delirio del árbol;

grito de la urraca. Una viejecita cruza el camino  
a la aldea. Bajo negra enramada  
oh qué espanta al paso con blasfemia y fuego  
Mudo toque de campanas; cercanía de la nieve [.]

Tempestad. El oscuro espíritu de la putrefacción en la ciénaga  
y la melancolía de rebaños que pacen.

Silente persigue  
al cielo con quebrados mástiles la noche.

## EN LA CIÉNAGA

*Cuarta versión*

[Caminante en el negro viento; suave susurra el seco cañal  
en la calma de la ciénaga: en el cielo gris  
un bando de aves salvajes pasa;  
a través de tenebrosas aguas.]

Alboroto. En derruidas cabañas  
aletea con negras alas el espíritu de la putrefacción;  
achaparrados abedules en el viento del otoño.

Tarde en desolada venta [...] Al camino a casa impregna  
la dulce melancolía de rebaños que pacen;  
aparición de la noche; sapos surgen de pardas aguas.

## VERANO

TARDE EN LANS  
*Primera versión*

Verano bajo arcos encalados,  
amarillenta mies, un pájaro que entra y sale  
tarde y los oscuros olores del verde.  
Hombre rojo, en camino crepuscular, ¿adonde?  
Sobre solitarias colinas, por delante de la casa descarnada  
sobre las gradas del bosque baila el argénteo corazón.

## EN MONCHSBERG

*Primera versión*

PARA ADOLF LOOS

Donde en la sombra de otoñales olmos el derruido sendero desciende  
lejos de las cabañas de ramas, de dormidos pastores,  
siempre sigue al caminante la oscura figura del frescor.

Sobre el óseo puentecillo la jacíntea voz del niño,  
diciendo suave la olvidada leyenda del bosque;  
más dulce, ya enferma, y escuchando en el delirio [.]

Tierno halaga un ralo verde la rodilla del forastero,  
un dios clemente la muy cansada frente,  
a tientas argénteo el paso hacia atrás en la calma.

## RECUERDO

METAMORFOSIS DEL MAL  
*Primera versión (Fragmento)*

Silente habitaba en nocturna gruta el niño escuchando en la onda azul de la fuente el sonido de una flor radiante. Y surgió de muros derruidos la pálida figura de la madre y llevaba en las manos somnolientas el niño de dolor, errando sonámbula en el jardín. Y eran las estrellas gotas de sangre brillando en las desnudas ramas del árbol viejo y cayeron en la cabellera sedeña de la Nocturna, y el muchacho levantó suavemente los párpados, suspirando la argéntea frente en el viento de la noche.

Velando en el jardín de la tarde en la sombra silente del padre, oh, cómo llenaba de angustia esta radiante cabeza del padre sufriente en la frescura azul y el silencio en las habitaciones otoñales. Barca de oro, el sol se hundió en la colina solitaria y enmudecieron en lo alto las cimas severas. Silente encuentro en el húmedo azul del rostro somnoliento de la hermana, sepultado en su cabellera escarlata. Negruzca seguía a aquél la noche.

Qué obliga a estar tan silente en la escalera de caracol de la casa de los padres y apaga en las lánguidas manos el flameante candelabro. Hora de solitaria tiniebla, mudo despertar en el vestíbulo en el pálido hilado de la luna. Oh la sonrisa del mal, triste y fría, que hace palidecer las mejillas rosadas de la durmiente. Estremeciéndose velaba un negro lienzo la ventana. Y saltó una llama de aquel corazón y ardió, argéntea en lo oscuro, una estrella cantarina. Silenciosos se sumieron los cristalinos senderos de la infancia en el jardín.

## EN INVIERNO

UNA TARDE DE INVIERNO

*Primera versión*

Cuando cae la nieve en la ventana,  
para muchos está la mesa preparada,  
la casa ya quedó bien arreglada  
cuando suena en la tarde la campana.

Alguien, que como peregrino yerra,  
llega al portal por sendero atezado.  
Llena de gracia su herida ha cuidado  
la dulce fuerza que el amor encierra.

¡Oh! del hombre penoso camino.  
El que con ángeles mudo ha luchado  
alcanza por santo dolor obligado  
silente de Dios el pan y el vino.

## [ALMA DE OTOÑO]

*Primera versión*

PARA [?] [...] B. MÜNCH [?]

Hondo el dalle el verde arrasa.  
Aire azul, gavillas yertas.  
Voces volaron, ya muertas.  
Sólo un agua antigua pasa.

De tarde es el viaje oscuro  
sobre pardas otoñales colinas.  
Un estanque argénteo fulmina.  
Grita el azor claro y duro.

## ESPEJO DE LA TARDE

AFRA

*Primera versión*

Una criatura de pelo castaño. Resplandores  
brunos un paso en la lenta frescura vesperal  
ahuyenta, en marco de orioscuros girasoles;  
se hunde en un charco rojo un tierno animal.

Sobre el espejo una ósea sombra se desliza  
y suave sale del silencio de flores azuladas,  
sello lleno de enigma, una boca rojiza,  
y ojos negros irradian desde la enramada  
  
del arce, cuyo rojo deslumbra de esplendor.  
Un cuerpo delicado el muro ha abandonado,  
su fin es el crepúsculo, tal un azul fulgor.  
En las viejas callejas vibra el viento pausado.

Las horas del amante silentes se marchitan  
en la ventana abierta. En su travesía osada  
las nubes el sendero del solitario habitan.  
Baja al pardo jardín argéntea una mirada.

Roza las manos del agua sombría emoción.  
De un espíritu pío, cristal y luz maduros.  
Inefable es el vuelo de las aves, reunión  
con moribundos; a ése siguen años oscuros.

## [OCASO]

### *Primera versión*

Al atardecer, cuando vamos a casa por el áureo verano  
están con nosotros las sombras de alegres santos.  
Más dulce verdecen las vides alrededor, amarillea la mies.

Oh hermano mío, cuánta quietud en el mundo.  
Abrazados nos sumergimos en agua azul,  
la oscura gruta de masculina melancolía  
en secos senderos se cruzan los caminos de los ya pútridos,  
nosotros sin embargo descansamos dichosos en el ocaso del sol.  
Paz [?], donde los árboles del otoño fulgen  
En las cimas susurra el nogal nuestros viejos ayeres.

## [OCASO]

### *Segunda versión*

Cuando vamos a casa por el áureo verano  
están con nosotros las sombras de alegres santos.  
Más dulce verdecen las vides alrededor, amarillea la mies.  
Oh hermano mío, cuánta calma en el mundo.

En las cimas susurra el arce nuestros viejos ayeres,  
nos llega la frescura de azules aguas,  
los oscuros espejos de masculina melancolía,  
oh hermano mío, allí madura la dulzura de la tarde,  
  
suave suenan los aires, en la solitaria colina murió hace tiempo  
el espíritu [de] Dédalo en rosados suspiros.  
Oh hermano mío, se vuelve negro el paisaje del alma.

## [OCASO]

### *Tercera versión*

Cuando por nuestro verano vamos por purpúrea oscuridad  
surgen las sombras de tristes monjes ante nosotros.

Más delicadas encandecen las vides alrededor, amarillea la miel.  
Oh hermano mío cuánta calma en el mundo.

En las cimas susurra el roble nuestros viejos ayeres,  
nos llega el rostro de pétreas aguas,  
la redonda gruta de masculina melancolía,  
oh hermano mío dentro maduran negras noches de rosario.

Más remotos suenan los aires en la solitaria colina,  
de una amante ebria lira.

Bajo arcos de espinas  
oh hermano mío ascendemos, ciegas agujas, hacia la medianoche.

## OCASO

*Cuarta versión*

Bajo los oscuros arcos de nuestra melancolía  
juegan de tarde las sombras de ángeles difuntos.  
Sobre el blanco estanque  
han pasado de largo las aves salvajes.

Soñando bajo sauces de plata  
acarician nuestras mejillas amarillentas estrellas,  
se comba la frente hacia noches remotas.  
Siempre nos mira fijo el rostro de nuestros blancos sepulcros.

Suave se arruinan los aires en la colina solitaria,  
los desnudos muros de la arboleda otoñal.  
Bajo arcos de espinas  
oh hermano mío ascendemos, ciegas agujas, hacia la medianoche.

## EN LA COLINA

CREPÚSCULO ESPIRITUAL  
*Primera versión*

Silente desaparece en la linde del bosque  
un oscuro venado  
en la colina acaba suave el viento de la tarde,

pronto enmudece la queja del mirlo  
y las flautas del otoño  
callan en el cañal.

Con argénteas espinas  
nos golpea la helada,  
moribundos [?] nosotros p] sobre tumbas inclinados  
arriba se deshace un nublado azul;  
de negra ruina  
surgen los radiantes ángeles de Dios.

## EL SUEÑO DEL CAMINANTE

EL CAMINANTE  
*Primera versión*

Siempre se reclina en la roca la blanca noche  
donde en tonos de plata se alza el pino  
y hay piedra y estrellas.

Sobre el torrente se arquea la ósea pasarela,  
sigue al durmiente la oscura figura del frescor,  
luna de hoz en rosado abismo.

Lejos de soñolientos pastores: en el viejo roquedal  
mira con ojos cristalinos el sapo,  
despierta el viento florido la voz de plata  
del igual a un muerto,

diciendo suave la olvidada leyenda del bosque  
el blanco rostro del ángel  
suave acaricia su rodilla la [...] espuma del agua.

Rosados capullos  
del que canta, triste boca de ave.  
Un bello fulgor se despierta en su frente,

piedra y estrella  
donde el blanco forastero antaño ha morado.

## PASIÓN

*Primera versión*

Cuando argéntea Orfeo la lira tañe,  
queja por una muerte en el jardín de la tarde —  
¿quién eres tú, calma bajo altos árboles?  
Susurra la queja la caña otoñal,  
el estanque azul.

Ay, la delicada figura del muchacho  
que purpúrea encandece,  
de dolorosa madre en azul manto  
cubriendo su santa ignominia.

Ay del nacido, que muriera  
antes que el encandecido fruto  
amargo de la culpa gustado haya.

¿A quién lloras tú bajo crepusculares árboles?  
La hermana, amor oscuro  
de una estirpe salvaje,  
a quien raudo huye el día en sus ruedas de oro.

Oh, que más piadosa la noche viniera,  
Cristo.

¿Qué callas tú bajo crepusculares árboles?  
La helada de estrellas del invierno,  
el nacimiento de Dios  
y los pastores ante el pesebre de paja.

Lunas azules  
se hundieron los ojos del ciego en cueva sedeña.

Un cadáver tú buscas bajo verdeantes árboles,  
tu esposa,  
la argéntea rosa  
en vilo sobre la colina nocturna.

Caminando por la negra orilla  
de la muerte,  
purpúrea florece en el corazón la flor del infierno.

Sobre suspirantes aguas inclinado  
mira, tu esposa: rostro rígido de lepra  
y su cabello flamea salvaje en la noche.

Dos lobos en el lúgubre bosque  
mezclamos nuestra sangre en pétreo abrazo  
y las estrellas de nuestra estirpe cayeron sobre nosotros.

Oh, la espina de la muerte.  
Lívidos nos miramos en el cruce  
y en los ojos argénteos  
se reflejan las negras sombras de nuestro desenfreno,  
espantosa risa, que rompió nuestras bocas.

Espinosas gradas se hunden en lo oscuro,  
que más roja con frescos pies  
la sangre se derrame sobre el pétreo campo.

Sobre purpúrea honda  
columpia vigilante la argéntea durmiente.

Aquél sin embargo se volvió un árbol níveo  
en la ósea colina,  
un venado ojeando desde supurante herida,  
de nuevo una piedra silente.

Oh, la dulce hora de estrellas  
de esta calma cristalina,  
cuando en espinosa cámara el rostro  
leproso cayó de ti.

Nocturna suena la solitaria lira del alma,  
de oscuro encanto  
llena a los argénteos pies de la penitente  
en el jardín perdido;  
y en el espinoso seto brota la azul primavera.

Bajo oscuros olivos  
surge el ángel rosado  
de la mañana desde el sepulcro de los amantes.

## PASIÓN

*Segunda versión*

Cuando argéntea Orfeo la lira tañe  
queja por una muerte en el jardín de la tarde —  
¿quién eres tú calma bajo altos árboles?  
Susurra la queja la caña otoñal,  
el estanque azul.

Ay, la delicada figura del muchacho,  
que purpúrea encandece,  
de dolorosa madre en azul manto  
cubriendo su santa ignominia.

Ay del nacido, que muriera  
antes que el encandecido fruto  
amargo de la culpa gustado haya.

¿A quién lloras tú bajo crepusculares árboles?  
La hermana, amor oscuro  
de una estirpe salvaje,  
a quien raudo huye el día en ruedas de oro.

Oh, que más piadosa la noche viniera,  
Cristo.

Un cadáver tú buscas bajo verdeantes árboles,  
tu esposa,  
la argéntea rosa  
en vilo sobre la colina nocturna.

Caminando por la negra orilla  
de la muerte,  
purpúrea florece en el corazón la flor del infierno.

Sobre suspirantes aguas inclinado  
mira, tu esposa: rostro rígido de lepra  
y su cabello flamea salvaje en la noche.

Dos lobos en el lúgubre bosque  
mezclamos nuestra sangre en pétreo abrazo  
y las estrellas de nuestra estirpe cayeron sobre nosotros.

Oh, la espina de la muerte.  
Lívidos nos miramos en el cruce  
y en los ojos argénteos  
se reflejan las negras sombras de nuestro desenfreno,  
espantosa risa que rompió nuestras bocas.

Epinosas gradas se hunden en lo oscuro,  
que más roja de fríos pies  
la sangre se derrame sobre el pétreo campo.

Sobre pútrida onda  
columpia vigilante la argéntea durmiente.

Aquél sin embargo se volvió un árbol níveo  
en la ósea colina,  
un venado ojeando desde supurante herida,  
de nuevo una piedra silente.

Oh, la suave hora de estrellas  
de esta calma cristalina,  
cuando en espinosa cámara  
el leproso rostro de ti cayó.

Nocturna suena la solitaria lira del alma,  
de oscuro encanto  
llena a los argénteos pies de la penitente  
en la calma azul  
y la reconciliación del olivo[.]

## [ANTEINFIERNO]

*Primera versión de la primera estrofa*

En la linde del bosque —allí habitan las sombras de los muertos— en la colina se hunde una barca de oro, azul quietud de las nubes paciendo en el ocre silencio de los robles. Sedeña angustia alienta el corazón, cáliz rebosante de purpúreos arreboles de la tarde, oscura melancolía. Al que escucha en la fronda, un espíritu escolta el paso por el derruido sendero abajo.  
Orea frescura de una boca clamante, como si lo siguiera un cadáver delicado.

## OCCIDENTE

*Primera versión (a)*

Derruidos estanques se hundieron  
en el bruno noviembre,  
los oscuros senderos de los aldeanos  
bajo achaparrados  
manzanos, la queja  
de las mujeres en argéntea flor.

Va muriendo la estirpe de los padres.  
Está de suspiros  
lleno el viento de la tarde  
del espíritu de los bosques.  
Silente lleva el puentecillo  
a las nubosas rosas  
un manso venado en la colina  
y suenan  
los azules manantiales en lo oscuro  
tal que una dulzura  
un niño nace.

Suave abandonó en el cruce  
la sombra al forastero  
y en piedra se le ciegan  
los ojos que miran  
tal que del labio  
más dulce fluye el canto.

Pues es la noche  
la morada del amante,  
atónito está el azul rostro  
sobre una muerte  
las sienes abiertas;

cristalino mirar.  
A ése sigue por oscuros senderos  
a lo largo de los muros  
un alguien de muerte.

## CAMINAR

OCCIDENTE

*Primera versión (b)*

Tan suave son los bosques  
de nuestra tierra.  
El sol se sume en la colina  
y nosotros hemos llorado en el sueño;  
caminamos con blancos pasos  
junto al espinoso seto  
cantando en el verano de espigas  
y en el dolor nacidos.

Ya madura al hombre la mies  
y la santa vid  
y en la pétrea estancia  
en lo fresco está presto el yantar.  
También está al bien  
el corazón propicio en verde calma  
y frescura de altos árboles  
manjar reparte con dulces manos.

Mucho es lo que vela  
en la noche estrellada  
y bello el azul,  
avanza un alguien de palidez, de aliento,  
un sonar de lira.

Reclinado en la colina el hermano  
y forastero,  
el abandonado de los hombres, se le hundieron  
los húmedos párpados  
en inefable melancolía.  
De negruzca nube

gotea amarga luna.

Blanco de luna calla el sendero  
junto a aquellos álamos  
y pronto  
termina del hombre el caminar,  
justo padecer.

También alegra el silencio de los niños,  
la cercanía de los ángeles  
sobre cristalino prado.

## OCCIDENTE

### *Segunda versión*

EN HONOR DE ELSE LASKER-SCHÜLER

### 1

Derruidos estanques se hundieron  
en el bruno noviembre,  
los oscuros senderos de los aldeanos  
  
bajo achaparrados  
manzanos, la queja  
de las mujeres en argéntea flor.

Va muriendo la estirpe de los padres.  
Está de suspiros  
lleno el viento de la tarde,  
del espíritu de los bosques.

Silente lleva el puentecillo  
a las núbeas rosas  
un manso venado en la colina;  
y suenan  
los azules manantiales en lo oscuro  
tal que una dulzura,  
un niño nace.

Suave abandonó en el cruce  
la sombra al forastero  
y en piedra se le cegaron  
los ojos que miran,  
tal que del labio  
más dulce fluye el canto;

pues es la noche  
la morada del amante,  
atónito está el azul rostro  
sobre una muerte  
las sienes abiertas;  
cristalino mirar;

a ése sigue por oscuros senderos  
a lo largo de los muros  
un alguien de muerte.

2

Cuando la noche ha caído  
salen nuestras estrellas en el cielo  
bajo viejos olivos,  
o a lo largo de oscuros cipreses  
caminamos canos caminos;

ángel que llevas espada:  
hermano mío.  
Calla la pétrea boca  
el oscuro canto de los dolores.

De nuevo aparece una muerte  
en blanco lienzo  
y caen flores  
muchas sobre el sendero de roca.

Argénteo llora un algo enfermo,  
leproso junto al estanque,  
donde ha tiempo  
alegre en la siesta amantes reposaron.

O suenan los pasos  
de Elis por la floresta,  
la jacíntea,  
de nuevo muriendo bajo los robles.

Oh la figura del muchacho  
formada de cristalinas  
lágrimas y nocturnas sombras.

De otro modo presiente la frente lo pleno,  
la fresca, infantil,  
cuando sobre la verdeante colina  
resuena la tormenta de primavera.

3

Tan suave son los verdes bosques  
de nuestra tierra,  
el sol se sume en la colina  
y hemos llorado en el sueño;  
caminamos con blancos pasos  
junto al espinoso seto,  
cantando en el verano de espigas  
y en el dolor nacidos.

Ya madura al hombre la mies,  
la santa vid.

Y en pétreas estancia,  
en lo fresco, está presto el yantar.  
También es al bien  
el corazón propicio en verde calma  
y frescura de altos árboles.  
Manjar reparte con dulces manos.

Mucho es lo que vela  
en la noche estrellada  
y bello el azul,  
avanza un alguien de palidez, de aliento,  
un sonar de lira.

Reclinado en la colina el hermano  
y forastero,  
el abandonado de los hombres, se hundieron

sus húmedos párpados  
en inefable melancolía.  
De negruzca nube  
gotea amarga luna.

Blanco de luna calla el sendero  
junto a aquellos álamos  
y pronto  
termina del hombre el caminar,  
justo padecer.  
También alegra el silencio de los niños  
la cercanía de los ángeles  
sobre cristalino prado.

4

Un muchacho de quebrado pecho  
fenece, un canto en la noche.  
Deja pues ir en calma a la colina  
bajo los árboles  
seguido por la sombra del venado.  
Dulce aroman las violetas en el prado.

O deja entrar en la pétrea casa,  
en la sombra de pena de la madre  
inclinar la cabeza.

En húmedo azul alumbría la lamparita  
toda la noche;  
pues ya no descansa el dolor;  
también las blancas figuras  
de los que alientan, los amigos que se han alejado;  
poderosamente callan los muros alrededor.

5

Cuando oscurece en el camino

y aparece en azul lino  
un alguien ha tiempo partido,  
oh, cómo vacilan los pasos sonoros  
y calla verdeante la cabeza.

Grandes han construido las ciudades  
y pétreas en la llanura;  
pero sigue el apátrida  
con abierta frente al viento,  
a los árboles en la colina;  
también agoniza frecuente  
el arrebol de la tarde.

Pronto murmuran las aguas  
alto en la noche,  
roza el ángel la cristalina mejilla  
de una muchacha, su rubio cabello,  
grave de lágrimas de la hermana.

Frecuente es esto amor: roza  
un espino florido  
los fríos dedos del forastero  
al pasar;  
y desaparecen las cabañas de los aldeanos  
en la noche azul.

En cándida calma,  
en la mies, donde muda se alza una cruz,  
aparece al que mira  
suspirando su sombra y partida.

# OCCIDENTE

*Tercera versión*

A ELSE LASKER-SCHULER

1

Luna, tal si avanzara un alguien de muerte  
desde una gruta azul  
y caen flores muchas  
sobre el sendero de roca.  
Argénteo llora algo enfermo  
en el estanque de la tarde,  
sobre negra barca  
transfeneccieron amantes.

O resuenan los pasos  
de Elis por la floresta,  
la jacíntea,  
de nuevo muriendo bajo los robles.  
Oh la figura del muchacho  
formada de cristalinas lágrimas  
y nocturnas sombras.  
Zigzagueantes rayos esclarecen la sien  
la siemprefría,  
cuando en la colina verdeante  
resuena la tormenta de primavera.

2

Tan suave son los verdes bosques  
de nuestra tierra,  
la onda cristalina

que va a morir junto al muro derruido  
y hemos llorado en el sueño;  
caminamos con vacilantes pasos  
junto al seto de espino  
cantando en la tarde de estío,  
[en] la santa calma  
de las viñas refulgentes a lo lejos  
sombras ahora en el fresco seno  
de la noche, águilas dolientes.  
Tan suave cierra un rayo lunar  
las llagas purpúreas de la melancolía.

## 3

Radiante anocchece la pétrea ciudad  
en la llanura.  
Negra sombra  
sigue el forastero  
con oscura frente al viento,  
desnudos árboles en la colina;  
también angustian el corazón  
solitarios arreboles de la tarde  
tal si se despeñaran argénteas aguas  
en fresca oscuridad —  
Oh amor, roza  
un azul espino  
la fría sien,  
con estrellas abatiéndose  
nívea noche.

## A LO LARGO DE LOS MUROS

EN LA OSCURIDAD

*Primera versión*

Nunca más el áureo rostro de la primavera;  
oscura risa en el avellanar. Paseo de tarde en el bosque  
y el fervoroso grito del mirlo.  
Todo el día susurra en el alma del forastero el verde candente.

Metálicos minutos: mediodía, desaliento del estío;  
las sombras de las hayas y la mies amarillenta.  
Bautismo en castas aguas. Oh el hombre purpúreo.  
A él sin embargo asemejan bosque, alberca y blanco venado.

Cruz y convento en la aldea. En oscura conversa  
se conocieron hombre y mujer  
y junto al muro desnudo pasea con sus estrellas el solitario [.]

Suave sobre el camino brillante de luna del bosque  
bajo la espesura de cacerías olvidadas.  
La mirada del azul desde derruidas rocas se quiebra.

## [EL SUEÑO]

*Primera versión*

Sedantes oscuros venenos  
creando blanco sueño  
un jardín extravagante  
de árboles crepusculares  
lleno de serpientes, mariposas nocturnas,  
murciélagos;  
¡forastero, tu lastimosa sombra  
vaciló, amargo desconsuelo  
en el arrebol de la tarde!  
Inmemoriales solitarias aguas  
se sumieron en la arena.

¡Blancos ciervos en la linde de la noche  
estrellas tal vez [?]!  
Envueltas en velo de arañas  
brillan muertas heces.  
Férrea visión.  
Espinazos sobrevuelan  
el azul sendero a la aldea,  
una risa purpúrea  
al que escucha en la venta vacía.  
Sobre el umbral  
danza blanca de luna  
la poderosa sombra del mal.

## LLEGADA

LA VUELTA AL HOGAR  
*Primera versión*

VUELTA AL HOGAR EN OTOÑO  
*Primera versión (a)*

El frescor de oscuros años, dolor y esperanza  
conserva esta parda viguería  
sobre la que cuelgan flameantes dalias.

Como si se sumiera un áureo casco de sangrante frente  
en calma termina el día,  
mira la infancia dulce con negruzcos ojos.  
Suave irradian en la tarde las rojas hayas,  
amor, esperanza, que de azules párpados  
rocío gotea incontenible.

¡Solitaria vuelta al hogar! Los oscuros gritos de los pescadores  
resuenan en el río crepuscular;  
amor, noche, cristalinos minutos de la melancolía  
transtilitando, estrellas, ya más silente el mirar.

## EN LA NIEVE

ENTREGA A LA NOCHE

*Primera versión*

Meditar la verdad —  
¡Mucho dolor!  
Por fin exaltación  
hasta la muerte.  
¡Noche de invierno  
oh, monja pura!

## VISIÓN

ENTREGA A LA NOCHE  
*Segunda versión*

Cuando tan rojo el otoño y callado  
hay bajo los olmos un oscuro tormento  
aldea que oscurece y amoroso sustento  
el halcón saluda en viaje dorado.

Frente que sangra suave y oscura,  
girasol que en el vallado fenece,  
seno de mujer que azul entristece;  
¡palabra de Dios en astros fulgura!

Purpúreas flamean boca y mentira.  
Brilla en estancia ruinosa y fría,  
sólo la risa, juego de oro, todavía,  
cuando la tempestad esta cabeza tira

abajo de noche con rayos; endrino  
cae del árbol el fruto que se altera.  
Tengo, criatura, por tu azul ribera  
que pasar como mudo peregrino.

## A LA NOCHE

ENTREGA A LA NOCHE  
*Tercera versión*

Monja reclúyeme en lo oscuro de tu luz,  
en frío fulgor de estrellas está la cruz.  
Quebradas purpúrea boca y mentira vana.  
Es ya un último repique de campana.  
Noche lo lascivo núbeo-oscuro de tu luz.  
Rojo fruto, maldita mentira vana.  
Es ya un último repique de campana —  
En fulgor de estrellas sangrando la cruz.

## A LA NOCHE

ENTREGA A LA NOCHE

*Cuarta versión*

Ninfa reclúyeme en lo oscuro de tu luz;  
el áster en el vallado se hiela y se mece,  
melancolía en el seno de mujeres florece,  
en fulgor de estrellas sangrando la cruz.

Purpúreas la boca y la mentira vana  
quebrándose en cámara ruinosa y fría;  
fulge la risa, juego de oro, todavía,  
es ya un último repique de campana.

¡Azul nube! Sordo cae peceño  
del árbol el fruto en podredura;  
el espacio se vuelve sepultura  
y este peregrinar del mundo sueño.

## CONJUNTOS DE POEMAS

## [LARGO TIEMPO...]

Largo tiempo escucha el monje al pájaro moribundo en la linde del bosque

oh cercanía de la muerte, de cruces ruinosas en la colina

El sudor de la angustia que en cérea frente surge.

Oh el habitar en las azules grutas de la melancolía.

Oh aparición manchada de sangre, que baja por la cañada,  
tal que el obseso exánime en la argéntea rodilla se quiebra.

Con nieve y lepra se llena el alma enferma,  
cuando ella de tarde el delirio de la ninfa escucha,  
en el seco cañal las dulces flautas del delirio desangrándose;  
tenebrosa su imagen en el estanque de estrellas mira;

silente se pudre la muchacha en el espinar  
y los senderos desiertos y vacías aldeas  
se cubren de amarilla hierba.

Por derruidas gradas abajo — [?] purpúreo [?] abismo.

Solitario sangra un pardo venado en el bosque.

Solitario el ciego que desciende por peldaños derruidos.

En el seco canal el oscuro silbo del delirio.

Donde en negros muros están los obsesos  
desciende el pálido caminante en otoño  
donde antes un árbol había, un venado azul en el soto,  
se abren para escuchar, los tiernos ojos  
de Helian.

Donde en sombríos cuartos antaño los amantes durmieron  
juega el ciego con argénteas serpientes,  
con la melancolía otoñal de la luna.

Gris se agostan en parda vestidura los miembros.

Un arco pétreo  
que en el espejo de aguas putrefactas se extasía.  
Ósea máscara que antes fue canto.  
Qué silenciosas las moradas.

Un rostro apestado que se hunde entre las sombras,  
un espino que busca el rojo manto del penitente;  
suave sigue el dedo mágico del ciego  
sus extinguidas estrellas.

Una blanca criatura es el hombre solitario  
que atónito brazos y piernas mueve,  
cuencas purpúreas donde fenecidos ojos ruedan.

Por derruidas gradas abajo donde los malvados están  
un sonido de otoñales címbalos se apaga.  
Se abre de nuevo un blanco p] abismo.

Por negras frentes renquea la muerta ciudad.  
El turbio río sobre el que gaviotas aletean.  
Canalones se cruzan en pretéritos muros.  
Una torre roja y chovas. Sobre ellas  
un nublado invernal que se eleva.

Aquéllos cantan el ocaso de la tenebrosa ciudad;  
triste infancia que en la siesta juega en el avellanar,  
de tarde bajo pardos castaños azul música escucha,  
la fuente llena de dorados peces.

Sobre el rostro durmiente se inclina el anciano padre  
barbado rostro de la bondad, que lejos ha ido  
en lo oscuro.

Oh alegría de nuevo, un niño blanco  
deslizándose junto a ventanas apagadas.

Donde antes un árbol había, un animal azul en el soto  
se abren para morir los tiernos ojos  
de Helian.

Donde en los muros las sombras de los mayores están

antes había un árbol solitario, un venado azul en el soto.  
Baja el hombre blanco por aureas gradas,  
Helian a la suspirante oscuridad.

## [SOMBRÍO SANGRA UN PARDO VENADO...]

Sombrío sangra un pardo venado en el soto;  
solitario el ciego que por derruidos escalones desciende.  
En el cuarto las oscuras flautas del delirio.

De nieve y lepra se llena el alma enferma,  
cuando en la tarde su imagen en el estanque rosa contempla.  
Ruinosos párpados se abren llorando en el avellanar.  
Oh el ciego,  
que silencioso por derruidos escalones desciende en lo oscuro.  
En lo oscuro se hunden los ojos de Helian.

## [VERANO]

Verano. Entre girasoles amarillos crujía una pútrida osamenta,  
descendió a los jóvenes monjes la tarde del jardín destrozado  
olor y melancolía del viejo saúco,  
cuando de las sombras de Sebastián surgió la hermana difunta,  
purpúrea del durmiente la boca se quebró.

Y la voz argéntea del ángel.

Niños que juegan en la colina. Oh qué suave el tiempo,  
de septiembre y aquél, cuando él en negra barca  
en el estanque de septiembre pasó de largo por las secas cañas.  
En vuelo y grito de aves salvajes.

Lejos fue en sombras y silencio del otoño  
una cabeza,  
bajó la sombra del durmiente por derruidas gradas.

Lejos estaba sentada la madre en la sombra del otoño  
una blanca cabeza. Por derruidas gradas  
bajó al jardín el oscuro durmiente.  
Queja del tordo.  
Oh la sedeña ciudad; estrella y rosado despertar.

Lejos fue en la sepia sombra del otoño  
el blanco durmiente.  
Sobre derruidas gradas lucía una luna su corazón,  
le sonaban suave azules flores,  
suave una estrella.

O cuando él dulce novicio  
por la tarde en la crepuscular iglesia de Santa Úrsula entraba,  
una argéntea flor su rostro ocultaba en rizos  
y en escalofríos le envolvía el manto azul del padre

la oscura frescura de la madre.

O cuando él dulce novicio  
por la tarde en la crepuscular iglesia de Santa Úrsula entraba,  
una argéntea voz el rostro ocultaba en sedeños rizos,  
y en escalofríos le... la

## FRAGMENTOS

## Fragmento 1

### INFANCIA

Algo bajo los árboles del otoño camina  
junto al río verde, se deslizan gaviotas —  
caen hojas; sencillez de horas innotas.  
Es la calma de Dios. Orla de sombras vespertinas  
un pájaro negro en árboles de otoño trina.

Un juntar las manos concorde y cansado  
sus signos de aves en la tarde persiguen  
los ojos, que después al sueño siguen —  
recuerdo del joven dulce y delicado.

Un pájaro negro canta en árboles de otoño  
A la paz de estos días dulce y fuerte  
quiere el alma también silente disponerse.

## Fragmento 2

Una cruz se alza en Elis  
Tu cuerpo en crepusculares senderos

## Fragmento 3

NACIMIENTO

Paseo con el padre, paseo con la madre

## Fragmento 4

EN PRIMAVERA

Ha llegado la tarde al viejo jardín

## Fragmento 5

### PASEO SONÁMBULO, MUERTE Y ALMA

Cuando caí en la negra colina del sueño, cansado de la espesura y de la desesperación de los sombríos días de invierno, vino a mí un sueño en ardiente ala [?]:

## Fragmento 6

Cuando el día declinó fue K

## Fragmento 7

Vuelve el que no tiene hogar  
de nuevo a musgosos bosques

## Fragmento 8

Por la tarde se despertó Münch en la linde del bosque. Una nube áurea extinguió sobre él y el oscuro silencio del otoño lo llenó de angustia. La soledad de las colinas alrededor.

## Fragmento 9

En primavera; un tierno cadáver  
radiando en su tumba  
bajo la silvestre  
floresta de saúcos de la infancia.

## Fragmento 10

Hayas nocturnas; vive en el corazón  
del oscuro paisaje un gusano rojo.

## Fragmento 11

¡Noche de nieve!  
Oscuros durmientes  
bajo el puente  
de quebradas estrellas  
os cae cristalino sudor.

## Fragmento 12

Que yo, amargo mundo, de amarguras  
en derredor cercado estoy, es [...]

Bajo [?]...

Que yo, el más pobre de los diablos, [...]

Toda amargura, un [?] Creso soy,  
que, oh mundo, también [?] esto [...]



GEORG TRAKL (Salzburgo, Imperio austrohúngaro, 1887 - Cracovia, Imperio austrohúngaro, 1914) no sólo cifra en su obra poética las tendencias esenciales de lo que sólo después de su temprana muerte vino a llamarse en el mundo germánico Expressionismus, el movimiento poético sin duda más importante que se ha dado en Occidente después del romanticismo: encarna sobre todo de manera sobrecogedora la conciencia del fin, la visión del más sangriento de los crepúsculos en el umbral de este siglo alumbrado entre los estragos de una guerra por primera vez mundial. Se podría decir pues que el gran poeta austriaco es un vate en la acepción más clásica del término.

Junto a autores como Kafka o Robert Musil, Trakl perteneció al reducido grupo de brillantes escritores que no conocieron la fama en vida, pero que han logrado un rotundo éxito literario con el paso del tiempo.

## Índice de contenido

Cubierta

Poesía completa

Prólogo. José Luis Reina Palazón

I. Poesía

Los cuervos

La joven sirvienta. Dedicado a Ludwig von Ficker

Romance en la noche

En el rojo follaje de guitarras sonoro...

Música en Mirabell. Segunda versión

Melancolía de la tarde

Crepúsculo de invierno. A Max Esterle

Rondel

Bendita mujer

La ciudad hermosa

En una habitación abandonada

Al muchacho Elis

La tarde de tormenta

Musa de la tarde

Sueño del mal. Primera versión

Canción espiritual

En otoño

Al atardecer mi corazón

Los campesinos

Las ánimas. A Karl Hauer

Melancolía. Tercera versión

Alma de la vida

Otoño transfigurado

Lugar junto al bosque. A Karl Minnich

En invierno

En un viejo álbum

Metamorfosis. Segunda versión

Pequeño concierto

Humanidad

El paseo

De profundis  
Trompetas  
Crepúsculo  
Primavera serena. Segunda versión  
Arrabal en viento alpino  
Las ratas  
Ensombrecimiento. Primera versión  
Susurrado en la siesta  
Salmo. Segunda versión  
Canciones del rosario. A la hermana  
Cercanía de la muerte. Segunda versión  
Amén  
Ruina  
En el país natal  
Una tarde de otoño. A Karl Rock  
Humana miseria. Humano duelo  
En la aldea  
Canción de la tarde  
Tres miradas en un ópalo. A Erhard Buschbeck  
Canción de la noche  
Helian

II. Sebastián en sueño  
Sebastián en sueño  
Infancia  
Canción de las horas  
De camino  
Paisaje. Segunda versión  
Al muchacho Elis  
Elis. Tercera versión  
Hohenburg. Segunda versión  
Sebastián en sueño. Para Adolf Loos  
En la ciénaga. Tercera versión  
En primavera  
Tarde en Lans. Segunda versión  
En Monchsberg. Segunda versión  
Canción de Kaspar Hauser. Para Bessie Loos  
De noche  
Metamorfosis del mal. Segunda versión  
El otoño del solitario  
En el parque  
Una tarde de invierno. Segunda versión

Los malditos  
Sonia  
A lo largo del camino  
Alma de otoño. Segunda versión  
Afra. Segunda versión  
El otoño del solitario  
Séptuple cántico de la muerte  
Quietud y silencio  
Anif  
Nacimiento  
Ocaso. Quinta versión  
A un muerto prematuro  
Crepúsculo espiritual. Segunda versión  
Canto del occidente  
Transfiguración  
Viento alpino  
El caminante. Segunda versión  
Karl Kraus  
A los enmudecidos  
Pasión. Tercera versión  
Séptuple cántico de la muerte  
Noche de invierno  
Canto del retraído  
En Venecia  
Anteinfierno  
El sol  
Canto de un mirlo prisionero. Para Ludwig von Ficker  
Verano. Segunda versión  
Declinar del verano  
Año  
Occidente. Cuarta versión  
Primavera del alma  
En la oscuridad. Segunda versión  
Canto del retraído. Para Karl Borromaeus Heinrich  
Sueño y entenebrecimiento

III. Publicaciones en la revista Der Brenner, 1914/1915  
En Hellbrunn  
El corazón  
El sueño. Segunda versión  
La tormenta  
La tarde

La noche  
La melancolía  
La vuelta al hogar. Segunda versión  
Queja  
Entrega a la noche. Quinta versión  
En el este  
Queja  
Grodeck. Segunda versión  
Revelación y ocaso

IV. Otras publicaciones en vida  
La canción de la mañana  
Sonámbulo  
Los tres estanques de Hellbrunn  
Los tres estanques en Hellbrunn  
Cementerio de san Pedro  
Una tarde de primavera  
En un viejo jardín  
[Rueda vespertina]. Primera versión  
Rueda vespertina. Segunda versión  
[Alma de noche]. Primera versión  
Alma de noche. Segunda versión  
Alma de noche. Tercera versión

V. Obra póstuma  
Colección de 1909  
Tres sueños  
De los días tranquilos  
Crepúsculo  
Otoño. Ruina  
El espanto  
Recordatoria  
Aquelarre  
Canto a la noche  
La canción profunda  
Balada  
Balada  
Balada  
Melusina  
Ruina  
Poema  
Canción de noche

En una ventana  
Otoño en color  
Los tres estanques en Hellbrunn. Primera versión, Colección de 1909  
A la muerte de una anciana  
Los gitanos  
Teatro en la naturaleza  
Rendido  
Últimos acordes  
Acorde  
Crucifijo  
Confiteor  
Silencio  
Antes de la salida del sol  
Delito contra la sangre  
Encuentro  
Consumación  
Metamorfosis  
Paseo en la tarde  
El santo  
A una que pasó de largo  
La iglesia muerta  
[Verde y dorado]  
Poesía de 1909-1912  
Melusina  
La noche de los pobres  
Canción de noche  
De profundis  
En el camposanto  
Siesta soleada  
Época  
La sombra  
Extraña primavera  
Sueño de una siesta  
Sonata de verano  
Hora luminosa  
Recuerdo de infancia  
Una tarde  
Estación del año  
En los viñedos  
El valle oscuro  
Crepúsculo de verano  
A la luz de la luna

Cuento  
Una tarde de primavera  
Elegía  
Primavera del alma  
Crepúsculo occidental  
La iglesia  
A Ángela. Primera versión  
A Ángela. Segunda versión  
[En leche y tedio]  
Ensueño al atardecer  
Paseo de invierno en la-menor  
Cada vez más oscuro  
De camino. Primera versión  
De camino. Segunda versión  
Diciembre. Soneto de diciembre  
Soneto de diciembre. Segunda versión  
Poesía de 1912-1914  
[Un tapiz]  
[Rosado espejo]  
[Oscuro es el canto de la lluvia]  
[Una figura]  
[Delirios]. Segunda versión  
Delirium  
Al borde de un agua antigua. Al borde de una vieja fuente  
Al borde de una vieja fuente. Segunda versión  
A lo largo de los muros  
[Pálido...]  
[Place al silencio...]  
[La piedra se hunde]  
[La noche azul]  
[Oh morar...]  
Al atardecer  
Juicio  
El jardín de la hermana. Primera versión  
El jardín de la hermana. Segunda versión  
[Viento, blanca voz...]. Primera versión  
[Viento, blanca voz...]. Segunda versión  
[Tan suave suenan]  
[El rocío de la primavera)  
[Oh las hayas deshojadas]  
A Novalis. Primera versión  
[A Novalis]. Segunda versión (a)

A Novalis. Segunda versión (b)  
Hora de pena  
[Queja nocturna]. Primera versión  
Queja nocturna. Segunda versión  
A Juana  
Melancolía  
Ruego. A Lucifer  
Ruego. A Lucifer  
A Lucifer. Tercera versión  
[Prende tarde azul la sien de uno...]  
[De tarde]. Primera versión  
De tarde. Segunda versión  
Vino nuevo. Primera versión  
Vino nuevo. Segunda versión  
[Rojos rostros devora la noche]  
Vuelta al hogar  
Ensueño. Primera versión  
Ensueño. Segunda versión  
Ensueño. Tercera versión  
Salmo  
[Vuelta al hogar en otoño]. Primera versión (b)  
Vuelta al hogar en otoño. Segunda versión  
Vuelta al hogar en otoño. Tercera versión  
[Declinar]. Primera versión  
Declinar. Segunda versión  
Edades de la vida  
Los girasoles  
[Tan grave oh crepúsculo estival]  
Dobles versiones de las partes I-III  
Otoño en color. Música en Mirabell  
Sueño del mal. Segunda versión  
Sueño del mal. Tercera versión  
Suave. Melancolía  
Melancolía. Segunda versión  
[Metamorfosis]. Primera versión  
Primavera serena. Primera versión  
[Ensombrecimiento]. Segunda versión  
Salmo. Primera versión  
[Cercanía de la muerte]. Primera versión  
En el hospital. Humano duelo  
Humano duelo. Tercera versión  
[Paisaje]. Primera versión

Elis. Primera versión  
Elis. Segunda versión  
[Hohenburg]. Primera versión  
Diciembre. En la ciénaga  
[En la ciénaga]. Segunda versión  
En la ciénaga. Cuarta versión  
Verano. Tarde en Lans  
En Monchsberg. Primera versión  
Recuerdo. Metamorfosis del mal  
En invierno. Una tarde de invierno  
[Alma de otoño]. Primera versión  
Espejo de la tarde. Afra  
[Ocaso]. Primera versión  
[Ocaso]. Segunda versión  
[Ocaso]. Tercera versión  
Ocaso. Cuarta versión  
En la colina. Crepúsculo espiritual  
El sueño del caminante. El caminante  
Pasión. Primera versión  
Pasión. Segunda versión  
[Anteinfierro]. Primera versión de la primera estrofa  
Occidente. Primera versión (a)  
Caminar. Occidente  
Occidente. Segunda versión  
Occidente. Tercera versión  
A lo largo de los muros. En la oscuridad  
[El sueño]. Primera versión  
Llegada. La vuelta al hogar  
En la nieve. Entrega a la noche  
Visión. Entrega a la noche  
A la noche. Entrega a la noche  
A la noche. Entrega a la noche  
Conjuntos de poemas  
[Largo tiempo...]  
[Sombrío sangra un pardo venado...]  
[Verano]  
Fragmentos  
Fragmento 1. Infancia  
Fragmento 2  
Fragmento 3. Nacimiento  
Fragmento 4. En primavera  
Fragmento 5. Paseo sonámbulo, muerte y alma

Fragmento 6

Fragmento 7

Fragmento 8

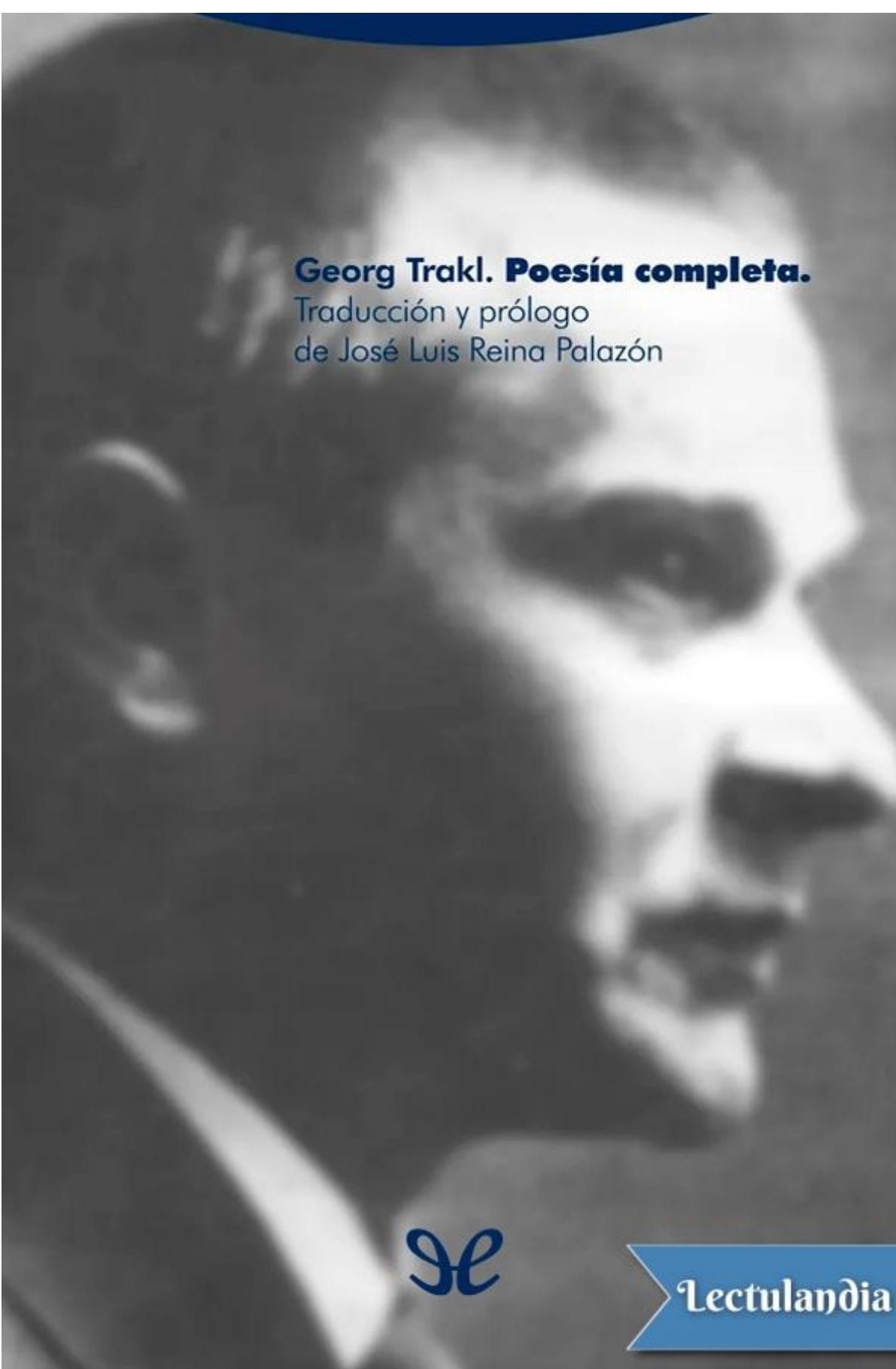
Fragmento 9

Fragmento 10

Fragmento 11

Fragmento 12

Sobre el autor



**Georg Trakl. Poesía completa.**

Traducción y prólogo  
de José Luis Reina Palazón



Lectulanðia